

**CAPÍTULO 3. REPENSAR EL DESARROLLO PARA LA POBLACIÓN EN MÉXICO
EN EL CONTEXTO GLOBALIZATORIO**



Biblioteca
Campus Ciudad de México

3.1. ¿QUÉ ES EL DESARROLLO (Y QUE NO ES EL DESARROLLO) Y SU POSIBILIDAD PARA LA POBLACIÓN MEXICANA EN LA REALIDAD GLOBAL?

El desarrollo así como la libertad, es una responsabilidad que cada mexicano debe asumir, tanto como la imaginación y la creatividad son indispensables para poder concientizar y emprenderse a sí mismo de manera transformativa como agente social de su entorno y realidad. Considero que no se puede ser en el mundo si no hay posibilidad de ser en el espacio, ser en el espacio tanto de interioridad como de la exterioridad, es decir, poder desplegarse así mismo en su entorno sin ser acometido violentamente por ser diferente, por pensar diferente. La violencia y el racismo que ha venido produciendo de manera cada vez más aguda el capitalismo global mediante las políticas económicas llamadas de corte neoliberal, reducen el espacio público, los espacios libres para la convivencia y la interacción donde los individuos puedan desarrollarse libremente.

El mercado ha venido invadiendo mediante privatizaciones y un régimen rapaz de propiedad privada, el espacio público histórico y diverso. El espacio se ha transnacionalizado, se ha puesto a la venta, aun cuando éste ha sido vital y estructurado para las mínimas posibilidades de supervivencia de sus habitantes que apenas y logran realizar actividades de subsistencia como la agricultura, la ganadería y muchas veces estableciendo prácticas económicas ilícitas.

Esta violencia capitalista actúa no sólo contra lo material, sino también y tal vez más efectivamente sobre lo simbólico, las cosmovisiones, las creencias y los mitos, etc., se apropia para su propio beneficio o para destruir, que también es en su beneficio de los universos culturales y de sentido bajo los cuales grupos poblacionales se han regido durante

siglos, paradigmaticando y así negando, la libertad y pluralidad de éstos seres humanos que también existen y son mexicanos. Las manos voraces del capitalismo no dejan de buscar en territorio mexicano, las fuentes inagotables de energía necesarias para la producción.

A veces estos insumos, materias, etc., están a la vista de todos, a veces en el subsuelo, a veces en los mares o en las costas, en las cuevas o en las selvas, etc., rara vez están donde no hay habitantes. La necesidad del capital nacional o extranjero, normalmente extranjero, de tener acceso a estas fuentes de energía al menor costo posible (económico y unilateral) le lleva a infringir el orden social e histórico existente en dicha región o localidad. Lo anterior llega a provocar y de hecho ha provocado, desalojos violentos, expropiaciones, exterminios y genocidios, ecocidios, encarcelamientos y asesinatos, con la colaboración del Estado Mexicano. La violencia sobre el espacio y lo que hay en él se vuelve el tráfico y el fluir cotidiano, atterradoramente natural y programada con tecnocrática precisión efectiva.

Del lado del sujeto que padece la violencia, ésta acaba causando estigmas en su cuerpo y en su espiritualidad, en su pasado y en su presente, aceptar lo inaceptable se convierte en la única opción para la supervivencia. Su historia no sólo se disuelve, se sustituye; no se recrea, se niega, se les cancela y se les indisponen para un presente que en todo momento puede ser el último suspiro. Se les niega el habla y la escucha, se hace dialecto de su lengua para no oírlos. Pensarlos, considerarles es ineficaz, no es rentable, no es negocio, poco o nada tienen que ofrecerle al mercado, con sus presencias físicas más bien podría obstruirle. Su caza, a veces no tiene que ser furtiva, se vuelve obsesión para los capitalistas, para los que leen el espacio en términos de tasas de ganancias. Holocaustos sangrientos, descarados y frecuentes: Acteal. Los medios circundan el espacio de lo que

sucede en él, lo que se puede oír, lo que se puede ver, lo que se puede leer, lo que se puede escribir; así, los medios de comunicación legitiman la pragmaticidad del violento régimen capitalista que el Estado mexicano antidemocrático produce y reproduce en el espacio vital.

La pantalla, se convierte en el tribunal de la verdad. El asesinato del pobre, del excluido, del inservible a la lógica capitalista, se hace parte de la dinámica social, del costo que debe cubrirse para que los beneficios del capitalismo y la democracia puedan dar a luz el México tan anhelado. La realidad, como ya se ha visto, un país cada vez más polarizado. Tecnología, capital y medios tejen una urdimbre que da lugar a una síntesis, llamada “realidad”, donde si bien alcanzan a colarse elementos de la realidad, el contenido que resulta de este contexto apenas es mínimo para crear conciencia, una subjetividad solidaria, libre y emancipadora, una que facilite la reflexión, la participación y la responsabilidad. Todo lo anterior necesario para construir un régimen verdadero democrático, donde el desarrollo pueda darse para la inmensa mayoría de los mexicanos.

El poder y sobre el despliegue violento del poder contra estos individuos que son minorías, comúnmente indígenas y casi por antonomasia campesinos y desplazados, e indefectiblemente pobres, provoca una enajenación y una violencia que se incrusta en las mentes de los afectados como condenados e inferiores, que se reproduce culturalmente y se transmite transgeneracionalmente. Esta discriminación histórica, este racismo-capitalismo basado en la propiedad privada, se convierte en la unidad y coherencia del sistema. Las motivaciones, las intenciones y los comportamientos de estos mexicanos se reducen a una intencionalidad y /o subjetividad de aislamiento para la supervivencia. La irresponsabilidad inhumana de sus perseguidores les culpabiliza.

La voluntad se reduce a los oscuros designios inciertos de los capitalistas, nacionales o internacionales independientemente del disfraz que lleven: hacendado, cacique, servidor público, experto en políticas públicas, economista negociador. El racismo y la discriminación dejan de cuestionarse, adentro y afuera del espacio, pues son pilares de la funcionalidad del sistema y la cultura. Quien teme por su pronta muerte, quien vive atemorizado por que mañana o tal vez hoy pueda ser el último día de su vida, ¿qué conciencia y qué imaginación puede esperarse de él o ella si vive exiliado en su propia tierra y de sí mismo?

La globalización ha venido a México a mostrar a cuenta gotas y con el esfuerzo consciente de mucha gente, todos los Méxicos que existen en la República Mexicana; la pluralidad real, concreta y abstracta que hay, la complejidad y la diferenciación tan vasta que encierra este sistema social que históricamente siempre ha querido ser encerrado en una sola Nación identitaria de pocos y extraña a muchos. Una integración artificial que en su intento por unificar, disgrega y fragmenta más lo existente en el espacio. Una unificación imposible.

Los defectos del individualismo egoísta se hacen evidentes al quedar manifiesta la poca participación y crítica de la sociedad no afectada directamente por estos males que acaecen a aquellos también mexicanos. En estos espacios, el cambio parece nunca ser en beneficio de quienes los habitan, por el contrario, dichos males se entrelazan y se difieren en el tiempo y en el espacio como permanencia. La historia la escriben otros que no son ellos, aun la de ellos mismos en su aparente inalterabilidad, continuum sobrecogedor de vacío insuperable a pesar de la vasta acumulación de riquezas históricas que son humanas y también son nuestras.

No hay construcción nuestra sin la suya previa y coexistente. Parece no importar lo injusto y racista que sea este sistema capitalista neoliberal que globalmente planea sobre “territorios” mexicanos, el paradigma es el que conlleva a la estabilidad del sistema, es decir, a la permanencia del status quo, un sistema en el cual ningún tipo de desarrollo en términos de justicia, equidad, bienestar, solidaridad y fraternidad son realmente posibles para la mayoría de los mexicanos. Se nos ha vendido una imagen y movedizamente debemos orientarnos a ella, nos imponen los cómo y nos ilusionan con el para que, pero no coinciden los medios, los fines, ni nuestra realidad con los qué, con qué y los con quiénes.

Son imágenes que no son nuestras, son sombras ajenas a nuestros cuerpos y a nuestras ideas de cuerpos, de un mundo que no es nuestro y no hemos acabado de comenzar a comprender. ¿Qué instituciones? Las instituciones que surgen de aquí pueden ser de lo más deplorable, pues son y dan lugar a universos y prácticas culturales muy poco o nada propicia para el desarrollo. El sujeto ve reprimidas, sesgadas, coartadas sus capacidades, y así se “nutre” de esto para comportarse, actuar y manifestarse al interior de su comunidad y de la sociedad, en el mundo que es eso que llamamos México. La congregación acaso se vuelve en amorfas gregarizaciones fragmentarias para la supervivencia ante lo ajeno, lo extraño, lo desconocido. Las contradicciones no se hacen esperar en el interior mismo de nuestro país, se habla de un México moderno, libre y democrático, donde millones viven en extremo atraso, pobreza, sojuzgamiento y autoritarismo.

Todo se vuelve inmediato, efímero, inmediato, inaprensible, incomprensible, la violencia lo distorsiona todo. El capitalismo global nos ha visto con su único ojo homogeneizador y nos ha cegado, nos ha robado la visión, nos ha dado las respuestas que

considera necesitamos para actuar globalmente aquí y ahorita, pero ninguna de esas respuestas contesta ninguna de nuestras preguntas, además se nos ha prohibido preguntar, cuestionar, criticar.

Nos hemos vuelto ficciones en nuestra propia realidad, en nuestro espacio vital histórico, lo virtual ha suplantado a lo real haciendo la más real de las realidades. El sujeto se ve distanciado de su propia subjetividad; lo real y lo humano parecen desconectarse. ¿Qué desarrollo para los mexicanos buscar si se ha perdido el sentido frente a la univocista modernidad progresista del capitalismo global? Las situaciones anteriormente expuestas, atentando contra la libertad humana, lo achican, lo reducen, si acaso su resistencia y su movilidad se vuelven sólo defensivas y huidizas, no liberadoras. Se actúa para que se actúe menos sobre ellos, no para transformarse y transformar su entorno. Sólo un individuo poético, creativo, con un mínimo de bienestar material y desarrollo económico puede transformar su realidad para que los suyos y con la suma de los demás en la misma calidad, puedan permitir y sinergiar que los Otros acaben por producir las condiciones necesarias para el desarrollo económico más equitativo y amplio, social, cultural, político, sustentable, etc.

Al pobre se le persigue bajo distintas categorías y calificativos adjetivales, las palabras siempre bien elegidas, la realidad: ser pobre, ese es su delito, su crimen. La problemática anterior no es fácil de superar, sin embargo en su irse superando radica la apuesta por el desarrollo ético y equitativo. La recuperación de lo público como espacio socializador por excelencia del espacio privatizado es parte del proceso democratizador que requiere este país para inducirse al desarrollo necesario. El choque que la globalización capitalista ha producido en nuestro país, provoca que no todos los mexicanos podamos

beneficiarnos de ésta por igual, por el contrario, son menos los que se benefician y en su afectación por los motivos que ya hemos anteriormente señalado, la tendencia a empeorar podría ser de esperarse.

Esta situación dada la exclusión y marginalidad a los que son llevados millones de mexicanos produce y reproduce violencia de distintos tipos, convirtiéndose en parte de la cotidianidad, lo cual conduce a enfrentamientos entre individuos, grupos, comunidades e incluso a la autoviolencia: alcoholismo, drogadicción, suicidio.

Lo anterior se manifiesta en el espacio vital, ya sea público o privado, recayendo y reproduciendo instituciones, cuyos resultados y manifestaciones, más no sus causas, buscan ser atacadas normalmente también con la violencia institucional, la del Estado, reprimiendo los hechos y no las causalidades. Esta violencia institucional, sólo reprime y acumula mayor gestación de violencia. La coacción, y no la prevención aparece con mayor frecuencia.

Para el Estado y el Capital, la estabilidad del sistema, es decir, su mantenimiento independientemente del grado de injusticia que éste genera, es lo más importante. La población a veces se organiza para resistir, para defenderse, a veces recurre a la violencia también y es reprimida. Esto causa dificultades para el desarrollo, y el desarrollo a su vez como ausente o aparente, provoca que esta espiral de violencia se intensifique. La violencia se vuelve característica indispensable institucional, como el mercado libre y la libre empresa para el “buen” y “sano” funcionamiento del sistema.

Los cuestionamientos y la crítica social se enfocan al momento, y no a los signos si bien ya existentes, agudizados por el capitalismo global “competitivo” que los provoca y

acentúa. La ignorancia, la pobreza y el abandono, entre otras razones, provocan que los seres humanos que viven y padecen estas condiciones de vida, busquen reforzar sus lazos de vida, identidad, organizacionales y afectivos, de manera tal que su cohesión se torne muchas veces no sin presencia de fundamentalismos encerrados y ensimismados en torno a tradiciones y costumbres que adoptan o conllevan a posturas inferioristas, victimizadoras, culpabilistas, que no sólo resultan enajenantes y marginalizadoras en tanto formas de autoviolencia, sino que al impedir la liberalización de los individuos que conforman dichos grupos, las energías y sinergias necesarias para impulsar las fuerzas del desarrollo se ven interrumpidas cuando no negadas por completo.

Esa cohesión recalcitrante, suele en ocasiones llamarse identidad, pertenencia y/o autonomía, por los estudiosos desde fuera, como objeto de manipulación por los políticos y los medios de comunicación. Las culturas, en este contexto, caen en una lógica de autoacumulación en su seno, sumada a la ya existente también desde el exterior a éstas, mediante las instituciones de la globalización capitalista que acentúan la brecha entre ricos y desposeídos hacia el interior de México.

La organización privatista del espacio instrumentada por la globalización, impacta no sólo y directamente sobre los individuos, sino también sobre el medio físico, geográfico, la naturaleza y el hábitat donde éstos desarrollan sus vidas, por lo que sus sistemas tanto naturales como sociales se ven trastocados y afectados. Nuevos y/o distintos modos de producción, distribución, organización y consumo se imponen, los cuales siguiendo la lógica del mercado global capitalista, se realiza de acuerdo a los criterios y parámetros de rentabilidad, productividad, tasas de ganancia, márgenes, donde la existencia de riqueza

natural al ser mínima o inexistente, no sufran la violencia de la persecución, de la negación y del acorralamiento, reduciendo al máximo su calidad de vida y bienestar.

Estructuras sociopolíticas de desigualdad inherentes al capitalismo global, provocan y reproducen arbitrariamente realidades iguales o mayores de inequidad, que conducen a lógicas de destrucción al interior de estos grupos y desde afuera de éstos hacia estos mismos. Los sistemas de creencias, de valores, de funcionalidad sociohistórica, son violentados en torno a criterios de eficiencia y razones de mercado que afectan a todo el conjunto en cuestión. El determinismo exterior de esta lógica se impone al fluir endógeno histórico-cultural, como inevitabilidad y proyecto único insoslayable para la vinculación de la individualidad y la colectividad.

Así, la destrucción natural se torna también destrucción cultural, el presente inmediatista se superpone al contexto y la realidad histórica, no suprimiendo por completo lo que hay, pero si englobándole para que “tenga que haber”. Todo queda en y bajo un nuevo dominio, formas imperialistas se conforman en torno a lo diverso, plural y fragmentario de la realidad. Nuevos signos y símbolos se imponen, la Cultura rige sobre las culturas, legitimando acciones y deslegitimando otras, las mentes y los cuerpos quedan invadidos de éstos, extendiéndose a todos cuantos territorios existen y podrían existir. El grupo social, su historia y su cultura quedan consignados al tiempo global, único e inefable de los mercados.

La biología y el organismo humano no queda exento de estas nuevas condiciones de vida, el impacto será tal vez más dramático en las zonas rurales de México que en las urbanas. Habitarse a nuevos intentos de hábito, estilos de vida inhabituales por

condiciones materiales y geográficas desconocidas y por tanto imposibilitantes. Han sido sólo algunas de las situaciones que los mexicanos más marginados y pobres están teniendo que afrontar hoy en día. Adaptabilidades imposibles. Vivir apenas la sobrevivencia no es ni conduce al desarrollo.

La coherencia lógica de lo que se impone choca con los universos y lazos de referencia existente, produciendo la pérdida de sentido, de ser en el mundo, de rumbo y continuidad compartida de los miembros, las huellas y los lazos subjetivos e históricos pierden referencialidad o se nulifican, se vuelven ruinas, las tramas trampas y caminos de confusión, la vida violencia, la creación destrucción. La agresión apenas puede ser respondida con mayor agresión aun cuando no se de ésta contra el agresor. La apatía, la anomia, la resignación, la invisibilidad, la indiferencia, la desesperanza, la frustración, la impotencia, aparecen como principales actitudes humanas de quienes padecen estas condiciones, en lugar de la imaginación y la acción creadora necesarias para emprender actividades de autoliberación que permitan u orienten hacia las aspiraciones de desarrollo.

3.1.1. DESARROLLAR EL DESARROLLO

Consideramos que para poder orientar las fuerzas y las energías al desarrollo, es necesaria una integración solidaria y convencida de las tareas que se requieren llevar a cabo que no impliquen unificación y mucho menos homogeneización en ningún aspecto de la vida humana. Lo que creo que podemos observar en el espacio donde se desarrolla la vida humana, México, la aculturación que resulta de esta lógica y sus contenidos dificulta en gran medida la socialización necesaria para que se de esta integración como aprendizaje y disposición.

Las experiencias que resultan de estas “interacciones” suelen ser de oposición, antagónicas y contradictorias, por darse bajo una lógica de amos y esclavos que frustran todo intento de estrategia en torno a la dinámica del desarrollo. Los mexicanos no logran vislumbrar un horizonte en el cual puedan instalarse convincentemente para autorrealizarse como seres humanos, viéndose así mismos como agentes de su propio destino y de sus propias vidas. Mientras continúen siendo el racismo y la violencia, los rostros más comunes del capitalismo global, toda socialización posible, si es acaso posible, será reproducida a partir de aquí.

Los medios de comunicación tienen un papel ideológico en mi opinión relevante, con relación a la cotidianización de la violencia que se ha hecho, como algo que ocurre en algún lugar de aquí y que está bajo control. Algo que sucede de manera aislada y que cuando es realizada o llevada a cabo por el Estado y sus instituciones, resulta efectiva, justificada y cuasidefinitiva. La violencia y su iteración sintética cotidiana presente y coproducida por los medios de comunicación, sobre todo por la TV y en la TV, transmite y

crea valores, actitudes, y en algunos casos no pocos numéricamente, se vuelve la conciencia, la universidad, la fiel representante de la realidad y administradora de la verdad. La realidad se torna violenta, por que la desigualdad y la pobreza se normalizan, pero el Estado pretende a través de los mercados estar trabajando en su superación.

La violencia se interioriza, se psicologiza y se homogeniza. Se reproduce como parte del sentido de la vida diaria y común. El pueblo se distrae y se entretiene, su atención se orienta selectiva e ideológicamente. La agresividad, el egoísmo, la violencia y el miedo se tornan subjetividad y práctica educativa. La escuela y la universidad, la institución de la “normalización” del paradigma y sus contenidos con todo y sus anomalías no vistas como tales.

La violencia se convierte en la lógica de la supervivencia en el sistema y el mercado en la razón. Las palabras utilizadas por un jefe de Estado en nuestros días no tienen ya un significado común. Quizás nunca lo tuvieron. Libertad, democracia, derechos humanos, moralidad internacional, el concepto mismo de paz significan distintas cosas para distintas personas. Las palabras bajo el influjo constante de la propaganda, en si un instrumento de guerra –son utilizadas para confundir e inducir al error al hombre común.

La “democracia” es prostituida para dignificar la esclavitud; la libertad y la igualdad son tenidas como deseables para algunas personas pero no para otras en sociedades en que se dicen democráticas. Esta ambigüedad de las palabras y su utilización arbitraria para favorecer intereses y justificar acciones, hacen necesarias áreas de entendimiento, de significación compartida que permitan comprender, en la medida de lo posible, y actuar.

Las personas de todos los lugares desean y añoran la paz y la libertad, en su acepción más clara y simple, como el fin de los conflictos armados y de la privación de los derechos inalienables de los seres humanos.

La paz no se puede lograr en el vacío sino ir a la par con el progreso humano. No es sólo un asunto de lucha o no lucha. La paz, para que tenga un significado para quienes han conocido el sufrimiento tanto en la paz como en la guerra, debe traducirse en pan o arroz, habitación, salud y educación, así como dignidad y libertad humana, una vida mejor sostenible.¹⁰⁷

La pobreza y la injusticia social, es decir, la falta de desarrollo provocan descontento social, el cual suele como ya vimos tomar en ocasiones formas de violencia para manifestar su inconformidad y sus demandas hasta llegar a un clima de alteración del orden frecuente, en donde los conflictos no pocas veces son acallados por las fuerzas de seguridad del Estado. De la misma manera, la paz y la gobernabilidad se ponen en entre dicho, por lo cual las posibilidades de autorrealización individual y de llevar una vida de calidad, con bienestar y donde los mexicanos podamos aspirar a la felicidad se torna muy complicado. Solo donde prevalecen la paz y la justicia social, el desarrollo puede convertirse en realidad.

Lo anterior implica, que las desigualdades estructurales, como son la distribución de la riqueza, la educación y el empleo, la ausencia de mercados internos y la sinergia vital necesaria entre urbes y provincias, la inversión en investigación y desarrollo tecnológico, deben corregirse, pues de otra manera, aunque un movimiento revolucionario armado llegase al poder, las posibilidades de mejora con relación al desarrollo, de continuar con las mismas estructuras e instituciones, no resolvería ninguno de los problemas anteriores.

¹⁰⁷ Carlota Pérez, *Revoluciones tecnológicas y capital financiero*, siglo XXI, (México: 2004, p.28).

Sólo en un clima de paz y justicia social, la tecnología y la educación pueden ser incluyentes y no desplazantes, y permiten orientarse mejor en una atmósfera de no sojuzgamiento y de no destrucción. Sólo donde no hay racismo puede haber paz, corresponsabilidad e imaginación suficientes para crear y trabajar conjuntamente en los medios y fines del desarrollo. Sólo en un contexto en el que se den las condiciones anteriores, el poder estará repartido mucho más equilibradamente entre los diferentes actores que componen la sociedad mexicana, dando así lugar real y verdadero a un régimen democrático.

La movilización se torna necesaria para la libertad, para la liberalización del hombre y de las comunidades oprimidas, contra la opresión inmovilista que busca perpetuar las estructuras sociales de dominación que no han de permitir la distribución justa de la riqueza necesaria para la libertad real, verdadera y duradera, que posibilite la paz y pueda conllevar al desarrollo. Lo que se mueve es más fácil que sea percibido y se haga conciencia de ello que aquello que permanece estático. Lo estático suele fijarse, lo dinámico es lo histórico; lo social, no sin naturaleza, el mundo en movimiento, la realidad fluyendo, la historia reescribiéndose.

La misma historia que se niega por el pragmatismo del mercado y que puede alimentar la lucha social por un pasado que puede servir de reivindicación y recuperación desde la negatividad hacia un sistema social más justo. Sólo lo que se mueve puede dislocarse del continuum, hacer conciencia e interactuar creando nuevos lazos, formas de organización y convivencia, de luchar contra la opresión. Un ser humano limitado, se limita en su espacio físico y en las posibilidades para experimentar en éste, se automanipula

restringiéndose hasta acotar su libertad y capacidad para hacer. La degradación inminente contradice toda posibilidad de un ser humano, agente de su propio desarrollo.

Tal vez pudiese interpretarse lo anterior, como una intencionalidad radical, pero considero que sino tenemos la capacidad de generar una sociedad alternativa a partir de ésta que existe, la posibilidad de superar las circunstancias que han impedido el desarrollo, seguirán estando presentes y normando la realidad. Es justo en este sentido, que la movilización social, ya sea urbana, suburbana o rural ofrecen su mayor aportación como termómetros y parámetros de la realidad, de lo que se está haciendo, de lo que debería hacerse y sobre todo tal vez, de lo que ya debió haberse hecho y no se ha hecho.

Podríamos considerar que la globalización per se no habrá de aportar la llamada ciudadanía, aquél intento de hablar del ciudadano cosmopolita, categoría eurocentrista revivida hoy por Martha Nussbaum a partir de Aristóteles y Kant, no fue ni sería posible hoy en día, pues si más bien aquella es productora de un proceso de des-ciudadanización en el cual el individuo, ha visto cada vez más privatizado (acorde con las políticas llamadas de corte neoliberal) el espacio público indispensable para aspirar contextual e institucionalmente a la ciudadanía, la movilidad del ciudadano o del que podría llegar a serlo, no puede y al menos por el momento no podrá alcanzar el tiempo del capital financiero global excluyente. Creo que si en algún momento “el hombre unidimensional” de Marcuse y “el hombre sin atributos” de Zweig, parecieron exageraciones críticas, hoy día la globalización capitalista lo está haciendo muy próximo a la realidad.

Lo anterior, es todavía más grave si miramos a los grupos más afectados y menos favorecidos históricamente por el capitalismo global, como es el caso de las minorías

indígenas en nuestro país. Hoy, como lo ha puesto de manifiesto el EZLN, primer movimiento antiglobalizador crítico del llamado neoliberalismo, ninguna nación del mundo puede ser ignorada en nombre de un Nacionalismo Unificador que busque destruir y/o desconocer su identidad, autonomía, historia y existencia. Lo anterior, lejos de promover una cierta ideología, es importante y necesario tomarse en cuenta, pues sin estos grupos de seres humanos, de mexicanos, el desarrollo es impensable y la democracia y justicia social imposible.

La presencia “inmemorial” de estas minorías étnicas en nuestro país, mejor llamadas de aquí en adelante “pueblos originarios”, solían contar con sociedades, organizaciones e instituciones bien desarrolladas antes de la Conquista. Fue sólo hasta que se dio este período histórico, que siendo esclavizados y exterminados, les fueron impuestas estructuras de dominación excluyentes que se mantienen hasta hoy en día. Su dignidad les fue arrebatada y no les ha sido devuelta, se ha hablado de tolerancia sólo para sumirlos en el abandono, la indiferencia y la ignominia, negadora de la diversidad y pluralidad cultural, de su historia, de sus identidades y de sus “proyectos” de vida. Occidente se les impuso como la racionalidad hegemónica, así poco a poco instituciones tales como: la religión, la modernidad, la tecnología, el mercado (de allá expoliando al de aquí) y el esclavismo, fueron sembrando las estructuras exclusionistas del presente.

Para superar esta historia de ya algunos siglos, se requiere evidentemente integrar muchas cosas que van más allá del objetivo de este trabajo, pero si considero dejar claro que sin la voluntad y las acciones necesarias que permitan construir un equilibrio pacífico, armónico y equitativo que no obstruya y que pueda ser superado dialécticamente mediante acciones concisas, algunas ya sugeridas, otras aun por nombrarse, tanto en materia de

economía política como de políticas públicas principalmente que generen lazos de solidaridad, reciprocidad y complementariedad, es decir, de paz, de justicia, de inclusión no forzada sino democrática y respetuosa de la diferencia, de redistribución de la riqueza (lo cual incluye las relaciones con el medio ambiente físico, el conocimiento y el pasado histórico propio).

Lo anterior, no es sencillo, pues así como apuntábamos en torno a la ciudadanía y la globalización, ésta última también desterritorializa metonímica y metafóricamente, totaliza y descentra, fragmenta, disuelve, pulveriza lo histórico, lo social, lo político, el pasado y el presente. Convierte a la sociedad en un conjunto totalizante de residuos, cuya integración democrática no es un proyecto sencillo, que sin embargo debemos más que intentar pues es medio y fin del desarrollo.

En la medida en que el fin de la producción de la empresa capitalista no se encamine a la satisfacción de las necesidades básicas de los mexicanos, y si continúe en la lógica de concentración, acumulación y reproducción de capital, la oferta continuará exasperando la inequitativa distribución de la riqueza y el desarrollo imposible de la gran mayoría de los mexicanos. De esta manera, la política también debe ser repensada, pues ha de ser una como dijimos, integradora más no unificadora, desde abajo, desde la negación en la que los excluidos viven y conviven, desde la izquierda apuntaría el pensamiento crítico contemporáneo contra el exclusionismo a favor de unos cuantos del capitalismo global en su versión neoliberal.

Esta política tal vez no deba ser una democrática desde arriba como se ha pensado y realmente nunca existido en la práctica en nuestro país, sino una que en verdad fomente la

convivencia, el diálogo, la intersubjetividad, de manera que el pluralismo y la diversidad cultural sean vistos como la oportunidad de donde surgirán los caminos y los medios alternativos de una inclusión democrática no centralizada ni centralizadora y efectivamente autónoma, participativa, emancipando nuestro hacer y nuestra ser, de la carrera por el tener y la acumulación que socializan riqueza hacia arriba y miseria de allí para abajo.

El neoliberalismo se convierte así, en la ideología que recompensa a aquellos que la apoyan, permitiéndoles acumular y concentrar riqueza, hacer dinero con dinero, teniendo como consecuencias negativas entre otras cosas, en el empleo, la inversión, el consumo, el bienestar, la paz. La aguda marginalización y la cada vez mayor migración de mexicanos al exterior, son fenómenos acentuados dramáticamente en lo últimos años por esta ideología economicista. Estas políticas (neoliberales), ponen a competir a los ricos del mundo entre sí, a los pobres del mundo entre si, donde los más ricos de los ricos ganan más y los más pobres de los pobres pierden más.

El resultado, la sociedad, aldea o jungla global en la que hoy “habitamos”. De aquí, las lealtades, los lazos sociales y la subjetividad resultante en eclosión. El auge prometedor de las exportaciones para el crecimiento se hace desviando riqueza, generadora de empleos y sacrificando el consumo de los más pobres. La globalización se ha convertido en el camino ideal de los liberales para lograr sus fines capitalistas de acumulación, y el neoliberalismo en la economía política del capitalismo global.

La especialización producida por la actual división del trabajo global, no es una como ya hemos dicho, que produzca interdependencia entre los sectores productivos y las geografías nacionales, sino por el contrario, una que se ve forzada a concentrar todos sus

esfuerzos y energías a una independencia de tipo oligopolista o monopolista para sobrevivir en la globalidad, con todas las consecuencias que ya hemos señalado. De allí, que los mercados no sean realmente libres, y si bien nunca lo han sido y tal vez no puedan serlo, hoy el intervencionismo de los gobiernos más poderosos para apoyar y conformar –cuando no abrir militarmente- nuevos mercados para sus transnacionales aunque no descarado, es probablemente más importante que en los tiempos de Smith y de Ricardo. La movilidad de lo fragmentado por las energías del capitalismo global, se convierten en las esperanzas de los excluidos por este mismo, así como en sus peores enemigos, así como este pseudoliberalismo en el principal contrario a las libertades humanas.

Este modelo que ha insistido retóricamente en que el desarrollo depende de que cada vez nos orientamos más a expandir las exportaciones, cuando ya un mercado así por su propia naturaleza, evidencia complejidad en la captura y distribución del ingreso y de la riqueza, queda en dependencia directa de una demanda y un consumo exteriores, en detrimento de la demanda y el consumo interiores, que a su vez operan negativamente en las aspiraciones de poder restableciendo mercados internos que estructuralmente faciliten las vías para el desarrollo.

Siendo pocas las industrias y las empresas mexicanas en comparación con los actores de los países más desarrollados que realmente pueden competir con éxito, los entes que habrán de generar la riqueza queda en un número reducido, los cuales aunado a otros factores estructurales, complica la distribución de la riqueza. “La economía de un país dependiente está condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía, que el país dependiente sólo puede expandirse y autosustentarse como reflejo de la expansión de

los países dominantes, que puede tener un efecto tanto positivo como negativo sobre su desarrollo económico inmediato”.¹⁰⁸

Esta dependencia de desigualdades, se da entre países como hacia el interior de éstos, sean ricos o pobres. La libertad se da entre los flujos de capital más no entre los flujos de trabajo. Aquella idea de la mano de obra más barata para atraer inversión extranjera, si bien no desplazada del todo, con el grado de avance tecnológico le ha restado la importancia que solía tener, tanto como a aquella de que exportar más o menos dependía de establecer un tipo de cambio favorable. Por lo anterior, considero que una mejora en el salario monetario y no monetario son necesarios para mejorar la riqueza de los trabajadores que les permita a su vez, llevar una vida más satisfactoria.

De igual manera y como ya se ha señalado, invertir en investigación y desarrollo tecnológico es una condición sine qua non, para poder establecer mercados internos que no se traduzcan en más maquiladoras que acentúen no sólo nuestra dependencia a otras economías que además agrandan la brecha socioeconómica entre ricos y pobres al no generar o hacerlo en grado mínimo, valor agregado a lo que se produce.

La tecnología y la generación de empresas no maquiladoras, posibilitarían el aumento de riqueza al producir no sólo bienes intermedios, sino también finales. Ese valor agregado es el que hay que concentrar y desconcentrar, acumular y desacumular distribuyendo para el desarrollo, no el que no se tiene y es espurio como el financiero. Lo anterior es indispensable para que nuestra sociedad realmente pueda desarrollarse y salir del subdesarrollo imperante, así como para poder establecer un régimen verdaderamente

¹⁰⁸ Teotonio Dos Santos, *The structure of dependency*, American Economic Review, vol. LX, núm.2, mayo, p.231. [La estructura de la dependencia]. La traducción es mía.

democrático, en el que hablar de estabilidad y de gobernabilidad no sea para justificar las atrocidades frecuentes que el Estado mexicano acomete en contra de sus gobernados que no soportan más este régimen de creciente desigualdad, en el que la acumulación de traduce o se afinsa en la sobreexplotación de la naturaleza en general, es decir, incluyendo al ser humano y su espacio vital, donde ha de desarrollarse.

Otro aspecto importante para poder aspirar al desarrollo de los mexicanos, conmina a revisar los tratados y convenios que México tiene con otros países en materia de comercio exterior. Esto es el TLC y la OMC. No es lo mismo, por ejemplo, ser clasificado como un país “menos desarrollado” que como “en vías de desarrollo”. México pertenece al segundo grupo y con ello, ha perdido la posibilidad de imponer “contenidos locales mínimos” en lo que produce para exportación, lo cual sumado a la situación ya mencionada de la maquila y la sustracción de valor agregado a lo que se produce intermedicamente, complica la generación y distribución de riqueza.

En el caso de México y con relación al TLC, es importante considerar que entre lo nacional y lo global, comercialmente por lo que nuestra economía está supeditada drásticamente a lo que ocurra en aquella; así, una cuestión como ésta de índole regional, bien puede generar situaciones aun más indeseables para el crecimiento y el desarrollo, que si estuviéramos más “libres” para movernos globalmente mediante una diversificación de nuestras economías hacia otras naciones y regiones. Lo anterior, lleva a pensar, que tal vez necesitamos pensar en un régimen de acumulación distinto, más orientado al capital productivo y en términos de sustentabilidad y armonía con el medio ambiente lo cual a su vez implicaría necesariamente, la creación de un sistema social alternativo de alta

movilidad social y no sin respeto a las tradiciones y experiencias que las identifican con su historia y sus instituciones.

Evidentemente, no es algo que el capitalismo de la globalidad estaría dispuesto a aceptar felizmente, pero hay que hacerlo. Un ejemplo de lo anterior en el espacio urbano, son las economías informales masificadas que en el ambulante y la piratería han encontrado salidas al sistema como modos de vida, ante la falta de empleo que la ideología imperante no quiere producir.

En el espacio rural, aunque menos visible, se tienen pequeñas cooperativas indígenas que fabrican artesanías, telares, productos orgánicos, que normalmente no escapan a la lógica capitalista de mercado ni a la primacía de la exportación, pero al menos, son una salida que para bien y para mal no derriban el sistema y tal vez haciendo oídos sordos y ojos ciegos, legitiman el sistema. No obstante, en la medida en que más colectividades hasta ahora o hace poco excluidos de los beneficios del sistema, vayan encontrando nuevas formas de arrancarle riqueza al capitalismo global localmente, la riqueza se irá distribuyendo de manera más equitativa y el sistema social se irá democratizando hasta ir alcanzando estadios de desarrollo más avanzados de beneficio para la inmensa mayoría bajo criterios de eficiencias colectiva y no eficacia instrumental macroeconómica.

Estas formas de economía alternativa implican también una cierta autonomía de autogobierno y solidaridad, en donde la identidad y la pluralidad, así como la identidad y cohesión de grupo afloran como formas de resistencia y movilidad social, que consciente y/o inconscientemente develan la refutabilidad del sistema capitalista global como

paradigma del desarrollo y su presunta autoreproductibilidad; igualmente la consideración de permitir y fomentar la utilización de tecnologías intermedias y/o mixtas, es decir, tanto modernas como tradicionales entre los sectores de manera que haya un mayor y mejor equilibrio acorde con las necesidades de todos los mexicanos.

No sólo se trata de adecuar la tecnología a las realidades de nuestro país de manera mecánica y estática, sino en capacitar y educar tanto en este sentido como en otros a todos los mexicanos de manera tal que en lo individual solidariamente podamos trabajar en pos del desarrollo. Cultura y ciencia, cultura y tecnología, educación y tecnología, cultura y educación, deben sinergizarse mutuamente para hacer del desarrollo algo cotidiano y práctico, que esté se vuelve la cultura, una actitud pragmática pensada y actuada equilibradamente, éticamente, humanamente. La democratización de una nación no puede construirse desde la globalidad, desde la exterioridad, hay que partir de la realidad, y ésta sin negar lo que es exterior y se interioriza, debe iniciar desde la inmediatez propia del contexto local y del individuo. Sin democracia no habrá desarrollo, pero sin desarrollo la democracia no es posible, la continuidad sólo asegura la extensión de la administración de la violencia y de la pobreza, como capital muerto y “governabilidad” capitalista.

La lucha contra el terrorismo, hoy tan discursiva como fáctica de la realidad que produce el proceso globalizador del mundo, es una lucha contra los movimientos populares, cuya finalidad al “invadir” el espacio privatizado es la autopreservación.

Entre los cambios más importantes que el actual paradigma tecnoeconómico introduce en el aparato productivo están: la búsqueda de la adaptabilidad o flexibilidad, que permite pasar de la fabricación en gran escala a una fabricación variada correspondiente a una demanda cada vez más diferenciada; el paso de un modelo de producción intensivo en energía y materia prima a un modelo intensivo en información, conocimientos y servicios; el paso de una estructura jerárquica y

vertical a una red flexible y descentralizada con gran autonomía, pero con una dirección estratégica.¹⁰⁹

Sin la tecnología, la acumulación de capital a los niveles en los que se da no sería posible, pues ésta última se ha convertido en un fin del modelo económico capitalista global. Así, se conforman en péptido: tecnología y economía, lo que debe ser estudiado, analizado y desmenuzado de manera conjunta, para que pueda ser redirigido a los fines del desarrollo.

Según Samir Amín, la dominación de las lógicas financieras sobre las inversiones productivas es la consecuencia de las crisis de la acumulación del capital, que orienta todas sus energías sociales y humanas en general ha favorecer el capital. Mediante las transnacionales, en su gran poder de imposición oligopólica y/o monopólica obligan explícita o tácitamente a los gobiernos de países ávidos de recibir inversión extranjera como el nuestro, a eliminar barreras económicas, fiscales, legales, ambientales, laborales, etc., aun precisamente a costa del desarrollo y muchas veces de la vida misma de los habitantes locales. Para Manuel Castells,

Son cuatro los procesos que determinan los resultados de la competencia que se establece a nivel global entre agentes económicos y localidades geográficas: a) la capacidad tecnológica de cada país o región; b) el acceso a un mercado grande, integrado y rico; c) la diferencia entre los costos de producción en el lugar de origen y los precios en el mercado de destino –no basta que la mano de obra sea barata si hay que pagar impuestos, o las reglamentaciones medioambientales son muy severas-, y por último, d) la capacidad política de las instituciones nacionales e internacionales para prestar apoyo al crecimiento de los países y zonas bajo su jurisdicción.¹¹⁰

Por otro lado, para Samir Amín,

¹⁰⁹ Carlota Pérez, *Las nuevas tecnologías: una visión de conjunto*, Rial, (Buenos Aires, Argentina: 1999, pp.43-89).

¹¹⁰ Manuel Castells, *La era de la información: la sociedad red*, vol. I, Siglo XXI, (México: 1996, pp.130-133).

Las grandes potencias mundiales logran su privilegiada situación no como el producto de la aplicación de las leyes objetivas del mercado, de la competencia perfecta tan pregonada por el neoliberalismo, sino debido al control exclusivo que esos países tienen de cinco áreas fundamentales de poder: el monopolio tecnológico; el control de mercados financieros mundiales; el monopolio de acceso a los recursos naturales del planeta; el monopolio de medios de comunicación y el monopolio de las armas de destrucción masiva.¹¹¹

Por lo anterior, se hace necesario que los países como México, aseguren mediante sus gobiernos nacionales estabilidad económica y política, así como aquellas regulaciones y desregulaciones jurídicas ad hoc, para que las transnacionales puedan operar financieramente con la mayor eficacia posible.

El neoliberalismo acabó con cualquier forma posible de estado de bienestar, asimismo, éste continúa hablando de democracia y liberalismo más liberal que antes, pero en su intento, parece que todo atisbo de democracia es precisamente a costa de la búsqueda de tasas de ganancia globales atractivas. Parece que sin las finanzas y la amenaza militar creciente, el orden económico mundial no podría sostenerse, ni el discurso democrático tampoco.

En muchas ocasiones, los opositores a dicho régimen, dígase la izquierda, han pugnado por un capitalismo democrático, pero me temo que por su naturaleza, el contexto y necesidad de alargar su supervivencia, la democracia se ha convertido en lo menos afín al capitalismo. Dice George Soros en 1998:

Yo hice fortuna en los mercados financieros mundiales y, sin embargo, ahora temo que la intensificación desenfrenada del capitalismo y la extensión de los valores comerciales a todos los terrenos de la vida pongan en peligro el futuro de nuestra

¹¹¹ Samir Amin, *El futuro de la polarización global*, Revista Nueva Sociedad, núm. 132, julio-agosto 2004, pp.120-122.

sociedad abierta y democrática. El peligro de esta sociedad ya no es la amenaza del comunismo, sino claramente la del capitalismo.¹¹²

Por otro lado, y apoyando lo que ya mencionamos con Chossudovsky, dice J. Estay: “la globalización de la pobreza a finales del siglo XX no tiene precedente en la historia mundial, y lo más irracional es que esta pobreza no es la consecuencia de la escasez de recursos humanos y materiales. Es, por el contrario, el resultado de un sistema de exceso de oferta basado en el desempleo y en una minimización de los costos laborales”.¹¹³

Una sociedad que aspirase realmente a desarrollarse y con sostenibilidad, habría de ser una que en primer lugar tuviese los argumentos suficientes para no ser limitado retórica e institucionalmente con pretextos ambientalistas de despilfarro, sostenibilidad y demás que sólo esconden intereses “competitivos” transnacionales, sino que además efectivamente no explotan recursos naturales renovables por encima de su capacidad de renovación, ni no renovables a costa de su posible sustitución por renovables, ni a costa del mismo medio ambiente en términos de contaminación. Se está creando un mundo por un lado de creciente riqueza (acumulada y concentrada) y uno de pobreza y miseria (dispersa y generalizada).

Los sistemas financieros están insertos en un proceso social y, por lo tanto, no sólo forman parte de lo social sino que lo social es una parte importante de su propio ser. Todo cuanto acontece en un mercado financiero es un hecho social y político, además de económico. El mercado financiero es una práctica social habitual en las economías modernas, y a partir de él surgen convenciones sociales fundamentales. Por ejemplo, los préstamos que han generado la gran deuda externa en México, se otorgaron bajo la

¹¹² Presentación realizada por Servicios Especiales de Macroeconomía del 21 de julio de 1998, citado en *Haciendo posible lo imposible*, p.203.

¹¹³ J. Stay, *El incremento de la polarización* en Rigoberto Gallardo y Joaquín Osorio (coords.), *Los rostros de la pobreza, El debate*, ITESO, III, (México, nov. 1998, pp.231-266).

justificación de lograr el desarrollo y la emancipación de la dependencia de México de los países más desarrollados (el imperio estadounidense).

Sin embargo, éstos han representado el fortalecimiento de la dependencia histórica, dependencia que se osifica hoy principalmente donde los mercados financieros y comerciales causan osteoporosis crónica y terminal.

Las crisis financieras se han superado hasta ahora desde el abandono bajo justificaciones radicalizadas del pensamiento ricardiano, de que el sector agrícola por su baja rentabilidad debía ser sacrificado en aras de invertir en sectores más rentables. De hecho, la carga de la deuda externa se ha trasladado a la falta de atención e inversión al sector agrícola, marginalizándolo y excluyéndolo de las posibilidades de participación en el crecimiento y el desarrollo económico y social de los mexicanos. Los mismos préstamos internacionales, no llegan con el afán de dinamizar los sectores cuyos habitantes tienen más necesidades, sino en aquellos donde la inversión extranjera ve mejores y mayores oportunidades de invertir y desarrollarse en su propio beneficio y repatriando la riqueza por supuesto. Es decir, no contribuyendo a la acumulación de riqueza necesaria para redistribuir y desarrollar.

Desde fines de los 80's y sobre todo en la actualidad, la agricultura como fuente del PIB ha desaparecido, el sector servicios se ha abultado insuficientemente más como un aglutinador de exiliados del campo y recién egresados universitarios y como disfraz del desempleo asalariado y no asalariado. La improductividad de no inversión y abandono del campo son parte constitutiva de la ideología neoliberal rentabilista de los mercados

eficaces, pues no se produce productivamente para suprimir el consumo de los grupos sociales que han vivido de esto para alcanzar las metas atesoramentistas antiinflacionarias.

Sólo en la medida en que se innove financiera y tecnoeconómicamente el encadenamiento productivo entre pequeñas, micros y medianas empresas, se podrá retroalimentariamente acumular el capital necesario geográficamente para el desarrollo económico y el desarrollo en términos generales más justo y equitativo. En el mundo “socioinstitucional” las políticas públicas producto de una economía política previa de economía ética es necesaria para un efectivo desarrollo de los mexicanos. La globalización se ha convertido en una forma invisible que arrasa con identidades, historias, cosmovisiones, historias, tradiciones, fronteras, culturas, valores y soberanías.

La apertura comercial del capitalismo global ha venido a osificar más las cartilaginosas estructuras de desigualdad existentes en México, a partir en particular del alto desempleo. Para nadie es un secreto ni sorpresa que el intercambio comercial, la acumulación de capital y el flujo de la riqueza, operan de forma desigual entre los países ricos y los países pobres, los pobres de los países pobres siguen siendo explotados por agentes nacionales e internacionales, actuando involuntariamente en beneficio de los pobres de los países ricos.

Lo anterior no podría hacerse sin ayuda de los Estados de los países pobres, pues las transnacionales se valen directamente de éstos para acumular y concentrar capitales, profundizar las ventajas de las brechas tecnológicas y militarizar la economía merced la oligarquía gobernante nacional. Así, la ayuda exterior para la estabilidad, la industrialización, la diversificación comercial y el desarrollo, no son más que ayuda para si

mismos. La economía crece cuando crece la injusticia social y viceversa. El subdesarrollo no es una etapa del desarrollo, es una consecuencia del “desarrollo” capitalista global de corte neoliberal.

Joseph Stiglitz, ha llamado a estos “fallos” de mercado ocasionados por las “recomendaciones” y políticas del FMI, que cree que los mercados pueden conducir por sí solos a la eficiencia y el desarrollo económico: fundamentalismo de mercado. Para este autor la globalización es un asunto de gobiernos y mercados.

Consideramos aunado a esto, que el hecho de que se haya llegado a dar esta separación entre Estado y Mercado, está sumamente relacionada con la disociación que se ha venido haciendo desde el ascenso de los economistas neoclásicos (marginalistas), que han venido manejando de manera cada vez más radical la no intervención del Estado en la economía bajo criterios de eficiencia, esto simultáneamente creo ha producido un corte entre economía y política, y así dando la posibilidad para separar eficiencia y equidad, libertad y justicia, licitud y legitimidad, validez y facticidad, teoría y práctica. Por lo anterior, la globalización no es como ya hemos indicado, el problema per se, sino lo que está impulsando, cómo se está impulsando, quiénes la están impulsando y en virtud de qué intereses. “...mientras la revolución de las comunicaciones globales aumenta la conciencia de estas disparidades [...] estos desequilibrios globales son moralmente inaceptables y políticamente insostenibles”.¹¹⁴

¹¹⁴ World Commission on the social dimensions of globalization, *a fair globalization: creating opportunities for all*, (Ginebra, oficina internacional del trabajo, 2004, se puede encontrar en www.ilo.org/public/english/faithglobalization/report/index.htm [Una justa globalización: creando oportunidades para todos]. La traducción es mía.

En México, las condiciones macroeconómicas parecen estar cada día funcionando de acuerdo a los criterios eficientistas de los mercados diseñados y reglamentados hegemónicamente bajo el proceso de globalización, no obstante, dada la distribución de la riqueza que permiten dichos criterios y condiciones de eficiencia, la pobreza en México sigue aumentando, al igual que la concentración de la riqueza en pocas manos.

Se suele justificar la pobreza y el aumento de ésta en países como México por que no se ha controlado bajo políticas gubernamentales la tasa de natalidad, lo cual considero puede tratarse de un razonamiento falaz, puesto que la elevada tasa de nacimientos en el país bien puede ser la consecuencia y una de las causas de la pobreza creciente en México. Tanto como sería acusar que por falta de democracia no se da el desarrollo económico; o que por no acumular inmensas cantidades de capital financiero no se crece lo suficiente para distribuir la riqueza necesaria para el desarrollo.

El Banco Mundial define la pobreza cuantitativamente como ingresar individualmente dos dólares o menos para la supervivencia, y un dólar o menos es calificada como pobreza extrema o absoluta. Dice Stiglitz,

Salvo China, la pobreza se ha incrementado a lo largo de las dos últimas décadas en los países en vías de desarrollo. Alrededor del 40% de los 6,500 millones de habitantes del mundo vive en la pobreza (cifra que se ha elevado un 36% desde 1981), una sexta parte -877 millones- vive en una pobreza extrema (un 3% más que en 1981)...¹¹⁵

Y es que la escasa o mínima participación del Estado en la economía siguiendo las pautas de no intervención y eficiencia económica, acorde con las políticas llamadas neoliberales de privatización rentabilista, abandona a los pobres a su suerte, agudizando su miseria. Este liberalismo radical llamado por unos ultraliberalismo, que nosotros aquí

¹¹⁵ Joseph E. Stiglitz, *Como hacer funcionar la globalización*, Taurus, (México: 2006, p.36).

exponemos como neoliberalismo por sus profundos criterios economicistas, se convierte en el peor enemigo de las libertades, tanto como los mercados de la democracia y la acumulación del desarrollo y el bienestar.

La globalización económica ha desplazado a la globalización política. Contamos con un sistema de gobernanza global caótico y carente de coordinación a escala global sin un gobierno mundial. Se precisa una serie de instituciones y acuerdos que aborden un conjunto de problemas, desde el calentamiento del planeta al comercio internacional, pasando por la circulación de capital.¹¹⁶

Coincidimos con Stiglitz, es necesario que existan instituciones globales democráticas y humanitarias que coadyuven integralmente a estas observancias, pero nos preguntamos: ¿y la ONU?, ¿y la UNESCO?, ¿el BID?, ¿el protocolo de Kyoto?, ¿no son estas instituciones entre otras las que si bien de anterior creación a la realidad global imperante, ya erigidas para cumplir las funciones anteriores?, ¿de qué sirve que existan si contra, por ejemplo, los EUA al no querer firmar el protocolo, por un lado; y brincarse por razones de seguridad nacional a la ONU y bombardear Afganistán, por otro lado, una potencia mundial (imperialista) de la globalización no se ha podido hacer nada?

Esfuerzos globales, “glocales” y locales deben actuar conjuntamente, siempre de manera democrática. En la medida en que la estabilidad de precios (inflación) siga siendo prioridad por encima de la estabilidad en el empleo, la justicia social, la distribución de la riqueza y el desarrollo, la democracia y la paz continuarán siendo un proyecto pospuesto en México.

Lo anterior tampoco significa que propongamos regresar a una conducta de política monetaria cuya expansividad refleje una irresponsabilidad tal que coadyuve también a empeorar producto de incrementos frecuentes y recurrentes en los precios, a los más pobres

¹¹⁶ Joseph E. Stiglitz, op.cit., p.48.

y excluidos del desarrollo. “En Latinoamérica, entre 1981 y 1993, mientras que el PIB aumentaba un 25%, la cantidad de población que vivía con menos de 2.15 dólares al día pasó del 26.9% al 29.5%. Si toda la sociedad en su conjunto no comparte el crecimiento económico, entonces es que el desarrollo ha fracasado.”¹¹⁷ Tanto los beneficios como los costos generados por la globalización se han distribuido de manera asimétrica.

Consideramos que la educación juega un papel fundamental en el desarrollo de toda persona, y a su vez la relación con el desarrollo económica es biunívoca y multívoca. Un cierto nivel de bienestar material (económico), es necesario como decía Aristóteles para aspirar a fases superiores de desarrollo y riqueza (virtud), es decir, no basta el desarrollo económico pero es condición sine qua non para la libertad y el bienestar.

Un país que no cuente con inversión en investigación y desarrollo tecnológico propio, será un país con “escasez” de capital, se verá obligado a importar y a consolidar en la medida de sus posibilidades e imposibilidades a “cartelizar” oligopólica o monopolícamente su industria a costa de sacrificar mercados internos, sinergias entre la economía rural y la economía urbana, modos y métodos de producción y de consumo tradicionales de los cuales penden millones de mexicanos para subsistir, microempresas, pequeñas y medianas empresas, e incluso grandes empresas que se ven obligadas a someterse a una empresa mayor para no desaparecer de la realidad “competitiva” global que conlleva implícito el paradigma económico de orientar todos los esfuerzos (y sacrificios) sociales a la exportación.

¹¹⁷ Joseph E. Stiglitz, op.cit. p.76.

Así, las “ventajas comparativas” de las que hablaba Ricardo, apenas podrían resultar ser competitivas para unos cuantos actores de nuestra realidad nacional, pues los lazos de dependencia con aquellos con quienes comerciamos (por ejemplo EUA, Canadá y la UE), benefician más a aquellos que a nosotros. Lo anterior se ha puesto con mayor evidencia en el campo mexicano, donde la agricultura es sacrificada por razones de eficiencia y rentabilidad, en potencial beneficio del sector financiero y el sector servicios, con todos los costos humanos que esto representa.

La pobreza se vuelve un asunto de eficiencia, de productividad y –dicen las tesis neoliberales- que tal vez el mercado pueda resolver a largo plazo. “Los países ricos han costado a los países pobres tres veces más en restricciones comerciales que lo que obtienen de ellos en ayuda al desarrollo.”¹¹⁸ Las privatizaciones han tenido en México consecuencias negativas considerables en la distribución de la riqueza, aunado esto a las consecuencias que han resultado en materia de recursos naturales y medio ambiente y el llamado sector primario de la economía nacional: agricultura, ganadería, silvicultura y pesca. “La competencia entre los países en vías de desarrollo por atraer la inversión puede redundar en una carrera a la baja, puesto que las empresas quieren invertir allí donde encuentran leyes laborales y medioambientales más laxas.”¹¹⁹

Las corporaciones transnacionales deben por un lado asumir una mayor responsabilidad moral, pero eso es difícil pensar que ocurra sino es con coerciones,

¹¹⁸ Vease el cap.3 de Joseph E. Stiglitz y Andrew Charlton, *Fair trade for all: how trade can promote development*, Oxford University Press, (New York: 2005, p.114). [Comercio justo para todos: como el comercio puede promover el desarrollo]. La traducción es mía.

¹¹⁹ Joseph E. Stiglitz, op.cit., p.251.

mediante un sistema regulatorio más claro y estricto de parte del gobierno mexicano. Así mismo, ha quedado manifestado que una sociedad, una economía mientras más patenta correlacionalmente también experimenta un mayor crecimiento económico. El modelo capitalista global que paradigmáticamente se impone al mundo hoy, siguiendo su lógica acumulativista, ha hecho creer que el crecimiento y el desarrollo económico sólo son posibles en la medida en que más capital o riqueza se pueda acumular, aunque ahora se habla de ahorro interno o reservas, y se dice que son la condición sine qua non para la estabilidad económica, social y política de un país.

Esta situación o medida, provoca que no sólo los países ricos evidentemente logren acumular más prescindiendo de realizar reinversiones necesarias en materia de infraestructura, desarrollo social y gasto público en sectores económicos estratégicos, cosa que al suceder en países como el nuestro bajo la retórica de “responsabilidad” monetaria o financiera en el manejo del gasto, agrava aun más la situación de pobreza y subdesarrollo que subsiste en México.

Otra justificación que se da para mantener “elevados” niveles de “reservas” es el de que éstas sirven de respaldo a la moneda de un país, lo cual se liga al también recurrente discurso de que mientras más devaluada se encuentre una moneda necesariamente los productos mexicanos ya existentes en los mercados internacionales de exportación serán más competitivos, y a su vez, le serán abiertas las puertas a otros nuevos.

Creemos que lo que hemos dicho sobre el desarrollo económico, las patentes, la tecnología, la educación (inversión en capital humano) y fuertes mercados internos dejan al descubierto lo falaz de los argumentos anteriores. En el mejor de los casos, éstos sólo

sirven para ofrecer garantías y generar así confianza al capital especulativo y golondrino que sólo produce riqueza para sí mismo y nada aporta a la distribución ni a las energías necesarias para el desarrollo.

Son realmente los especuladores nacionales y extranjeros, así como otras formas de corrupción sistemática los que hacen “necesaria” la existencia de estos “fondos” de garantías antiriesgos (blindaje financiero), cuando éstos deben ser reinvertidos para refrescar las inversiones sembradas para estimular los cultivos del desarrollo: educación, seguridad, infraestructura, creación de empleos, vivienda y salud. Esto, beneficia a los todos de una sociedad, la acumulación en forma de reservas, es capital muerto, ira contenida, violencia, represión e ingobernabilidad iteradas.

Otro aspecto importante y necesario para el desarrollo de los mexicanos es la diversificación de su comercio internacional hacia otras naciones, eso no sólo disminuye el riesgo de la dependencia económica a los resultados económicos de los EUA, sino que políticamente nos otorga mayores y mejores posibilidades de ejercer libremente nuestra soberanía, con las consecuencias sociales que ello implica; además, puede sinergiar la expansión interna de nuevos mercados que posteriormente y también puedan destinar parte de su producción a la exportación, disminuyendo riesgos y dependencias que se traducen en costos sociales que se trasladan a los mexicanos más pobres. “La globalización significa que lo que en un aparte del mundo tiene consecuencias en todas las demás también, puesto que las ideas y el conocimiento, los bienes y los servicios, el capital y las personas atraviesan las fronteras con mayor facilidad...”¹²⁰

¹²⁰ Joseph E. Stiglitz, op.cit., p.352.

El hombre es un ser que siempre ha estado unido a la naturaleza como parte de ella, en ésta y a partir de ésta, ha producido su cultura, de la cual es autor y parte, beneficiario y afectado, constructor y destructor, amo y esclavo tal vez en ciertos sentidos. De esta cultura, ha obtenido los conocimientos, prácticas, hábitos, etc., necesarios para transformar la naturaleza transformándose así mismo y a su medio ambiente, en el cual realiza sus posibilidades, construyendo así la sociedad en la que se desarrolla como ser humano individual y colectivamente.

Esta transformación de su mundo, genera desarrollo, lo cual no sólo debe entenderse como categoría económica y/o sociológica. Pensemos, que una sociedad ha de considerarse desarrollada en la medida en que la mayoría (todos) de sus habitantes pueden cubrir sus necesidades por completo: alimentación, vivienda, educación, salud, identidad; y, renovar libremente sus aspiraciones. Por tanto, el desarrollo es una cuestión de índole cultural que ocurre en el tiempo y en el espacio en el que se dan los fenómenos económicos, sociales, políticos, tecnológicos, etc.

Esta necesidad humana de transformación de su medio físico ha llevado a los hombres a crear y utilizar ciertas técnicas, que a su vez van creando formas de organización, valores, actitudes, costumbres, divisiones del trabajo, formas de especialización, medios, fines, etc., todo esto con el objetivo de transformar la sociedad, es decir, de desarrollarse. Aquí, en estos procesos transformadores, el progreso tecnológico se da más deprisa que el progreso moral, pues lo del primero se difunde más fácilmente, que lo del segundo.

El momento en el que los factores de la producción: trabajo, tierra, capital, etc., junto con la técnica (tecnología) y aspectos relativos propios a la organización social de éstos y que ya hemos mencionado, tales como: la división del trabajo y la especialización como condiciones necesarias para la expansión de los mercados, la esfera económica y su organización, parecen tomar si no vida propia, al menos si una diacronía cuyo paso la esfera moral no puede aguantar.

La organización social, queda así dependiente de los modos de producción técnicos y económicos al servicio del progreso como instrumento de medida racional del desarrollo de una sociedad como es claro ya desde Ricardo, se convierte en el instrumento clave para la acumulación de capital, vía un aumento en la productividad, la eficiencia y una constante desutilización de trabajo humano en la producción, con el objetivo de mejorar la masa de ganancias de los capitalistas, incidiendo negativamente en la vida social.

Progreso técnico = Progreso económico - Progreso social

Insistiremos, en que la acumulación de capital es necesaria para el crecimiento y el desarrollo, pero no puede hacerse a costa de crear y menos de acentuar las desigualdades y las injusticias existentes. La tecnología, con todo el tipo de exclusiones que produce, se ha convertido para el capitalismo global, en la herramienta más eficaz para apropiarse del producto social, a costa del trabajo y del empleo, a favor de la acumulación y en contra del desarrollo.

Hablar de innovación tecnológica para mejorar la productividad, significa ahorro en contratación de fuerza humana de trabajo, y dada la demanda de empleo que produce, los capitalistas encuentran el momento soñado para reducir los salarios, aumentar la

explotación y flexibilizar otras cuestiones laborales como: vacaciones, pensiones, participación de utilidades, condiciones tabulares y de antigüedad, jubilaciones, prestaciones, etc., acentuando así, el descontento social y la inequidad imposibilitante del desarrollo y el bienestar.

El capitalismo se convierte en la fuente primordial de conflicto social. Trabajar sobre el proceso de acumulación es vital para entender los fundamentos del capitalismo global, con miras a posibilitar el desarrollo. En la medida que desembollemos el desarrollo superando estas dificultades de carácter técnico y económico podremos aspirar a buscar un desarrollo más complejo, uno no ajeno a la economía ni a la tecnología, pero que requiere de otros insumos para satisfacer otras también necesidades humanas.

De hecho, la tecnología y la economía deben ser entendidos como medios para aspirar a estadios de desarrollo más elevados, en tanto la primera permite ahorrar sacrificio, energía y tiempo humano para realizar otras actividades, y el segundo es necesario para consumir y hacer uso de ciertos recursos transformadores y transformativos que permiten llevar una vida más satisfactoria y con mayor bienestar.

Ni la tecnología como avance con racionalidad propia ni la acumulación de capital considerado como fines, pueden servir a los fines del desarrollo. Cuando estas dos categorías, tecnología y capitalismo global (financiero-acumulativista) se han unido, el resultado ha sido una exclusión cuya inequidad va más allá de lo económico estrictamente hablando, pues parece estar atendiendo más a una suerte de discriminación y/o racismo a priori, con miras a sacar provecho precisamente de la desigualdad como sistema base “histórico” sobre el cual ha de realizarse la vida cotidiana en todo espacio geográfico,

simbólico, cibernético, etc. Así, la tecnología se vuelve en productora de desigualdades a priori a todo cuestionamiento moral posible de los a priori que sostienen dicho “paradigma”.

La tecnología, por tanto, no sólo ha engendrado términos y realidades como el de acumulación y productividad y eficiencia como los que ya mencionamos, ha sabido convertirse en elemento cuasisinónimo del progreso en su calidad de fin. La sociedad como insumo ha de ser transformado tecnológicamente para alcanzar el progreso. Lo que no se modernice, debe ser desplazado, si no sirve para la modernización por ser parte de otra tradición, será subocupado o no ocupado, es decir, superfluo al proceso de modernización que como concepto ha sido superado por el capitalismo global, al ser parte de la misma lógica de los mercados que contradictoria y simultáneamente produce acumulación y desigualdad.

La actividad humana comenzó así a orientarse con mayor energía a partir del siglo XX a la innovación tecnológica, la “cultura de los aparatos” se convirtió en la herencia a mejorar, aunque no siempre en virtud de la satisfacción de las necesidades humanas, sino más bien y cada vez más (siglo XXI) a generar deseos, a ser abarcados mediante el consumo y la producción capitalista excluyente.

A medida que se innovaba las posibilidades de acumulación correlativamente aumentaban también, y a sí la exclusión de la mano. Esa ha sido la racionalidad imperante durante la segunda mitad del siglo XX y lo que llevamos del siglo XXI. Aquél excedente social del cual hablaban los economistas clásicos también ha servido a la acumulación en la actualidad aun cuando esto ha implicado en el caso de México, afectar la supervivencia

misma de millones de seres humanos acostumbrándonos a percibir la desigualdad y la injusticia como pequeñas ineficiencias y/o externalidades que el mercado mientras más libre más pronto y mejor podrá resolver en el tiempo.

La misma generación de la riqueza se concibe entonces como una imposibilidad bajo un régimen de distribución equitativa de ésta, hacerlo es ineficiente, distorsionante a los objetivos del capital; la productividad así, se afina entonces en la desatención de las necesidades básicas de la inmensa mayoría de la población, estableciendo nuevas y/o más efectivas relaciones de dominación que evidencian la injusta distribución de la riqueza. El sistema comienza a autorreproducirse, la economía parece ya poder explicarlo todo, pues todo el espacio es organizado por este capitalismo global condicionando todos los otros ámbitos a su lógica de producción que por más que produce y se consume, no satisface las necesidades humanas ni distribuye equitativamente los beneficios y los costos que genera, teniendo como resultado la conformación de un contexto social de jerarquías diferenciadas claramente visibles producto de la extrapolación entre riqueza y pobreza de las estructuras sociales (sociedad capitalista).

El excedente pasa a formar parte del patrimonio exclusivo de quienes son propietarios de la tecnología, de los medios de producción, del gobierno, es decir, de las estructuras de poder, que no son otra cosa que los productores de la diferenciación social basada en la inequidad: el enriquecimiento de unos pocos, y la pauperización de millones.

Tanto el desarrollo, como la justicia y la democracia en estas condiciones no se antojan muy posibles. Esta situación globalmente hablando va convirtiéndose en el argot capitalista, en el sistema de división “internacional”, como principio ordenador hegemónico

de organización social mundial, en el que la acumulación ha de realizarse más fácilmente fuera del sistema productivo, sobre todo, lejos del sector agrícola, es decir, en los mercados financieros. Así, la estructura económica llamada oligopolio (internacional) es impuesta localmente desde la globalidad capitalista.

Los defensores de la corriente del liberalismo utilizaban en su favor los argumentos tradicionales de los pensadores clásicos de la ciencia económica: la máxima eficiencia y bienestar se alcanzan cuando cada uno de los participantes en la producción y el consumo está posibilitado para luchar por su mayor beneficio, es decir, cuando los productores procuren el máximo lucro y los consumidores la más elevada satisfacción.¹²¹

Lo anterior no es fácil de lograr, pero en libre competencia realmente competitiva la distribución de los costos y los beneficios en la sociedad no es ni por mucho tan negativa, como lo que ha sucedido con las políticas de corte neoliberal, donde los monopolios y los oligopolios en México y para los mexicanos, han distribuido la mayor parte de los costos a los más pobres, y casi todos los beneficios entre los más ricos. Incluso si el desarrollo se convirtiese en una cuestión de competencia en la naturaleza, tal vez la distribución sería más equitativa, cosa que en la sociedad no está resultando ser así.

El subdesarrollo ha tratado de ser explicado de diversas maneras, algunas de ellas de corte malthusiano o neomalthusiano, aseguran que la alta natalidad y la alta presión demográfica son los causantes principales de éste y de la miseria, por lo que toda crítica y solución se tornan sin buscar incomodar el actual sistema de acumulación del capitalismo global. El mismo Keynes hablaba de que si no se generaba una demanda efectiva producto de una economía que se acercara al pleno empleo con la inversión pública en

¹²¹ Sergio de la Peña, *El antidesarrollo de América Latina, Siglo XXI*, 13a.edición, (México:1999, pp.2-3).

infraestructura, tecnología y educación que aumentaran el consumo, la distribución del ingreso (riqueza) no se daría debido al paro y a la acumulación. Rostow, aconsejaba,

Una proposición sustenta que dicha evolución puede transformarse en un proceso acumulativo y automático una vez superado un nivel mínimo de expansión. Esta superación es susceptible de acelerarse, dice la teoría, al aplicarse medidas orientadas a incrementar la eficiencia funcional de la economía. Una vez rebasado este estadio mínimo, el proceso evolutivo habría de ser irreversible e inevitable, por lo que todos los países llegarían fatalmente a ser desarrollados, a condición de que observen con cuidado las normas apropiadas y de que tengan la suficiente paciencia para esperar el advenimiento de esa condición, sin perturbar el delicado mecanismo de su evolución.¹²²

Para este gran impulsor del Consenso de Washington y de las Guerras de Corea y Vietnam, Rostow, la solución para el desarrollo es imitar y asesorarse a, y, con los EUA, y listo, el desarrollo se convertirá en un “American Way of Life” en proceso evolutivo, es decir, el subdesarrollo como una etapa necesaria y por la que necesariamente hay que transitar antes de llegar al desarrollo, en donde se alcanza en riqueza a los EUA que van a la cabeza de la lista que este autor establece.

Consideramos, que el desarrollo es algo que debe reflexionarse, teorizarse y practicarse de acuerdo a la realidad histórica de cada país. Lo que ayuda a una nación a desarrollarse bien podría subdesarrollar a otra y viceversa. Por ello, se ha insistido en la necesidad e importancia de considerar la pluralidad cultural e histórica de condiciones y mundos que existen en nuestro país antes de hacer cualquier aportación teórica en el sentido del desarrollo de los mexicanos, so pena de incurrir en absolutismos homogeneizadores negadores de la realidad.

¹²² Véase W.W.Rostow, *Las etapas del desarrollo económico*, FCE, (México: 1961).

Es necesario analizar cuales son los aspectos y mecanismos institucionales sobre los cuales descansa la sociedad mexicana, cómo se encuentra organizada política y socialmente, niveles de educación e infraestructura, dinámica y diversidad cultural, división territorial, etc., que permitan al sistema en su conjunto respirar. En función del equilibrio existente entre las relaciones e interacciones generadas entre las “categorías” anteriores podrán tal vez realizarse algunos primeros trazos o bosquejos de políticas (públicas) que puedan orientarnos justamente y con respecto a nuestro desarrollo económico, social y humano a todos los mexicanos.

Algunas acciones y/o cambios deberán ser estructurales o de fondo y otros coyunturales o complementarios (secundarios). Esto es, desde aspectos como los relativos a la distribución y densidad poblacional en el territorio, hasta aspectos relacionados con la educación y la existencia de tecnología por un lado; así como cuestiones relativas a la tradición, capacitación, diversidad cultural, cambios en las mentalidades, manifestaciones artísticas, modalidades del intercambio, pautas del consumo, ahorro, inversión, preferencias y actividades a realizar en tiempos de ocio y esparcimiento. “...El concepto de subdesarrollo corresponde a un fenómeno característico que acontece dentro de una forma de organización determinada y en un período histórico particular, y no es tan sólo una posibilidad a través de indicadores diversos.”¹²³ Por ello, el subdesarrollo es un criterio capitalista necesariamente, no así necesariamente sucede con el desarrollo.

Los formulismos recetados por instituciones financieras internacionales a países como el nuestro para salir del subdesarrollo, iban desde el endeudamiento externo, la

¹²³ W.W.Rostow, op.cit., pp.84-85.

flexibilización laboral, tipos de cambio variable, acumulación de capital, desinversión en el sector agrícola, facilidades al capital financiero internacional exento de cargas fiscales y sin trabas a la repatriación y libre movilidad de capitales, libertad para contaminar y libre acceso a los recursos naturales, etc., políticas que a su vez generan otras políticas que traen costos inmensos al país y pocos o nulos beneficios.

3.2. APORTES TEÓRICOS DE ALGUNAS TEORÍAS PARA EL DESARROLLO

Aquí podríamos explicar brevemente algunas, no todas, las teorías del desarrollo más significativas y sus conceptualizaciones acerca del desarrollo y el atraso, que ya han aparecido en otros textos. También faltan muchas reflexiones ya aparecidas en los dos textos anteriores acerca de la globalización y la globalización económico-financiera, así como datos objetivos de lo que se afirma.

Toda propuesta de desarrollo, incluso como crítica a otras teorías o como ausencia de ésta, tenderá a ser necesariamente subjetiva desde el simple hecho de que se enfrenta a un conjunto de “datos” ya existentes, perceptibles o no perceptibles de la realidad que llamamos objetivos. El desarrollo se ubicará por tanto como un deber ser frente a lo que ya es o está siendo, pero no por separado, sino a partir de allí. No es mi objetivo, al menos por el momento en esta tesis, ofrecer una nueva economía política para el desarrollo, ni presentar todo un conjunto o compendio de políticas públicas a implementarse. Más bien intentaremos presentar breve y concisamente, algunos de los intentos teórico/prácticos fallidos hasta ahora, resaltando algunos de los elementos y variables más importantes que los han conformado, así como aquellos que tal vez podría valer la pena reincorporar, considerando una explicación al menos descriptiva del porque de su inclusión con sus matizaciones pertinentes, pues sin duda el contexto histórico-cultural en el cual aquellas aparecieron es hoy distinto.

Lo común es lo ya expresado en los capítulos y apartados anteriores, el capitalismo global con sus políticas llamadas neoliberales en construcción desde Bretton Woods y la Guerra Fría por un lado, y un liberalismo integral despojándose de su adjetivo hasta

convertirse en uno económico a ultranza, por otro lado, mientras en dicha dialéctica, el desarrollo sólo producía discursos, experimentos fallidos y más subdesarrollo: racismo, pobreza, exclusión, pauperización, autoritarismo, desastres ecológicos y muerte.

Siempre que se hable de desarrollo (social o económico) por incipiente y rudimentario que sea lo referido, incluirá ya una idea y una realidad material e inmaterial del capitalismo, por incipiente y rudimentario que parezca ser. Es decir, si hablamos de la Conquista de América por los Ibéricos, de la Colonización europea en África, así como de las teorías y escritos en materia económica y comercial que nos legaron gente como Adam Smith y David Ricardo en sus textos más importantes, encontramos más coherencia y conciencia de la relación que tienen estas teorías y estos eventos históricos en el crecimiento y desarrollo económico y social en diferentes partes del mundo, a partir de la realidad de un capitalismo ya en expansión, de lo que nos dicen o nos quieren decir teorías económicas y sociales y actuales que parecen haberse ya rendido a los pies de los mercados como providencialistas mágicos.

Innegable en otras cosas es tampoco, considero, el progreso histórico y/o natural que va dando el capitalismo en su versión “acumulativista” y “financiarista”, precisamente y no en pocas ocasiones, antagónico y contradictorio de la economía y el desarrollo.

Históricamente, el capitalismo y como ejemplo el proceso generado en Europa y llevado a América y luego a África a partir de la Revolución Industrial por los británicos, era sinónimo de modernización y progreso; otra forma de decirlo podría ser también, la tradición se opone al progreso, a lo moderno, a la acumulación y al desarrollo. De allí, la historia y las historias que se han escrito y se siguen escribiendo. ¿Dado el estado actual de

pobreza en el que viven la mayoría de los mexicanos en México, independientemente, de lo que los índices macroeconómicos y bursátiles nos dicen, será “ético” continuar afirmando que el país va por buen camino a pesar de que la concentración de la riqueza y el capital continúan acumulándose más y más, cada vez en menos manos, en detrimento de millones de seres humanos en nuestro país?

Creo que hoy más que nunca es importante esclarecer que el crecimiento y el desarrollo a diferencia de lo que aseguran los liberales más radicales, pueden llegar a ser antagónicos al ir en direcciones distintas precisamente por el paradigma que suscita el régimen actual de acumulación. Con lo anterior, no se pretende afirmar ni mucho menos, que no se necesite crecer para poder distribuir e incentivar al desarrollo, pero sí, que no obstante de crecer, si no hay distribución de la riqueza en términos equitativos, dicho crecimiento económico puede convertirse en el peor enemigo de la gran mayoría de los mexicanos.

El desarrollo consideramos, que es en parte algo a descubrir creativamente, como también algo a redescubrir desenterrando en lo que se ha hecho hasta ahora, pero lo que no podemos dejar de priorizar, es que hay que partir de la realidad, de lo que está y de lo que somos, sin escisiones absurdas normalmente, entre lo material y lo inmaterial, el cuerpo y el espíritu, el conocimiento científico y la tradición. El capitalismo ha venido funcionando como disector por excelencia, ignorando lo que no se ajusta a sus intereses. Lo anterior, como ya ha sido expresado en este trabajo, al excluir escindiendo, niega, marginaliza y discrimina. El capitalismo, por tanto, por lo que ha demostrado ser históricamente y sobre todo, hoy en día en su etapa global versión neoliberal, se presenta como el peor enemigo del desarrollo.

Su actuación global en el espacio mexicano, no sólo ha demostrado su carácter racista en contra de los seres humanos, sino del lugar en el que viven y habitan, y tal vez lo han venido haciendo durante siglos. Esto es, pone en peligro la sustentabilidad misma, por el desprecio que demuestra en el tratamiento de los recursos naturales y el medio ambiente. Su dialéctica parece ser la de construir y destruir para pervivir y reproducirse, para no agotar su fuerza “creativa”. Así, el capitalismo “competitivo” no sólo enfrenta a los hombres entre sí, sino con su entorno y lo que hay en él; socava las relaciones sociales.

Desde finales del siglo XIX, el paradigma todavía existente de la agricultura como pilar de la economía, pasó a ser el de la industria y más tarde, como ahora podemos constatarlo, el sector servicios incorporado a los grandes avances tecnológicos e informáticos pasaron a ocupar el nuevo “estado de cosas” (paradigma) en el mundo. Así mismo, la economía en su afán científicista se desprende de la ética y es cooptada por su hija: las finanzas, la cual sin duda ha demostrado saberse mover mejor en el paradigma global imperante.

Se sabe bien que a fines del siglo XIX, en Occidente mismo, hubo voces disidentes que no compartían el optimismo y la arrogancia de las elites. Las teorías marxistas del imperialismo, las diversas corrientes anarquistas, los populistas, todos denunciaron con vehemencia la inmensa brecha que separaba el discurso exaltado del nuevo orden de cosas y las sombrías realidades del impacto que éste último causaba sobre la inmensa mayoría de los pueblos y de las poblaciones del Norte y del Sur. Este discurso al cual las elites y sus autores prestan oídos sordos, volviéndose a la sumisión, represión y condenación a la marginalidad para las grandes mayorías del mundo.¹²⁴

Así, llegamos a la era de la globalización, que como todo tiene sus idolatras y sus detractores, para unos es la etapa final que impulsará y nos llevará al fin a alcanzar el progreso tan buscado, para otros, en cambio, puede significar la destrucción definitiva de la

¹²⁴ *Ibidem.*, p.16

vida –al menos como lo hemos conocido hasta hoy – en nuestro planeta. El concepto de desarrollo que pretendemos utilizar y el cual comprendemos que puede ayudarnos en el objetivo que perseguimos de que los mexicanos puedan vivir con bienestar para alcanzar la felicidad, es sin duda complejo, pero a la vez deseable y alcanzable. “A nivel individual, el desarrollo implica un aumento progresivo de su habilidad, creatividad, autodisciplina, responsabilidad y bienestar material.”¹²⁵

Como puede observarse, el enfoque teórico del desarrollo ya no parte ni considera sólo a la nación, al pueblo, al país, no, parte del individuo mismo, del individuo como agente racional, autónomo y libre que busca lo mejor para sí y la sociedad en la cual se despliega. La forma en la cual va a evaluarse el desarrollo es ahora por tanto, ciertamente más complicada, pues ahora la subjetividad y mejor aún la intersubjetividad y el diálogo entran a jugar a diferencia de lo que sucedía con las concepciones anteriores del desarrollo. El desarrollo es ahora antes que nada aunque no sólo, una categoría prioritariamente moral (humanista) y luego económica, primero cualitativa y luego cuantitativa.

Para Amartya Sen, el desarrollo es concebido como un proceso de expansión de las libertades reales que disfrutan los individuos. Así,

El papel constitutivo de la libertad está relacionado con la importancia de las libertades fundamentales para el enriquecimiento de la vida humana. Entre las libertades fundamentales se encuentran algunas capacidades fundamentales como, poder evitar privaciones como la inanición, la desnutrición, la morbilidad evitable y la morbilidad prematura, o gozar de las libertades relacionadas con la capacidad de leer, escribir y calcular, la participación política y la libertad de expresión, etc.¹²⁶

Como puede verse, el desarrollo para éste autor tampoco es exclusivo del crecimiento económico ni de la economía por sí sola, sino que sólo es posible en la medida

¹²⁵ Mutsaku K., Kande. *Desarrollo y liberación: utopías posibles para África y América Latina*, Ed. Porrúa, México 2003, pp.168-169.

¹²⁶ Sen, Amartya. *Desarrollo y Libertad*. Ed. Planeta, (Barcelona, España: 2000, p. 55).

en que las libertades fundamentales en forma de capacidades vitales son ampliadas o aumentadas, siendo su reducción el elemento contrario al desarrollo. En esta misma línea, Sen definirá la pobreza como una privación de capacidades que produce el subdesarrollo, desde esta perspectiva, la pobreza quedaría concebida como la privación de capacidades básicas y no sólo como ausencia o recepción exigüa de ingresos, que es el criterio habitual con el que solemos referirnos a la pobreza.

Así, si una persona se encuentra capacitada por edad y conocimiento para desempeñar un trabajo y no tiene acceso a éste por condicionantes económico-sociales, se está produciendo un efecto grave en la vida de estos individuos, aún cuando pueda acceder iteradamente a un seguro contra el desempleo.

La necesidad y el imperativo de lograr el desarrollo en términos de bienestar, se suma a lo dicho anteriormente por Sen desde una perspectiva de ampliación de las capacidades humanas y del desarrollo como libertad. El filósofo norteamericano Denis Goulet¹²⁷ propone la participación de las poblaciones beneficiarias en las decisiones y actividades que les afectan. Sus análisis se centran en cuestiones como la búsqueda de indicadores del desarrollo más adecuados que los indicadores económicos habituales, indagar las posibilidades de un modelo de desarrollo más autónomo y respetuoso con la naturaleza, o proponer una especial atención a las transferencias de tecnología como una cuestión clave en la que se debería tener mucho más cuidado del que se ha tenido hasta la fecha.

¹²⁷ Goulet, Denis, *Ética del desarrollo*, España, Iepala, 1965, citado en el documento *Teorías Éticas del Desarrollo: Aproximación a cuatro de ellas*, presentado por Jacqueline Longitud Zamora, incluido dentro de la Biblioteca digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), www.iadb.org/etica, p. 43

Para Goulet, el problema del desarrollo implica inevitablemente cuestiones económicas, políticas, sociales y culturales (habría que sumar y/o especificar ecológicos) que exigen que la ética del desarrollo sea multidisciplinar, en el sentido de que las decisiones deben ser tomadas según un modelo de interacción plural, esto es no vertical entre los tres modos de racionalidad posibles: la tecnología, la política y la ética. Según Goulet, el mayor grado de conflictividad ético se ubica en el nivel de criterios que especifican cuándo se consiguen realmente los fines y en el sistema de medios que se emplean para obtener los objetivos. Lo que significa una preferencia por aquellas estrategias, programas, proyectos y modos de obtener decisiones que den más importancia a las consideraciones éticas que a los meros criterios técnicos de eficiencia.

Las tareas esenciales del desarrollo han de consistir en humanizar las acciones del desarrollo, esto es, asegurar que los cambios impuestos bajo la bandera del desarrollo no se conviertan en antidesarrollo que destruya la naturaleza, las culturas humanas y a los individuos, y que exija sacrificios desproporcionados. Es importante convocar a las personas y a las sociedades a dar lo mejor de sí mismas para crear estructuras de justicia que sustituyan la explotación y la competencia agresiva. Goulet especifica, “en la economía, como en otras esferas de la vida, es más fácil crear algo bueno de la nada más que corregir algo que está estructuralmente defectuoso”¹²⁸.

El bienestar económico es un fin por sí mismo, debido a que los bienes materiales son necesarios para la supervivencia y la actividad humana. Pero es también un medio para alcanzar verdadera riqueza humana, la cual está basada en bienes más cualitativos como la

¹²⁸ Goulet, Denis. *¿Qué es una economía justa en un mundo globalizado?* En *Internacional Journal of Social Economics*, Vol. 29, no. 1-2, pp.10-25, 2002.

habilidad de ‘vivir una buena vida’, riqueza espiritual, y el bien común. “La plenitud del bien humano no es un sinónimo de poseer muchos bienes”¹²⁹.

Además, si el crecimiento económico promueve desarrollo, esto va a tener que ser hecho en un modo de equidad. Una economía justa debe poseer dos atributos: eficiencia y equidad. La eficiencia está definida en términos de mayor obtención de producción con menor cantidad de entradas. De esta manera, la producción es redefinida como una unión general efectiva en los planos social, ambiental y cultural. Por el otro lado, la equidad ha sido socavada por la prevalencia de las reglas económicas. Oponiéndose a la visión aceptada por la cual se cree que la inequidad es inevitable en el proceso de crecimiento económico, Goulet argumenta que el crecimiento económico puede estar acompañado de un inequidad decreciente, dependiendo simplemente en la naturaleza del proceso del desarrollo.

El mercado, debiese estar subordinado a valores prioritarios, como por ejemplo, equidad, suficiencia para todos, integridad ecológica y la eliminación sistemática a larga escala de la violencia de la vida humana. El segundo obstáculo para la creación de una economía justa es la globalización, pues la movilidad financiera exagerada y la creciente hegemonía de las corporaciones globales promueven injusticias económicas. Estas situaciones se crean cuando la globalización produce gran exclusión, pauperización y derogación de poder de los estados a favor de los intereses económicos. No conviene en una suerte de sistema económico combinado el cual contenga componentes de desarrollo propio y exteriores. Este tipo de dualismo como oposición ante los antagonismos producidos por la

¹²⁹ *Ibidem.*, p.11

globalización, podría implicar la domesticación de las peores características de la globalización haciendo imposible cualquier posibilidad política alternativa en el futuro.

Para que este sistema dual pueda trabajar eficientemente, macro y micro políticas (políticas públicas) deben ser complementadas con acciones locales de las poblaciones y comunidades articuladamente. Por ejemplo, para aplicar tecnología apropiada y poder producir un desarrollo equitativo y eficiente, el estado debe aumentar y apoyar nuevas tecnologías. La globalización no debe ser una necesidad extrema. “La creciente resistencia a la globalización es seguramente un signo que la ‘globalización desde abajo’ ha lanzado una lucha para liberarse de la perjudicial servidumbre impuesta por la globalización vertical”¹³⁰. De esta forma, la crisis financiera puede ser vista como una dosis de medicina correctiva contra la mirada que sugiere que la globalización guiada por la tecnología es el camino del bienestar económico.

Goulet destaca la importancia de que las naciones pobres practiquen la autoconfianza, este concepto que ya algunos críticos de la Modernidad como A. Giddens llamaban *trust*, N. Luhmann *confidence*, U. Beck *libertad reflexiva*, etc., al elegir estrategias de desarrollo, ya que ésta implica el compromiso con la creación y adaptación innovadora, a la luz de los imperativos, valores, prioridades y herencia cultural de la región.

Cualquier estrategia de desarrollo debe responder a las cuestiones de qué acuerdos institucionales promueven mejor los fines del desarrollo; cuáles son los papeles a cumplir por los diferentes actores; cuál el tiempo tolerable para la consecución efectiva de los beneficios; cuánta autonomía o dependencia del exterior permite o se impulsa; qué tipo de

¹³⁰ *Ibidem.*, p.23

incentivos (materiales o morales) adquieren prioridad, bajo qué principio organizador (socialismo, variante del neocolonialismo o una nueva perspectiva indígena) se dirige el esfuerzo social”¹³¹.

Goulet escribe, “el desarrollo consistía en identificar y cuantificar los componentes de crecimiento económico”¹³². El crecimiento económico era considerado un bien absoluto, y el desarrollo era entendido como un crecimiento hacia la modernización. Sin embargo, de forma creciente, ha llegado a ser obvio que no existe una única disciplina que tenga todas las respuestas a los problemas del desarrollo. Aunque la economía tiene origen en la ética, ambos campos han llegado a separarse de forma gradual, y los aspectos normativos de la economía han quedado, cada vez más, a un lado, enfatizando en su lugar su estatus como disciplina científica.

La economía positiva no está tan libre de valores como proclama, lo que queda claro con su énfasis en el individualismo, la competición, la persecución del propio interés, y la expansión ilimitada de los bienes. El desarrollo se hace más ambiguo por el hecho de que, el término, se refiere tanto al objetivo como a los medios de cambio social. Tradicionalmente, el enfoque ha estado en los muchos beneficios del desarrollo, tales como la mejora de los estándares de vida, el progreso tecnológico, liberando a la gente de trabajos tediosos y pesados, y más oportunidades y elecciones, particularmente para mujeres y niños. Los costes del desarrollo, incluyendo cierto grado de cambio social, hasta hace poco tiempo, habían recibido mucha menos atención.

¹³¹ Las variables que anota Goulet serán retomadas para hacer el análisis en el modelo propuesto en la presente investigación sobre desarrollo tecnológico.

¹³² Goulet, Denis, *Análisis ético en la economía del desarrollo*, en *Ethical and Methodology Issues in Economics*, University of Indiana Press, (Notre Dame, USA: 2000, pp.29-51).

Tal y como lo presenta Goulet, el desarrollo trae consigo costes que exigen sacrificios en cuatro áreas: el nexo vital de valores, los sistemas de solidaridad, las sabidurías y el equilibrio deseado. Los nexos vitales de valores son el pegamento que enlaza sociedades tradicionales, y consiste en valores normativos que proscriben comportamientos y valores significativos que dan sentido a nuestra existencia. Retando el nexo vital entre valores normativos y significativos, el desarrollo puede causar una severa disrupción de valores y una fragmentación cultural.

El desarrollo generalmente conlleva además a la urbanización, empujando a los pobres de las zonas rurales hacia lo que Goulet llama “circuitos monetarios competitivos”, destruyendo los sistemas de solidaridad basados en el parentesco, o en las redes étnicas y de cada aldea. En sociedades donde predominan las imágenes de cambio centradas en el grupo, los proyectos de desarrollo comunitario y las actividades de asistencia técnica, tales como el control de la malaria, o la mejora del sembrado, contarán con aprobación, mientras que, aquellos proyectos que, se considera, traerán ventajas desiguales para los diferentes grupos o personas, encontrarán resistencia.

Los modelos predominantes de desarrollo enfatizan los beneficios acumulados para los individuos, diluyendo por tanto los sistemas de solidaridad que aseguran la unidad social en las sociedades en desarrollo. Un tercer elemento que sufre es la sabiduría, descrita como la unidad de significado derivado de las experiencias de la vida. La sabiduría juega un papel importante en muchas sociedades tradicionales, guiándolas a través de cambios lentos durante largos períodos de tiempo.

La moderna racionalidad tecnológica –enfaticando que todo es conocible y verificable, con la verdad siendo relativa a su contexto y tiempo– inevitablemente chocará

con la sabiduría tradicional, que es incapaz de manejar el rápido cambio que caracteriza al desarrollo. Mientras no todos los valores tradicionales necesitan sobrevivir, como Gandhi reconoció cuando atacó el sistema de castas de la India, una rotura con las identidades culturales demasiado rápida puede ser una experiencia traumática.

Finalmente, el “equilibrio deseado” está también afectado por el desarrollo. Este equilibrio consiste en el balance, en las sociedades tradicionales, entre el acceso a los recursos y los deseos codiciosos. Como un acceso limitado a los recursos en las sociedades pre-modernas significaba que la abundancia de material para todos era imposible, fue necesario limitar los instintos codiciosos de los miembros individuales para limitar el conflicto. El deseo de adquirir más de lo que, generalmente, conlleva el desarrollo, puede tener un efecto positivo, tal como animar al empresariado o al gobierno a hacer inversiones orientadas al desarrollo, pero también supone una fuente de conflicto, pues hace desaparecer los elementos que frenaban los instintos codiciosos antes de que los individuos tengan los medios para expandir los recursos, de tal forma que los deseos se multiplican más rápido de lo que puede ser satisfechos de una forma realista.

De esta forma, es necesario que las actividades económicas sean vistas como instrumentos, mejor que como objetivos en y de ellas mismas. El desarrollo económico es valioso solamente en la medida en que crea posibilidades para el desarrollo humano. La veneración actual del libre mercado está equivocada, porque confunde el papel del mercado como mecanismo de reparto de los recursos con su papel como principio organizador de la sociedad. Al quitarse de encima su herencia ética (como veremos más adelante con Sen también), la disciplina de la economía ha empobrecido la economía moderna. La Economía

puede ser más productiva (y más realista) prestando más atención a las consideraciones éticas que dan forma al comportamiento y juicio humanos.

Después de la revisión sobre las cuestiones claves a resolver y sobre las diferentes respuestas posibles en relación con las estrategias de desarrollo, podemos afirmar la necesidad de estrategias de desarrollo pluralistas dentro de cada nación y en el plano internacional. El desarrollo económico es un objetivo legítimo, pero no es un acto de caridad, sino la exigencia moral y racional de un planteamiento justo y equitativo de distribución de los recursos mundiales.

De hecho, el problema de la desigualdad se agrava cuando en lugar de centrar la atención en la desigualdad de la renta se centra en la desigualdad de la distribución de las libertades y las capacidades fundamentales, debido principalmente a la posibilidad de que la desigualdad de la renta vaya acompañada de desigualdad de las ventajas para convertir las rentas en capacidades.¹³³

El mejoramiento en el nivel de renta no asegura que el individuo vaya a mejorar sus capacidades en la utilización de ésta, así como tampoco el bienestar que buscamos que los mexicanos alcancen asegura que éstos sean felices, pero el mejoramiento en el nivel de ingreso así como en el bienestar, predisponen a los individuos para que puedan llevar una vida con mayor calidad y felicidad. Para Sen, el desarrollo humano, permite “la creación de oportunidades sociales contribuyendo a la expansión de las capacidades humanas y a la mejora de la calidad de vida, la asistencia social, influyendo en las capacidades productivas de los individuos y, por tanto, en el crecimiento económico, beneficiando a todo el mundo.”¹³⁴

¹³³ Sen, Amartya. *Desarrollo y Libertad*, Ed. Planeta, (Barcelona, España: 2000, p. 151).

¹³⁴ Sen, Amartya. *Desarrollo y Libertad*, Ed. Planeta, Barcelona, España: 2000, pp. 180-181).

Una hambruna para Sen, se explicaría como la pérdida de un derecho económico, que a su vez es una pérdida de una libertad fundamental para comprar alimentos, lo cual afecta su desarrollo, impidiendo así su bienestar y trayéndole infelicidad. Lo mismo en el caso de que a las mujeres se les impida el acceso a la educación, afecta no sólo su capacidad para desarrollarse humanamente siendo ésta un derecho y libertad fundamental, sino algunos otros agravantes sociales importantes, como tasas de natalidad, mortalidad, discriminación sexual, laboral y longevidad.

Como hemos venido estableciendo a lo largo de este capítulo, así como no podemos negar el proceso de la globalización que se vive en el mundo, tampoco podemos hacerlo con el capitalismo, que en su forma neoliberal, es el *quid pro quo* en el cual la globalización “se realiza”. El capitalismo como cada día sabemos mejor, es sumamente limitado en muchos aspectos de interés para la ética del desarrollo para el bienestar y la felicidad de los mexicanos que queremos plantear en este proyecto, tales como: el tecnológico, el ecológico, el axiológico, el pluralismo y el institucional entre otros, y el cómo se relacionan con la ética.

Esta forma de pensar el desarrollo que comentamos va pareciéndose más al concepto de desarrollo que queremos proponer en este proyecto, que como veremos reúne elementos tanto teleológicos (Aristóteles) como deontológicos (Kant), los cuales podemos tal vez esquemáticamente reunir en una lista de 10 bienes ligados al desarrollo, propuesta por Martha Nussbaum:

- a) Ser capaz de vivir hasta el fin una vida humana completa, no muriendo, por ejemplo, prematuramente.

- b) Ser capaz de tener una buena salud mediante una alimentación adecuada.
- c) Ser capaz de evitar dolores innecesarios y no beneficiosos.
- d) Ser capaz de imaginar, pensar y razonar.
- e) Ser capaz de mantener vínculos con cosas y personas.
- f) Ser capaz de formarse una concepción de la vida buena.
- g) Ser capaz de vivir para otros, sintiendo preocupación por ellos.
- h) Ser capaz de relacionarse con el mundo de la naturaleza.
- i) Ser capaz de disfrutar de la vida con humor.
- j) Ser capaz de vivir la propia vida y la de nadie más.

Para esta autora, son tres las habilidades a desarrollar vía educativa para “cultivar la humanidad”¹³⁵ en el mundo actual:

- a) Examen crítico de uno mismo y de la tradición propia (autoexamen-Sócrates).
- b) Ciudadanos vinculados a otros seres humanos por lazos de reconocimiento y mutua preocupación.
- c) Imaginación narrativa.

En el último capítulo, veremos cómo y por qué los tres puntos recién enunciados son claves para pensar en una ética que pueda servir para el desarrollo de los seres humanos, en este caso, de la población mexicana.

¹³⁵ Martha Nussbaum, *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*, Paidós, (España: 2005, pp. 28-29).

3.3. QUE HA ENTENDIDO POR DESARROLLO LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL Y LAS IMPLICACIONES Y CONSECUENCIAS SOCIALES. UN PANORAMA

Hoy día, este capitalismo financiero como ya hemos mencionado, ha suplido en gran parte al capitalismo productivo o de mercancías, ya no es uno que deba preocupar tanto –a mi parecer- por la división del trabajo, como si por el trabajo mismo. Si el paro y/o alto desempleo forma parte medular para el mantenimiento de la estabilidad del sistema, sin trabajo y por tanto, con tantos mexicanos y mexicanas sin empleo, sin considerar la calidad y el grado de explotación existente en éstos, así como los mercados internos en extinción y una población que aunque decreciendo de su elevada tasa marginal de décadas anteriores, no deja aun de aumentar, ¿qué tipo de desarrollo económico, social y humano puede concretarse? Las oportunidades existentes se cercenan, las que pudiesen surgir se nulifican en favor de la acumulación de capital y el mantenimiento de la estabilidad macroeconómica que no tensiona a los inversionistas extranjeros mayoritariamente financieros y especuladores.

Otra típica cuestión del capitalismo es que en aras de cazar los mayores márgenes y las tasas de ganancias más rentables, abandona sectores estratégicos de subsistencia donde millones de mexicanos realizan su vida o tratan de sobrevivir, tal es el caso del campo y la agricultura. Si bien durante la fase del capitalismo industrializador, el campo y lo rural, ya eran vistos con cierto desprecio, el capitalismo financiero-global, lo cede acaso a los capitalistas nacionales y extranjeros que sean capaces agroindustrialmente bajo criterios de especialización y división internacional del trabajo, dirigir la producción en “términos atractivos” a la exportación, lo cual en nuestro país no es representativo y está

principalmente en manos de transnacionales, siendo de escaso o nulo beneficio para los campesinos y productores locales.

Otro criterio de exclusión implementado en el campo, fue el tecnológico bajo la categoría denominada productividad. Bajo estas consideraciones capitalistas con presunta científicidad, el campesino normalmente indígena y siempre en la escala social más baja, resultó desterritorializado en su histórica casa. Las opciones, morir de hambre allí, emigrar a una urbe a morir de hambre o el narcotráfico.

El desarrollo para estos millones de mexicanos quedó cancelado como opción. La justificación de los hombres de Estado y los capitalistas sería que conforme la “industria de manufacturas” se expandiera merced el proyecto de industrialización, éstos desplazados de su tierra serían absorbidos por las industrias. Hoy industrias sólo ha sido sustituido por el sector servicios y de exportación. Según W. Rodney, son cinco las características típicas de una nación subdesarrollada: ¹³⁶ a) estancamiento en la agricultura y su dislocación del resto de la economía; b) falta de industria (por lo menos en el sentido de una industria orientada hacia un mercado interno); c) balanza comercial desfavorable; d) extraversion en términos de verse obligados a exportar productos primarios e importar productos industriales; e) incapacidad para una acumulación efectiva dentro de la economía interna debido a la pobreza general y al carácter dependiente de las elites que si logran acumular.

En relación a este último punto, alimentándose el capitalismo de la acumulación, se construye simultáneamente el proceso por el cual se va desarrollando el empobrecimiento de las masas trabajadoras y no trabajadoras, lo cual no solo complica la posibilidad de

¹³⁶ Citado en Carlota Pérez, *Revoluciones tecnológicas y capital financiero*, SXXI (México: 2004, p.154).

generar riqueza, sino que además ésta pueda distribuirse equitativamente sirviendo así para los fines del desarrollo. Esta acumulación del capitalismo global no se preocupa por la reproducción del trabajo local ni por las condiciones en las que éste se da y mucho menos por el impacto que su presencia tiene en el espacio local. Lo anterior implica que este sistema económico va adquiriendo solidez y legitimidad operando de manera racista y discriminatoria. Los resultados provocados en este ámbito en nuestro país, han acuciado y exasperado la situación económica y social de los habitantes que se encuentran principalmente en zonas no urbanas, intensificándose la pobreza, la exclusión y el subdesarrollo.

El comercio, sin duda alguna histórica y actualmente, elemento insoslayable e imprescindible para el desarrollo de nuestro país, debe ser repensado para que puedan aumentarse los beneficios y distribuirse de mejor manera, es decir, equitativamente y contribuir así a un desarrollo más justo donde los mexicanos podamos libremente desplegar nuestras posibilidades y subjetividades. Casarse con orientar todas las energías hacia la exportación, es apostar todo a una división internacional del trabajo para la cual ni estamos preparados ni nos puede resultar conveniente, entre otras cosas por la extrapolación socioeconómica que persiste en nuestro país. Por el contrario, considero que seguir esta lógica sólo coadyuvaría a concentrar más capital y reproducir así, el sistema con todo y sus inmorales e inhumanas desigualdades.

Esta división del trabajo no puede servir a nuestros intereses debido también a que no somos un país que desarrolle su propia tecnología, no contamos con el personal cualificado ni educado a esta división del trabajo tal que nos permita alcanzar la productividad indispensable para competir satisfactoriamente, y en virtud de éstas y otras

circunstancias, retener el ahorro suficiente para beneficiarnos de dicha lógica global y fortalecer a la vez los mercados internos. En esta misma lógica que con términos como eficiencia, utilidad marginal, tasa de ganancia y productividad ha expulsado a los campesinos de sus tierras y a algunos de ellos acarreado voluntariamente o involuntariamente por el hombre como razón a lumpenproletarizarse a corredores industriales, maquilas y economías que se generan en los ghettos urbanos. Poco a poco, el capitalismo siguiendo su lógica expansiva –como Ricardo ya había anticipado- se da cuenta de que el nacionalismo económico debía ser trascendido para que la acumulación de capital progresara.

Como sabemos, el Estado sigue jugando un papel –a veces semiinvisible- importante en la promoción, financiamiento y política empresarial y de mercados, sobre todo en los países más ricos, no obstante, en países como el nuestro, las comunidades locales sólo podrían identificar capitalismo con destrucción. Este acumulativismo, no pocas veces entendido por los capitalistas como sinónimo de desarrollo, no sólo ha resultado en disminuciones presupuestales a favor de la educación, la salud y la seguridad pública, desarrollo social, infraestructura, combate a la pobreza, etc., sino en el desarrollo mismo que abarca todo lo anterior. Este capitalismo en proceso de internacionalización (globalización), lo que dividió y puso especialmente a competir, fue a las comunidades entre sí, a los individuos de éstas entre sí y con su medio físico y sistemas de creencias, valores y hábitos.

La ganancia se convirtió en el signo cotidiano. Rosa Luxemburg adujo que, “en ultramar, el capital comienza con la dominación y la destrucción de las comunidades tradicionales, acto histórico fundacional del capital, desde entonces el epifenómeno

constante de la acumulación”.¹³⁷ Lo anterior puede implicar, que sin comunidades y formas no capitalistas de producción, por tanto subdesarrolladas, el capitalismo no tendría que destruir para reconstruirse cotidianamente.

La cuestión de la distribución me parece un elemento clave para el desarrollo, y que el capitalismo no ha querido ver en términos de equidad y justicia. Así como le cuesta trabajo distinguir entre crecimiento y desarrollo, de igual manera no ha querido distinguir entre necesidad y demanda, de aquí que si un pueblo o una población determinada se está muriendo de hambre y por tanto no tiene recursos para demandar en los mercados no obstante su gran necesidad, éstos estarán condenados a muerte, so pena de incurrir en ineficiencias y distorsiones de mercado.

Para que el desarrollo económico en términos éticos pudiese darse, habría que transformar las necesidades básicas para el bienestar: comida, vestido, vivienda, seguridad, identidad, etc., en demandas, que de no estar plenamente satisfechas, no podría aspirarse a un mayor y mejor desarrollo. Partiendo de aquí, la distribución de la riqueza alcanzaría la mejor distribución de otros beneficios materiales e inmateriales para que los mexicanos pudiesen llevar una vida con mayor calidad de vida. Incluso es importante entender que el desarrollo no es ni debe ser sinónimo de urbanización, por el contrario, si en el campo y el espacio no urbano en general el nivel de calidad de vida no entra formando el pilar y motor principal del desarrollo no habrá bienestar que se pueda lograr mayoritariamente.

Como ya vimos en capítulos anteriores, esta situación de distribución se complica aun más con la globalización capitalista y el capitalismo financiero acumulativista, pues

¹³⁷ Ralph Bunche, citado por Patricia Bifani-Richard en *Violencia, individuo y espacio vital*, UCM, (México: 2004, pp.116-117).

competir se dice de los monopolios y oligopolios, sentando las bases para la concentración y acumulación de capital, es decir, de la riqueza no distribuida, al menos en empleos y reinversiones. La atención al espacio rural y agrícola como pilares del desarrollo es fundamental, tanto para efectos de la creación de economías mixtas, mercados internos, así como para el desarrollo en general.

Como ya dijimos antes, mirar al campo sólo desde la óptica rentabilista no asegura ningún proyecto prometedor en la materia. Esto es, la agricultura de subsistencia debe coexistir con la agroindustria, y tal vez de acuerdo a las necesidades internas de nuestro país, y las condiciones externas de exportación de cultivos, ser la primera la base del sistema y política pública tendiente a este sector. Y es que el mismo sistema de acumulación internacional, complica la acumulación nacional, donde el capital no puede prácticamente distinguir entre explotación de personas, de recursos naturales, de contaminantes, etc.

Tan es así, que llegar a Marte, producir e invertir en la tecnología más avanzada para la industria armamentística es más importante que combatir el hambre y la miseria extrema. Por lo anterior, tal vez no sería sumamente equivocado afirmar que el capitalismo no monetario es más racista que el monetario, cada vez que hay o se gesta una “mejor” forma de dividir el trabajo, no es sin innovación tecnológica y una mayor explotación del trabajo.

El mercado se organiza, y organiza globalmente todo espacio, imponiendo las pautas y modos de producción, de organización, de distribución, de consumo, luego de percibir, de pensar, de actuar, de trabajar, de administrar y de significar. La vida local entra

en un proceso dinámico de destrucción-construcción, de desenraizamiento, desterritorialización, desubjetivación y descuidadización. La vida y el espacio local quedan intervenidos, sólo la imaginación y la invención pueden operar como resistencias revolucionarias pragmáticas en contra de dicha totalidad homogeneizante.

El capitalismo global ocasiona como es el caso en México, un desarrollo que subdesarrolla e institucionaliza el atraso y el despojo constante contra los desposeídos. Las situaciones anteriores, desmoralizan y producen malestares sociales no sólo entre los menos favorecidos socialmente, sino incluso entre amplios sectores de las llamadas clases medias.

El trabajo por ejemplo, se vuelve enajenante incluso para la llamada clase alta, en nombre de la flexibilidad laboral y la productividad, la empresa global se organiza tan horizontalmente como para prácticamente nulificar tanto ascensos como carreras de vida en éstas, por lo que el ahorro deja de ser un lujo y se convierte en una obligación que pueda asegurar riqueza necesaria para el período de jubilación y/o extralaboral.

Los sindicatos, cómplices de estas políticas producto de las medidas económicas de corte neoliberal, se vuelven enemigos de sus representados, obstaculizan el posible contacto entre obreros y empresarios que pudiesen llevar a unas relaciones laborales más democráticas que resultasen en una mejor calidad laboral y redistributiva de los beneficios y excedentes.

Consideramos que tras el libre mercado y la libre empresa, ambas instituciones fundamentadas lockeanamente en la propiedad privada como a priori al sistema del capitalismo global, se esconde tras una retórica legitimista de supuesto liberalismo, un status y un proyecto que actúa a favor de unos pocos y en contra de muchos. Una

tecnología que excluye y lleva a padecer, más que a incluir y beneficiar; una estructuración económica no competitiva como es el oligopolio y la bursatilización de los excedentes, más que aumentar el número de agentes empresariales en los mercados; un “liberalismo” que le tiene tirria al Estado, a las instituciones, a las leyes locales y a los tratados internacionales que puedan poner en peligro sus exorbitantes tasas de ganancia; una acumulación de capital que conlleva a enfrentar a los seres humanos en lugar de liberales y contribuir a su desarrollo y bienestar individual, grupal y nacional.

El descontento que producen las situaciones anteriores y que llegan a traducirse en movilizaciones sociales a nivel global y nacional, son consideradas como distorsiones o distorsionantes del “orden espontáneo” del mercado y la economía, por lo que los capitalistas instan a los gobiernos de los Estados a actuar, pero no para resolver las injusticias que el modelo produce socialmente, sino para reestabilizar el “orden”, esto es, violentar más las violencias que los mexicanos venimos padeciendo hace tiempo y de las cuales ya hemos hablado. Así, la democracia se vuelve signo y discurso sin verosimilitud fáctica.

El pensamiento sobre el Desarrollo dependerá de acuerdo a la consonancia que esta idea tenga o pueda tener respecto a su época, esto conforme a lo que ya Hegel decía sobre la filosofía, al referirse a ésta como una época puesta en ideas. Así, de acuerdo al momento histórico y la espacialidad geográfica a los cuales hagamos alusión, la concepción sobre el desarrollo que podemos esperar. Sobre el concepto de desarrollo vamos a comenzar a encontrarlo dentro de la literatura específica a partir del final de la Segunda Guerra Mundial,

A partir de este momento, surgen los estudios sobre el desarrollo que prometían poner fin a la pobreza de las masas que estaba presente como la característica básica de tres cuartas partes de la humanidad. De allí, que se buscaran sistematizar

las leyes universales del progreso, suponiéndolas como la base del avance de la minoría de países que ya se habían beneficiado de éste progreso.¹³⁸

De aquí, fue más fácil hablar y reflexionar sobre el subdesarrollo de unos y la industrialización de otros. Pero, ¿y el desarrollo? Éste comenzó a pensarse a partir de su no presencia, como Baudelaire en su obra "*La Recherche du temps perdu*".

Así, el desarrollo se entendería como una receta de progreso cuyo secreto sería transferido de los países industrializados a los que menos lo estaban, como fórmula y planes de acción hechos a la medida y fácilmente adaptables, los males eran transmitidos como leyes universales. Los resultados más pronto que tarde revelaron la complejidad real del asunto en la práctica, volviéndose necesaria la revisión del cuerpo teórico.

Estudiar el desarrollo como concepto, como teoría o como práctica, no puede ser objeto de una sola ciencia, se requiere de que éste sea tratado como objeto de estudio desde la multidisciplinariedad, como algo operacional e instrumentalmente tratado como una realidad óptima en el mundo. "El dominio del desarrollo está constituido efectivamente por una interacción continua entre una dimensión positiva (conocimiento de la realidad) y una dimensión normativa (voluntad de acción sobre lo real)."¹³⁹ Lo anterior implica que dicha multidisciplinariedad para tratar el desarrollo no puede darse sino por medio del diálogo entre ciencias, saberes, tradiciones, retóricas y actores.

Como ya decíamos, la noción de desarrollo dependerá y será examinada de acuerdo a una cierta posición ideológica, cultural, histórico-temporal, etc., por ejemplo,

¹³⁸ Peemans, Jean-Philippe. "*Le développement des peuples face à la modernization du monde*". Academia Bruylant, (Belgique: 2002, p.9).

¹³⁹ *Ibidem.*,

hoy no podríamos hablar del desarrollo sin atender la presencia paradigmática de la *Weltanschauung* llamada “globalización” (neoliberal).

El dominio del desarrollo viene a renovarse continuamente por estar en el centro de conflictos entre autores que lo impulsan en cada época con relación al contexto histórico. Esta renovación se busca imponer a otros a través de diversas estrategias y diversos modelos económicos, políticos y culturales. El desarrollo está en el corazón de los resultados entre el poder y las coaliciones de actores que detentan el poder o aspiran a detentarlo.¹⁴⁰

Lo anterior significa que no podemos hablar del desarrollo ni teóricamente ni prácticamente, exceptuándonos del poder, de la cultura, de la subjetividad, del lenguaje, de la ciencia, etc. La mayor parte –sino es que todas – de las concepciones sobre el desarrollo, han tenido al menos hasta ahora la idea de “progreso” como el fin hacia el cual debe tender éste. Incluso, cuando en estas concepciones se llega a hablar de bienestar, de calidad de vida o felicidad (*bonheur*), el progreso es medio y/o fin de las ideas anteriores, cuando no hasta sinónimo. La ecuación del desarrollo es mucho más compleja que la fórmula de Bretton Woods, no basta la estabilización monetaria, la apertura comercial, la supresión del déficit fiscal, la desregulación y las privatizaciones.

Desde esta visión, “existe una convergencia innegable entre los enfoques economicistas del desarrollo, ya sean neoliberales, neokeynesianos, estructuralistas o marxistas. Ellos pueden divergir profundamente sobre la manera de concebir los principios del funcionamiento del “orden de cosas”, por ejemplo el papel del Estado o del Mercado, pero sobre la idea del desarrollo convergen en que la idea de desarrollo se centra en la industrialización, el crecimiento, la acumulación y los sistemas de

¹⁴⁰ *Ibidem.*, p.11

información. “Para ellos, el desarrollo se confunde con un proyecto aún no acabado de modernización del mundo.”¹⁴¹

Así, con todo y las necesidades de desarrollo que no acaban de ser satisfechas a pesar de la instrumentación e imposición de programas para su consecución, la globalización pasa a convertirse en la nueva realidad paradigmática, con un grado de complejidad y elaboración muy cercana a un totalitarismo internacional. ¿Dialogar? Es indispensable, pues las estadísticas y los números muestran que desde el entronizamiento del capitalismo neoliberal-globalizante como proyecto hegemónico (in)civilizatorio, no sólo hay unos cuantos países que se han beneficiado de manera importante (globalizadores), mientras que el resto que son la mayor parte del mundo (globalizados) se han visto afectados negativamente. Incluso hacia el interior de las naciones latinoamericanas, las diferencias entre la “elite” y el “pueblo” se han visto incrementadas, entre las cuales naturalmente se cuenta México.

De acuerdo con el afán de ganar competitividad y poder participar de la riqueza (crecimiento), PIB nominal/real, “nuevas” formas de dependencia (esclavismo) están surgiendo en detrimento de los países más pobres, pero también –aunque sea no tan “directamente”- de los más ricos, tal es el caso de las catástrofes producidas por el cambio climático, “problemas” sociales provocados por la excesiva migración de población del Sur al Norte. De acuerdo a lo anterior, valdría la pena explorar si los países ricos (globalizadores) no sólo se están beneficiando de los “recursos” naturales y humanos abundantes de los países pobres, beneficiándose en éstos últimos acaso la elite político-económica al frente. “No podemos seguir tratando irresponsablemente el medio ambiente

¹⁴¹ *Ibidem.*, p.12

como un depósito inagotable de materias primas y como un (verdadero) vertedero de interminable capacidad para nuestros desechos y contaminaciones¹⁴²...el acceso a los recursos naturales en el mundo actual es extremadamente desigual: “se ha calculado, por ejemplo, que un ciudadano estadounidense consume o destruye quinientas veces más recursos naturales que un hindú”.¹⁴³

Siguiendo en la misma línea, “EUA, con el 5% de la población mundial, hoy genera alrededor del 22% de las emisiones de gases carbónicos; contra cerca de un 3% producido por la India, que posee el 16% de la población mundial. Si los chinos adoptaran las pautas de consumo energético de Francia, se ha estimado que las emisiones de gases carbónicos aumentarían en un 70%.”¹⁴⁴ Tal parece como si los países ricos buscaran aspirar lo susceptible de ser globalizado de las naciones globalizadas en beneficio de los primeros, entrando en una espiral que podría llegar a tener consecuencias funestas en breve, como cuando lo que les interesa globalizar de los globalizados a los globalizadores, quede todo en sus manos y/o se agote.

Nuestra crítica no va encaminada a oponernos arbitrariamente al crecimiento y al desarrollo, ni a la generación de riqueza, sino a concebir y concretar modelos de desarrollo verdaderamente humanos, que vayan en la línea de lo que se ha denominado “desarrollo sustentable”, de manera que la sociedad satisfaga equitativamente las necesidades de sus habitantes sin poner en peligro la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras.

¹⁴² Riechmann, Jorge. *Ideas para un programa ecosocialista*, en *Ni tribunales. Ideas y materiales para un programa ecosocialista*, Siglo XXI, (España: 1999, p. 250).

¹⁴³ Riechmann, Jorge, *ibid*, p.242.

¹⁴⁴ Rubio, Enrique y Pereira, Marcelo, *Utopía y estrategia. Democracia y Socialismo*, Socialismo, Trilce, (Montevideo, Uruguay: 2002).

Hablando de desarrollo, una ética ambiental de corte humano y plural no puede faltar, ya no puede cometerse el error epistemológico de considerar naturaleza humana y naturaleza “ecológica” por separado, la conservación de la diversidad biológica en nuestro país y el respeto a la pluralidad étnica y humana, son cartografías simbióticas en el espacio y en el tiempo, ambas “categorías” conforman otras sin las cuales no podríamos explicarnos una sin la otra, tal es el caso de hábitat, contexto cultural e histórico, cosmovisión, origen, escritura, poesía y literatura, mito, lengua y escritura, formas de organización, etc.¹⁴⁵

El que suscribe considera y a partir de esto propone una revisión de la “evolución” de las teorías sobre el desarrollo, y de éste en el marco de la globalización neoliberal. Siendo esta última vista como la promesa de la última fase del capitalismo inmersa en la modernidad que habrá de consumir la utopía del progreso, lo mostrado hasta ahora por este capitalismo voraz no puede continuar sino es en detrimento del desarrollo, entendido como el bienestar y la felicidad de los seres humanos que habitan México.

Contra la fragmentariedad que está produciendo la globalización, se vuelve necesario en términos de desarrollo, que de acuerdo a las teorías existentes en las que habremos de apoyarnos, re-localizar el desarrollo espacialmente, es decir, desde la geografía misma contextualizada en términos de cultura, historia, geografía, tradición, lengua, ecosistema e idea del futuro.

Como ya había adelantado, para esta labor, rastrear las distintas ideas sobre el desarrollo y el contexto histórico que ha dado lugar a éstas, resulta importante identificar las contradicciones de los modelos y las perspectivas, y así generar alternativas. Hoy, la realidad de un mundo globalizado, hace necesaria la revisión y reconceptualización del desarrollo, pues la globalización neoliberal a veces llamada también capitalismo tardío, se

¹⁴⁵ Ver Enrique Leff, *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, Siglo XXI, 3ª edición, en coedición con el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, (México y Madrid, México:1998).

presenta como el paradigma del desarrollo, el progreso y la modernización. ¿Por qué revisar este concepto de desarrollo en la realidad mundial global?

Como pretendí mostrar en los apartados anteriores, la globalización neoliberal y en específico financiera, bajo ciertas circunstancias y contextos ha logrado efectivamente resultados macroeconómicos como crecimiento (PIB) y estabilidad (inflación reducida y controlada) importantes y a veces hasta sorprendentes en tiempo record, no obstante y si bien es cierto también que otras cifras económicas y sociales del mundo están demostrando que si bien ha aumentado el intercambio comercial, financiero y económico en el mundo, los beneficios y los costos se están distribuyendo de manera inequitativa, siendo los países más ricos los que reciben la mayoría de los primeros, y los más pobres, la mayoría de los segundos. Lo anterior acentúa aún más las diferencias entre el Norte y el Sur del planeta.

Resulta claro en la Historia, que el Occidente (Europa) fue la primera parte del planeta que por medio de la religión y la economía se expandió a otras partes, en muchas cosas avasallando culturalmente a otras culturas con sus ideologías basadas en la racionalidad y la ciencia, enfocadas a alcanzar la modernidad y el progreso, confundiéndolas normalmente con los imperativos necesarios para que se diera el desarrollo. Las cifras y las estadísticas arrojan que en tanto una nación menos posibilidades tiene de competir en los mercados internacionales, más se marginaliza de las posibilidades de desarrollo.

Como señala J.P. Peemans, “los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial crearon en los países del Norte, las nuevas condiciones para un crecimiento rápido de los

sectores de bienes, equipos y consumo.”¹⁴⁶ El hecho de que los EUA hayan salido como los grandes triunfadores de la Segunda Guerra Mundial, convirtió el “crecimiento económico” en una ideología e instrumento político que habría de servir a sus intereses tanto al interior como al exterior de la nación misma. A partir de este momento, a pesar de la polarización de poderes del mundo, una lucha desenfrenada por implantar la hegemonía del poder geopolíticamente inició, junto con la guerra ideológica, el pragmatismo militarista y el capitalismo de la economía de mercado comenzaron a ser el nuevo “espíritu” del desarrollo.

El crecimiento (macroeconómico) se convirtió en el factor de medición del bienestar social (y humano), supliendo al concepto de desarrollo. Las utopías “totalizadoras” del bien-ser, no cesaron, por el contrario, se radicalizaron tanto el lado liberal-capitalista como del lado marxista-comunista, basando el ideal de progreso sólo en lo material y olvidando la calidad de vida; la modernización sólo se alcanzaría en la medida en que la realidad se apegara a la ideología. Ambas partes, tanto los EUA como la entonces URSS, se avocaron a realizar “intervenciones” a diestra y siniestra en todo el orbe, con el objetivo de “desarrollar” a “sus socios”, es decir, aquellos países que explícita o tácitamente eran invadidos por éstos.

A partir de aquí, se abre una nueva era para los países del Sur, como América Latina y África. Comienza a hablarse de “ayuda para el desarrollo”, “subdesarrollados” y “Tercer Mundo”. Esta supuesta “ayuda para el desarrollo”, pronto queda evidenciada

¹⁴⁶ Peemans, Jean-Philippe. *Quelques notes sur la crise et les problèmes de la restructuration de l'accumulation mondiale* en *Contradictions*, no.8, décembre 1975, pp.51-55. [Algunas notas sobre la crisis y los problemas de la reestructuración de la acumulación mundial]. La traducción es mía.

como una nueva forma de dominación y hegemonía, que incluye la sobre explotación de los seres humanos y los recursos naturales en beneficio de los EUA y Europa.

Se dan procesos de masificación y exterminio de poblaciones enteras, con el pretexto de acciones necesarias llevadas a cabo por gobiernos dictatoriales impuestos desde los EUA, cuyo objetivo es el control y la dominación total sobre los territorios y las poblaciones, en detrimento del desarrollo y el futuro de éstos. Durante los años 60's los estudios demográficos cobran una importancia tal, que se llega a justificar que el subdesarrollo se debe principalmente a los efectos socioeconómicos que producen las altas tasas de crecimiento poblacional.

Es evidente la relación que éstos guardan entre sí, pero no la relación causal unívoca. Surge entonces la teoría de la modernización, la cual se basa en los siguientes aspectos:¹⁴⁷

- a) visión instrumental de todos los aspectos sociales con relación al crecimiento económico.
- b) insistencia en cambios estructurales que permitan pasar de lo tradicional a lo moderno, y del subdesarrollo al desarrollo.
- c) estructuración de lo social en términos de relaciones entre grandes agregados macroeconómicos y demográficos.
- d) visión mecánica y estrictamente cuantitativa de los problemas poblacionales, instrumento necesario para el crecimiento.

¹⁴⁷ Peemans, Jean-Philippe. "*Le développement des peuples face à la modernization du monde*". Academia Bruylant, (Belgique: 2002, p.54). [El desarrollo de los pueblos frente a la modernización del mundo]. La traducción es mía].

e) visión esquemática de la historia para encontrar leyes universales de la modernización, donde se dé una perspectiva convergente de la construcción de tipologías y teorías de transmisión.

Durante los años 70's, planes ortodoxos y heterodoxos fueron implementados a través de diversos organismos financieros internacionales, los cuales consistieron principalmente en créditos sindicados que por medio de un gran despliegue de burocracias y corporativismos públicos, de instituciones y políticas públicas, pretendieron desarrollarse. Los resultados, desarrollismo, deuda externa severa, futuro comprometido, ineficiencia económica, cracks bursátiles, devaluaciones, etc. El desarrollo se volvió discurso: un modo particular de pensamiento, y una fuerte práctica diseñada para infundir en los países “subdesarrollados” el deseo de luchar por conseguir el crecimiento industrial y económico.

El surgimiento del Estructuralismo como base teórica para lograr el desarrollo para América Latina hizo su aparición, la CEPAL, Raúl Prebisch y Celso Furtado, con el objetivo de elaborar planes para evitar seguir siendo tan dependientes de la “ayuda” exterior, de tal manera que tanto el crecimiento económico, como algunos otros factores se reflejaran en un mayor desarrollo para América Latina de manera tal, que pudiera traer la paz y la estabilidad social y política. La coyuntura política al finalizar la Segunda Guerra Mundial hizo posible la creación de la CEPAL, Comisión Económica para América Latina y El Caribe. La CEPAL, haciéndose eco del deseo generalizado de desarrollo, produjo una teoría que consiguió consensuar los intereses divergentes en América Latina.

La industrialización era la pieza clave para el desarrollo de las naciones de América Latina, lo cual apenas logró ciertos resultados mínimos, a costa de provocar migraciones masivas a las urbes, explotación excesiva de los recursos naturales, abandono del campo,

pauperización y marginación, cinturones de miseria conurbados. En los años 80's, con la crisis de la deuda se abandona la construcción de un sistema económico nacional basado en el dinamismo del mercado interno, que durante casi medio siglo había contribuido a consolidar la unidad nacional. Las penurias económicas dieron nuevas fuerzas al movimiento opositor al régimen autoritario que provocó el llamado a elecciones y con éstas la restauración de la democracia. En el campo económico se pusieron en práctica políticas neoliberales, aconsejadas por los organismos internacionales como el FMI y el Banco Mundial.

Los EUA estaban convencidos de la necesidad de crear una comunidad internacional de elites políticas que compartieran el *American Way of Life* universalmente, era indispensable para abrir y asegurar la participación y expansión de sus empresas en nuevos territorios. Así, esto involucraba la necesidad de una nueva conformación de los estados nacionales, en detrimento de las culturas, historias y contextos de los países afectados. La modernización se tornaba así en una imposición planeada desde el exterior que no necesariamente coincidía con los intereses inmediatos ni de largo plazo de las naciones. Por lo general, incluso resultaban contradictorios. El autoritarismo y los gobiernos dictatoriales no se hicieron esperar.

El liberalismo y las visiones del liberalismo acerca del desarrollo, son claves para entender el problema del desarrollo actual en América Latina, pues de aquí se desprenden tanto el la teoría neoclásica de la economía, el neoliberalismo y la globalización (neoliberal). El liberalismo se basa en una utopía pragmática, la de las pequeñas mejoras en el marco de una sociedad abierta. El liberalismo fue señalado, no ocasionalmente, como la ideología desprovista de utopía, así como el no hay alternativa de Margret Thatcher -TINA, there is no alternative-.

El liberalismo como ya expusimos, es una corriente política social, cuya evolución ha radicalizado sus propuestas originales al grado de dividir a éste en político, social y económico, tal que hoy día el económico (postura básica del neoliberalismo) funciona rectora y jerárquicamente sobre los otros dos. Para los renovados ultraliberales de la economía y del mercado (Hayek, Nozick, Friedmann) cuanto menos gobierno haya, mejor. El orden existente en una sociedad de mercado liberal es aceptado como la forma más natural y más alta del ser humano. El liberalismo quiere en este presunto orden natural dar a los individuos, si es posible, mucho espacio para su desarrollo personal.

La estructura de la sociedad, especialmente el orden desigual sobre la propiedad privada, debe ser aceptada. El cambio de estructura es contranatural y rechazado. El desarrollo para esta corriente de pensamiento, se basa en la iniciativa y el potencial del individuo para crecer y desarrollarse, pero no deja lugar a un elemento necesario para que la comunidad/nación pueda desarrollarse también, tal como la solidaridad, el compromiso con la comunidad, etc. Esta visión liberal del desarrollo individualista se construye sobre el Estado de derecho y la democracia por un lado; y sobre el mercado, la propiedad privada y la libre empresa, por otro lado.

Los excesos propios del liberalismo producen el surgimiento del socialliberalismo (revisar neoconservadurismo en el primer capítulo), el cual se proclama como una reforma del neoliberalismo. En tanto el neoliberalismo sería una fijación económica, el social liberalismo dedica mayor atención a lo social, a aquello que a pesar del crecimiento económico experimentado por una nación, requiere de ciertas medidas de participación del Estado para atender a aquellos sectores que no se ven directamente beneficiados de dicho crecimiento “macroeconómico”. Precisamente por eso hay que entender al

socialliberalismo como la radicalización del neoliberalismo, el que implementa la lógica neoliberal, de modelo neoclásico de mercado, sobre lo social.

En América Latina en tanto, surge la llamada “Teoría de la Dependencia” (Raúl Prebisch, Celso Furtado) como respuesta a los excesos neoliberalistas que si en Europa mostraba sus defectos, en nuestro continente costaba vidas humanas y producía pobres para exportar masivamente. Esta dirigía sus ataques principalmente contra la escuela de la modernización, viendo el subdesarrollo como el producto histórico de la explotación del Sur por el Norte y de la Periferia por el Centro. De la interdependencia se pasó a la transnacionalización, la cual basada en el comercio internacional y el sector servicios de economía libre de mercado, habría de producir el desarrollo (Nuevo Orden Económico Internacional).

De aquí, se pasó a hablar del nuevo modelo de desarrollo de la “escuela escandinava”, definiendo “el otro desarrollo” bajo las siguientes características principales:

- a) orientado hacia las necesidades humanas materiales y no materiales.
- b) autónomo, cada sociedad debe basar su proyecto de desarrollo con sus propios recursos y a partir de su ambiente natural y cultural.
- c) ecológicamente viable, utilizar los recursos de la biosfera, respetando el equilibrio de los ecosistemas locales y los límites globales y locales impuestos a las generaciones presentes y futuras (etnodesarrollo).

Se llega sí, al período de transnacionalización más fuerte que habrá de dar origen en los años 80's y 90's al neoliberalismo y la globalización, donde ya no prevalecen las multinacionales aprovechando mano de obra barata y costos competitivos de producción,

sino la pululación de transnacionales y corporativos globales capaces de imponer sus condiciones a Estados y gobiernos. El neoliberalismo como propuesta para el desarrollo alcanza su legitimidad estableciéndose como alternativa de ajuste que sirva para liberar los mercados, los cuales poseen la capacidad para autoregularse, hacer frente a crisis exteriores y pueden hacer frente a eventos imprevistos que si son regulados por el Estado.

Así, el Estado debe dejar de participar en la economía, pues sólo causa perturbaciones tanto a nivel micro como macroeconómico, ocasionando crisis y desequilibrios, tales como: subvenciones, aranceles proteccionistas y sustitución de importaciones.

De esta manera, los programas de ajuste estructural son vistos como la irracionalidad económica a eliminar de los mercados, de manera tal que desapareciendo las ineficiencias de la economía se puedan alcanzar mayores tasas de crecimiento. Para esto, un cambio estructural de las instituciones, de la política estatal respecto a los particulares y los sindicatos se vuelven imprescindibles, tal es el caso de los precios y su relación con la limitación de la demanda.

Aspectos tales como la especialización que permita abaratar costos, obteniendo ventajas comparativas que resulten en una mayor competitividad en los mercados extranjeros es medular en una realidad globalizada. Las repercusiones que estas medidas producen son inmediatas: salarios reales caídos, desempleo, estimulación del ahorro en detrimento de la inversión, sobreexplotación y abandono del campo, sobrevaloración de lo macroeconómico en detrimento de lo microeconómico, donde normalmente se refleja con mayor claridad el desarrollo y la calidad de vida.

Una vez más el auge neoliberal demostró no ser la solución a los problemas del desarrollo, pues aunque el mercado suele ser excelente elemento productor de bienes y servicios, el momento de la distribución de los beneficios, o no llega por no darse; o se da de manera muy injusta, afectando principalmente a quienes menos tienen.

Precisamente, por las convergencias y no por las divergencias en torno a la concepción del desarrollo entre los anteriores enfoques, es que proponemos ubicar el concepto del desarrollo dentro de éstas y otras concepciones para reconstruirlo e incluso si es necesario, producir uno nuevo, uno “que tome conciencia de la distancia existente que separa el desarrollo y sus beneficios, así como innumerables problemas vitales, de la mayoría de los pueblos y de los seres humanos del mundo.”¹⁴⁸

Hoy día, como ya adelantábamos, se sigue hablando de desarrollo principalmente desde Europa, los EUA y organismos internacionales afines a los intereses mercantilistas de estas naciones, y poco hablan éstos mismos de aspectos relevantes y necesarios para que el desarrollo como ellos lo entienden pueda darse, como: la acumulación, la regulación del Estado, la protección del medio ambiente, diversidad cultural, educación humanista, economía con rostro humano, entre otras.

¹⁴⁸ *Íbidem.*,

**CAPÍTULO 4. DESARROLLO ORIENTADO A LA EDUCACIÓN A TRAVÉS DEL
ENFOQUE DE LAS CAPACIDADES DE AMARTYA SEN**

En función de lo que ha sido expuesto hasta este momento del texto, deseamos introducir brevemente este capítulo, aduciendo que las razones por las cuales hemos elegido entre muchas propuestas y teorías afines a la preocupación por el desarrollo como lo hemos venido teorizando y conceptualizando hasta ahora, esta en particular de Amartya Sen, no por considerarla perfecta, ni completa ni ajena a la crítica, por el contrario, simplemente hemos considerado que es la que podría en última instancia “acoplarse” de manera más propia en virtud de su teorización y manejo de conceptos a las necesidades teórico-prácticas del desarrollo para la población mexicana, plural y compleja, así como con la reflexión que proponemos sobre el proyecto pedagógico-educativo en cuestión para intentar hacer realidad dicho desarrollo. Cabe aclarar que ni la reflexión crítica que se hace del desarrollo, ni los pronunciamientos que llevamos a cabo en torno a la apuntes pedagógico-educativos ni la propuesta seniana, son ni los únicos ni los mejores necesariamente, y mucho menos definitivos, sólo pretendemos bosquejar algunos horizontes y perspectivas, de alguna manera diferentes a lo que ha venido intentándose y dejándose de intentar hasta ahora para algo que consideramos tan urgente, como humano y posible: el desarrollo más equitativo, justo y libre para la Población en México.

4.1. EL ENFOQUE DE LAS CAPACIDADES DE AMARTYA SEN

Amartya Sen, quien ha publicado una gran cantidad de textos y ha sido acreedor de diversos premios y reconocimientos académicos en los últimos años, entre ellos el Premio Nobel de Economía en 1999, es un autor que entre muchas de sus preocupaciones económicas y morales, se ha orientado a estudiar temas relacionados con la libertad, la justicia, el desarrollo, la pobreza y la calidad de vida.

Para éste, la libertad no es algo que se pueda dar por hecho de manera a priori a la existencia humana, sino que no obstante de ser un derecho inalienable de todo ser humano, se trata de algo que debe lograrse, que no sólo no debe evitársele a ningún ser humano, sino además asegurarse de que pueda serlo y de hecho lo sea. Para lograr esto, Sen nos habla de “capacidades”. En este sentido, se refiere a que la capacidad, “refleja la libertad de una persona para elegir entre diferentes formas de vida”.¹⁴⁹

Sen está consciente que no puede hablarse de calidad de vida sin contexto y universalistamente, pues este concepto tiene que ser explorado a partir de la realidad cultural que se estudia y no a partir de formas de imposición y/o adaptación forzada, aunque reconoce también, los riesgos de un excesivo relativismo. Finalmente, no obstante, de ser muchos los factores en juego, parece que el diálogo a establecer es uno en el que básicamente se ven o verían trastocados aspectos fundamentales de toda cultura, como: la tradición, la historia, la diferencia, el espacio, el hábitat, entre otros.

Los conceptos anteriores toman mayor relevancia cuando accedemos a realizar una evaluación de ellos en cualquier realidad contextualizada, donde pueden desprenderse

¹⁴⁹ Amartya Sen y Martha Nussbaum (Compiladores), *La calidad de vida*, FCE, (México:1996, p.47).

desigualdades e injusticias históricas de diversos tipos. Cuando situaciones como estas suceden, que son verdaderamente abundantes y variadas sobre todo en los países en desarrollo, éstas desigualdades e injusticias limitan las oportunidades y las capacidades de los seres humanos, lo cual se traduce en grados de libertad injustos o deficientes para poder hablar de una vida con dignidad o calidad de vida suficientes, en virtud de la cual dicha opresión sobre las capacidades humanas limita las posibilidades para el desarrollo.

El enfoque de la capacidad o de las capacidades que Sen utiliza, es uno muy próximo a la libertad “real” para hacer, para realizar; y no en abstracto o sólo teóricamente. Parte de una relación binaria en la que tiene que haber oportunidades que hagan posibles las capacidades, para que éstas a su vez mejoren y aumenten la producción y realización de mayores espacios de oportunidad, para a su vez hacer actos más valiosos o alcanzar estados más valiosos, entendidos siempre como combinaciones alternativas que una persona puede ser o hacer, en sus propias palabras: los distintos funcionamientos que puede lograr.

Como veremos a lo largo de este inciso, intentando cruzar la propuesta senista de las capacidades con los enfoques de Rawls y Dworkin, de “bienes primarios” y de “igualdad de recursos” respectivamente, tratando de establecer, porqué la concepción de Sen podría ser superior a los modelos teóricos de éstos y otros, en términos del desarrollo.

Cuando Sen nos habla del enfoque de la capacidad, lo que busca no es sólo quedarse en cuáles son aquellos bienes de los que dispone para sacar ventaja individual de ésta, sino evaluar cuál es la habilidad real que tiene una persona para producir funcionamientos valiosos, los cuales podrán ser mayores en la medida en la que puedan realizarse con mayores y mejores libertades, que a su vez coadyuvarán éstas mismas a lograr

funcionamientos más valiosos para con mayores posibilidades poder potenciar un desarrollo más equitativo y justo para toda la población. Este enfoque, como adelantábamos, no es el único que se ha preocupado en los últimos años por lograr sociedades más justas, más libres y/o más desarrolladas.

Mencionábamos al célebre filósofo estadounidense John Rawls con su propuesta basada en lo que él denomina “bienes primarios” y la de la “igualdad de recursos” de Dworkin. Ambos enfoques con diferencias importantes que habría que matizar y se escapan a los alcances de este trabajo. No obstante, podemos apuntar algunas cosas importantes. El primero, se basa en las comparaciones de los medios de libertad y la tenencia de bienes primarios (sin importar cualquiera que sea la utilización que se haga de estos); en el segundo, es la tenencia de recursos como base de la igualdad justa, sin importar tampoco la manera en que éstos sean utilizados. Es decir, en términos de Sen, considerar y evaluar las oportunidades “reales” que existen para desplegar capacidades “reales” que produzcan los funcionamientos “reales” para lograr mayores y mejores estadios de libertad necesarios para el desarrollo.

Otros enfoques se alejan aún más todavía de la posibilidad de poder trabajar en función del desarrollo y de su posible evaluación, producto de la base “epistemológica” de la cual parten para producir y capturar información valiosa en este sentido, de manera que nos permita comparar con mayor precisión entre distintas teorías o modelos. Estos se basan o parten de la utilidad personal, típico de los utilitarismos históricos y contemporáneos que aseguran poder medir con gran precisión aspectos como: felicidad, deseo, menor dolor/mayor placer, “preferencias” jerarquizadas.

Estos enfoques son los que, por cierto, predominan en la actualidad de la teoría económica neoclásica o monetarista, basada preponderantemente en axiomatizaciones, constructos lógico-matemáticos muy elaborados y complejos conectados a modelos computarizados igualmente complejos, pero de difícil o poco poder explicativo cuando se trata de llevarlos a la verificación en la realidad.

Otros también existentes aunque no dominantes, se basan en teorías relativas al liberalismo político, como aquello a lo que Isaiah Berlin se refería como libertad negativa, y que consiste básicamente en una idea de libertad negativa, y que consiste básicamente en una idea de libertad como no coercitividad; y menos, en una de libertad positiva, donde la capacidad de autogobierno y autodeterminación individual o no importan o tienen un peso específico relativo muy menor.

Retomando un poco de manera más precisa algunos aspectos de la propuesta de Sen, que tienden en efecto a idearse en una teoría circularmente virtuosa. “Los funcionamientos representan partes del estado de una persona, en particular las cosas que logra hacer o ser al vivir. La capacidad de una persona refleja combinaciones alternativas de los funcionamientos que ésta puede lograr, entre las cuales puede elegir una colección.”¹⁵⁰ La cita anterior, implica como ya habíamos adelantado, la combinación de lo que el hombre es como tal, pero también de lo que hace.

Es decir, la visión antropológica de Sen se perfila hacia la idea del ser humano como “*homo faber*” más que como “*homo economicus*”, sin que se olvide por supuesto, de esta última concepción aristotélica. El hombre es entonces lo que hace, en tanto tiene la oportunidad y la capacidad para hacer merced a los funcionamientos “valiosos” que va

¹⁵⁰ Amartya Sen, *Commodities and Capabilities*, North Holland, (Amsterdam: 1985), caps. 2,4,7.

produciendo para su beneficio y el beneficio de otros, “definiendo” así a su vez lo que es, lo que es como hombre y ser humano.

La diversidad de las capacidades y los funcionamientos puede ser tan variada como complejo. Hablando de oportunidades en los términos en los cuales se refiere Sen, creemos oportuno precisar dividiendo entre necesidades y oportunidades. Entre las primeras, estarían aquellas a las cuales Sen se refiere como funcionamientos elementales o capacidades básicas, tales como podrían ser: buena nutrición, buena salud y vivienda. Consideramos que sin la satisfacción de estas necesidades o funcionamientos elementales, no sólo las capacidades más complejas y las oportunidades que puedan producirse se verán muy reducidas, sino es que nulificadas en absoluto, sino también la libertad necesaria para el desarrollo.

En el conjunto de funcionamientos más complejos de comprender, de medir, de evaluar y de lograr, podemos encontrar entre muchos otros: los relativos a la educación, la dignidad, la autonomía y/o autodeterminación, la identidad, sentido de pertenencia, reconocimiento, entre otros.

Las elucubraciones anteriores se complejizan aún más en el momento en que ya aterrizamos a las problemáticas realidades sociales que acaecen por ejemplo en México. Caso por demás paradójico, que si bien está calificada su economía como la número 15 más poderosa del orbe, tiene a cinco hombres entre los 800 hombres más ricos del mundo según la lista Forbes, y a uno de ellos entre el primer y el tercer lugar. No obstante, es también, la tercera nación con la peor distribución del ingreso y de la riqueza, sólo después de Sudáfrica y de Brasil. Los niveles de pobreza y de pobreza extrema a partir de 1989, justo

el momento en que comienza a hablarse simultáneamente con mayor frecuencia de fin de la historia y de globalización.

La situación descrita en el párrafo anterior tan paradójica, revela algunas de las contradicciones de la realidad mexicana. Situación producida por la influencia de aspectos endógenos a la realidad histórica nacional, como a aspectos exógenos que si bien no fueron producidos originalmente aquí, al hacer contacto con la cultura nacional se reproducen cultural y transgeneracionalmente. Como ejemplos, baste mencionar el atraso y la distribución injusta del poder y de la riqueza heredada de la Colonia, los malogrados intentos de la Constitución de 1857, el fracaso de la Revolución Mexicana, el retroceso de los logros alcanzados durante el gobierno nacionalista de Lázaro Cárdenas y la corta duración del llamado Estado de Bienestar experimentado en México en las décadas de los 50's y 60's. Así como, el ensanchamiento del mundo que ha venido sucediendo desde finales de la Segunda Guerra Mundial y la Caída del Muro de Berlín con lo que ya hemos expuesto sobre la Globalización Neoliberal y el capitalismo financiero como “motor del desarrollo” de ésta para el mundo.

El liberalismo del que se vale este proceso globalizador, complica la posibilidad del desarrollo, al dificultar de antemano la satisfacción de las necesidades o lo que hemos llamado funcionamientos o capacidades básicas con Sen. Sin estas necesidades satisfechas, las tareas del desarrollo en función de la realización de las oportunidades que permitan elegir y producir los funcionamientos que deriven en las necesidades para el desarrollo, dadas las condiciones socioeconómicas se reduce a un bolsillo de exiguas alternativas de elección, tanto como su realización efectiva.

Recordemos que el 50% de la población mexicana como menos, vive con menos de dos dólares al día. Esta situación conlleva a que el simple intento por “discriminar” positivamente en términos de “equilibrar” esa realidad de injusticia y desigualdad histórica entre la población mexicana, parezca una tarea tan titánica como imposible.

Democratizar los beneficios y los costos de manera más equitativa en una sociedad tan injusta, se complica en demasía, pues implica apelar a la voluntad de los políticos, que en su mayoría se encuentran entre el sector más y mejor favorecido por el status de injusticia del que hablamos y convencer a la oligarquía o elite más rica de la nación en un intento por hacer reformas radicales que impliquen redistribuir drásticamente de manera distinta la totalidad de los beneficios, es decir, coerción. Esta coerción habría de operar como acción contrafáctica del egoísmo imperante en la sociedad mexicana. Lo anterior, como dijimos, implica una férrea voluntad política para que podamos apostarle en lo individual y en lo comunitario, considerando ambas partidas como un único conglomerado no masificado ni amotinado por fuerzas exterioristas sino bajo una idea de bien común, de sentido de vida, de solidaridad, de responsabilidad social y de compromiso moral.

Ni el mejor arreglo legal podría surtir efecto, pues nos seguiríamos moviendo en el terreno de las libertades negativas y el relativismo de las élites absolutas de la convicción y no de la co-rresponsabilidad. Lo anterior, puede ser generador de enemistades y grandes conflictos sociales, pues implica llevar a cabo a través de diversos mecanismos políticos transformaciones importantes en torno a la distribución de la riqueza y el poder. Entre las cuales podrían contarse medidas radicales con relación a la propiedad privada, las cargas impositivas, la cooptación y la captación de recursos sobre las ganancias en los mercados de capital (tasa tobin, por ejemplo), la reinversión directa de ganancias a partir de cierto

nivel neto de ingresos para fines sociales claramente identificados y definidos por el Estado, como: educación, infraestructura, beneficios para los grupos más vulnerables de la nación: ancianos, niños, indígenas, madres solteras y/o viudas en condiciones de pobreza.

Pensar en los funcionamientos es un ejercicio complicado, hacerlo en México por las razones que acabamos de mencionar lo es aún más, sobre todo, porque entran en juego la elección y las combinaciones que se dan a partir de ésta, lo cual puede llevar a aparentes aporías con suma facilidad, por lo que probablemente tendríamos que recurrir a fines como el del bien común, que no es lo mismo que el *dictum* utilitarista “del mayor bien para el mayor número”, el cual podría ayudar a generar una sociedad mucho más injusta que la actual. Más adelante nos referiremos al utilitarismo con mayor detalle. Inevitable es considerar que sólo en la medida en que elijamos qué funcionamientos, podremos estimar las posibles –o al menos algunas probables- capacidades derivadas de éstas.

La posibilidad de poder “evaluar” hasta cierto punto las capacidades radica en que de antemano tenemos una cierta claridad y habilidad para diferenciar en virtud de nuestra experiencia, qué valores, costumbres, significados y significantes, hábitos, propensiones, actitudes, ánimos, etc., subyacen en la decisión de echar a “andar” un cierto funcionamiento. Por ejemplo: si en una ciudad como Mexicali o Tonalá, conociendo las condiciones meteorológicas existentes durante el año se implementa un programa de desarrollo tendiente a satisfacer los funcionamientos básicos relativos a la buena (digna) vivienda, cuya construcción considere la evaluación de diseñarlas bajo las aserciones del diseño bioclimático que incluye la orientación de la casa, el aislamiento térmico, los espacios verdes, entre otras medidas a considerar.

Este funcionamiento tiene más oportunidades de generar y producir mayores capacidades que si se realiza con una idea de desarrollo que no considere estos “valores”, reduciendo el efecto positivo de estos funcionamientos, producto de una elección de ciertos “objetos primarios” o “igualdad de recursos” pensados objetiva y universalmente como buenos y necesarios sin tomar en cuenta el contexto ni su aplicación.

Además de que no sólo reduciría el bienestar de los miembros de estas viviendas, sino también los efectos indirectos que tendría sobre el bien común producto del despilfarro de energía y de economía que implicaría el mal uso o subutilización de los recursos naturales y la necesidad de recurrir a “aparatos” tecnológicos poco económicos que directa e indirectamente inciden en el presupuesto familiar y el bienestar en general. La suma de una situación como esta en una ciudad con las condiciones climáticas como la descrita en el párrafo anterior (Mexicali, Tapachula, etc.), tendría efectos negativos que podrían resultar mucho más adversos que los efectos positivos que podría generar la contratación de choferes y técnicos instaladores de los aires acondicionados en cuestión, incidiendo directamente en el desarrollo de la población mexicana en general de manera negativa.

Requerimos ahora exponer algunas observaciones y explicaciones en torno a la evaluación y los valores, aspectos fundamentales del enfoque integral de las capacidades de Sen. Mencionábamos en la alusión a los otros enfoques que podríamos conectar analógicamente a nuestra propuesta de desarrollo en torno al enfoque de las capacidades, que parten y buscan a partir de la satisfacción de ciertos “requisitos” construir sociedades más justas y más libres, que no bastaba con ofrecer ciertos bienes y asegurarse de que éstos se dispusieran bajo valores universalistas (por cierto, liberales y democráticos).

Nos interesa, como a Sen, saber por qué son valiosos y qué tan valiosos “realmente” son. “Real” implica una cierta consideración contextualista y plural, histórica y por tanto relativa, más no relativista necesariamente en el sentido de inaprensibilidad de objetividad alguna. De allí que hablamos realmente de funcionamientos en torno a elecciones, donde una testaruda objetividad universalista no podría tener lugar.

En virtud de lo anterior, la subjetividad se presenta como un valor, un valor que vale realmente y también simbólicamente, pues hablábamos de que hay funcionamientos más complejos en muchos sentidos que otros, por lo que la capacidad subjetiva de realización simbólica respecto de lo real, cobra una importancia por lo demás significativa para intentar plasmar plausiblemente en forma de funcionamientos las elecciones y sus combinaciones posibles para llevar a cabo las mejores capacidades y mayores capacidades a la arena de lo real, donde el desarrollo habrá o no de darse. A lo anterior, Sen lo identifica como el conjunto de objetos-valor, los cuales poseen y se ordenan en función de una cierta jerarquía y/o ponderaciones, y la llama “espacio evaluativo”.¹⁵¹

Con relación al espacio evaluativo, es importante tener en cuenta lo que Sen nos explica con un ejemplo: “la identificación de los objetos de valor especifica lo que puede ser llamado un espacio evaluativo. Por ejemplo, en un análisis común utilitario, el espacio evaluativo consiste en las utilidades individuales (definidas en los términos usuales de placeres, felicidad o satisfacción de deseos). De hecho, un enfoque evaluativo completo implica cierta clase de “limitaciones informativas”, de manera que se elimina el uso directo

¹⁵¹ Amartya Sen, *Collective Choice and Social Welfare*, Holden-Day, (San Francisco, USA); Nueva edición en North-Holland, (Amsterdam, Holanda:1979, caps. 1,7 y 9).

evaluativo de varios tipos de información, es decir, de los que no pertenecen al espacio evaluativo.”¹⁵²

Lo que explica la nota anterior, nos parece de gran relevancia en relación al análisis comparativo que someramente venimos realizando con otros modelos, puesto que éste, aunque naturalmente insiste en la necesidad de que podemos tomar mejor decisiones si estamos mejor informados, está consciente de que no es “razonablemente” posible contar con el 100% de información que algunos modelos o teorías consideran plausible, y que si en cambio es posible eliminar cierta información residual que por no ser “relevante” la decisión o funcionamiento que buscamos valorar y/o elegir dentro del espacio evaluativo, es prescindible.

La afirmación anterior puede verificarse en el momento en que la “evaluación” de los objetos-valor identificados en el “espacio evaluativo”, apenas se relacione o no se relacione en absoluto con las capacidades y/o funcionamientos que se están considerando, siempre teniendo en cuenta, que su elección o no estará en función de fines del desarrollo que hayan de llevar a la sociedad mexicana a ser una más justa y libre, es decir, más equitativa.

Nuevamente, con relación a los enfoques relativos a los “bienes primarios” y la “igualdad de recursos”, que la evaluación y el espacio de evaluación (evaluativo) en estos modelos difícilmente tendría lugar preguntarse por la subjetividad evaluativa tanto del “espacio” como de los bienes (objetos-valor) a incorporar en dicho espacio, como de la utilización que se hará de éstos. De argumentarse que los enfoques anteriores si lo

¹⁵² Véase Sen, op.cit., y *On weights and measures: informational constraints in social welfare analysis*, *Econometría*, 45.

consideran al menos “formalmente”, sería bajo la clasificación taxonómica de acaso unos pocos (paternalismo), acusando una cierta idea de elección objetivista (más exterior y ajena, que interior y plural) y de carácter universalista, es decir, en contra del pluralismo real y la subjetividad real, para elegir, para evaluar y para ordenar, tanto el espacio evaluativo como los funcionamientos, de lo cual prenden las capacidades sustantivamente.

Aquí, la libertad que sugiere la posibilidad electiva de la subjetividad pluralista, confiere estructuralmente una importantísima influencia para la reducción de incertidumbre en torno a la generación valiosa de información que ha de tenerse en cuenta en función de los objetos-valor a incluir y a excluir en el espacio de evaluación.

La reiteración en la consideración plural de la electividad, puede coadyuvar a ahorrar recursos, tiempo y energías importantes, que han de poder “orientarse” de manera más eficiente y efectiva a la producción (menos despilfarro), la deliberación de la elección misma y aprovechamiento de funcionamientos y capacidades, de manera más equitativa (democrática) y libre. Así, la libertad e incluso la justicia como equidad, se traducen en elementos constitutivos y resultados de los funcionamientos elegidos y las capacidades implementadas, pero de manera virtuosa, también en mayor(es) libertad(es).

La subjetividad (plural) se va convirtiendo así, en un pilar y/o condición sine qua non para la libertad y de la libertad de elegir mejores medios para el desarrollo de la población mexicana. Claro que el pluralismo de esta subjetividad del enfoque de las capacidades de Sen, complejiza y a la vez permite una mayor inclusión que los otros enfoques ya mencionados, acerca de “lo que podría ser” y de “lo que debería ser”. Es decir, la muy menor positividad u objetivismo de este enfoque y el interés que confiere a las

consecuencias de los funcionamientos elegidos, producidos y echados a andar, es ya mayor en términos de oportunidades de participación y libertades de elección que los anteriores, pues pone en consonancia, y claro, no sin conflicto, los deseos personales, las instituciones y normas sociales, así como las ideas sobre el bien individual y el bien común, de los cuales pende también de manera importante la relación Estado y Sociedad, entre los cuales se construye el “espacio social”. Incluso, puede llevarnos a repensar la democracia en términos liberales y en términos pluralistas, encontrando afinidades, pero tal vez sobre todo, paradojas y contradicciones, en términos de lo político, la política y por tanto, del desarrollo.

Hasta cierto punto podremos y deberemos considerar a la libertad (efectiva o real) casi un requisito y casi un resultado o consecuencia colateral, de capacidad o capacidades. Mientras más libre sea una persona más capaz será de ejercer capacidades, haciéndose así, efectivamente más libre para ejercer su(s) libertad(es), a través de funcionamientos diversos sobre determinados objetos-valor que le permitan alcanzar mayores logros en su vida personal necesarios para el desarrollo individual y el desarrollo nacional. No obstante, el enfoque de las capacidades de Sen, no se queda sólo en la aspiración y el logro de la máxima libertad y el máximo logro de la libertad individual ni viceversa, puesto que sería acorde con el individualismo egoísta y excesivo del liberalismo contemporáneo que hemos venido criticando en secciones anteriores.

Las capacidades humanas las entiende Sen tanto en una concepción individual, como bajo una de carácter social (comunitaria-nacional, y como ya dijimos: plural). Es decir, bajo este esquema, una libertad individual (negativa) que creciendo pusiera en entredicho y peor aún, que mejorara en la medida correlativa con la afectación de otro u

otros individuos, en términos no sólo de libertad tal cual, sino de los medios que la conforman y la hacen posible, como: los funcionamientos, las capacidades, las oportunidades, los espacios evaluativos o las elecciones, etc., no sería una que ni Sen ni nosotros estaríamos aceptando, por ser contraria a la idea de desarrollo, de justicia y de libertad efectiva y/o real.

Ahora, el concepto de libertad ya es de por sí uno bastante complejo. Se le concibe trascendentalmente, de manera objetiva y abstracta, material y dialécticamente, como producto de la lucha revolucionaria, como resultado de una elección racional y/o la satisfacción de lo deseado, etc. Para Sen, la libertad –en tanto real, efectiva y plural- no puede ser evaluada y conceptualizada con independencia de la tradición, la cultura, el contexto, es decir, con indiferencia ante el ser humano (sujeto-subjetividad) que tiene preferencias, delibera y elige, y toma decisiones. De no ser así, ¿qué libertad sería ésta? Acaso una en la que el sujeto tendría una libertad bastante limitada a una “objetividad” con un margen o espacio electivo performativamente preconfigurado y por tanto, homogéneo para todos, independientemente de sus necesidades (o acaso sólo en virtud de éstas), oportunidades, capacidades y su nivel de desarrollo por tanto.

Recordemos que la idea de pluralidad, aquí consiste en tener como base en el razonamiento, de no dejar a priori fuera nada del espacio evaluativo (a posteriori, claro que se quedarán cosas, y tal vez muchas fuera, pero no serán unas necesariamente elegidas por una condición exterior y/o objetiva), como objeto-valor, funcionamiento o capacidad. “La

evaluación de los elementos en un rango de elección debe estar relacionada con la evaluación de la libertad de elegir entre ese rango.”¹⁵³

La evaluación, como hemos venido argumentando y desmenuzando, también tiene su complejidad y sus dificultades, ya que podría realizarse de diversas maneras. Dependerá principalmente de qué queramos evaluar, y de cómo pensemos que mejor podemos evaluar en torno a metas y fines, pero también en torno a medios, como ya hemos señalado. Nuestro objetivo de evaluación iría *in strictu sensu*, dirigido a qué tanto mejora los niveles de desarrollo de manera generalizada, es decir, en términos de funcionamientos básicos o de satisfacción de necesidades básicas: buena alimentación, buena vivienda, buena salud, incluiríamos aquí buena educación, que Sen a veces incluye como funcionamiento básico y otras no tan básico.

Finalmente, esto que llamamos “Desarrollo”, es a lo que Sen llamarían una “sana” combinación de “logro de bienestar” y “libertad de logro(s)”, aunada, a los mismos logros en términos de agencia, como combinaciones de capacidades y libertades reales y efectivas.

Es importante, en función del claro círculo virtuoso que significa este enfoque, que si alguna de estas variables fracasara o se viera obstruida en su plenitud, sin duda alguna impactaría muy probablemente más no necesariamente de manera negativa y absoluta en el resto de las variables de dicho enfoque de las capacidades. Esta interconexión puede resultar en una relación de “efectos multiplicativos” en donde el azar y la incertidumbre juegan también un papel muy importante en el proceso y los resultados. Recordemos que Sen reconoce las características de la información (no perfecta ni simétrica) en la toma de

¹⁵³ Como argumentamos antes, la relación tiene dos caras, y la evaluación de la libertad para llevar una vida y la valoración de la vida que se lleva (incluida la libertad de elección) tienen que hacerse simultáneamente, en una forma desagregada.

decisiones de los sujetos. Por ejemplo, ciertas personas en virtud de su talento, o de sus oportunidades-capacidades socioeconómicas, o por una situación fortuita, podría lograr más y/o aprovechar mejor determinados funcionamientos o capacidades, o beneficiarse más de su libertad, que otras personas.

La voluntad política de la que hablábamos párrafos atrás, no debe dirigirse como responsabilidad únicamente de la “clase política” (término posmoderno que no consideramos muy afortunado, pero que se alcanza a entender como la élite del poder), sino de todos y cada uno de los miembros de la sociedad. Esta voluntad política subjetiva, es decir, de cada individuo miembro de la comunidad, “la población mexicana plural”, es decir, independientemente de sus tradiciones, identidades y lengua, (independientemente, significa aquí, incluyendo los tres aspectos aquí mencionados, entre otros; y, no bajo su exclusión), tendrá más que por convicción (sin anular ésta), la responsabilidad de contribuir a gestionar funcionamientos que no necesariamente son los más deseables para el bienestar individual de dicha persona en cuestión; pero si tal vez aquellos que más convienen a las “metas de agencia”, al todo social entendido como desarrollo de una sociedad más justa y en términos generales, más libre equitativamente. En palabras de Sen, con mayor bienestar, en otras épocas: bien común y más acorde con el interés colectivo.

Sen, establece una diferencia que consideramos importante mencionar, ésta es entre “libertad de bienestar” y “logro de bienestar”, que ya introdujimos anteriormente. Ésta también puede aportar una mayor evidencia –al menos teórica- para criticar los enfoques mencionados de “bienes primarios” e “igualdad de recursos”. La comparación y diferenciación entre “libertad de bienestar” y “logro de bienestar”, nos parece puede ejemplificarse de la siguiente manera: “...para los ciudadanos adultos, la “libertad de

bienestar” puede ser, en este contexto, más importante para la política del Estado que el “logro de bienestar”, por ejemplo, el Estado podría tener razón al ofrecer a una persona oportunidades adecuadas para superar el hambre, pero no para insistir en que deba aceptar esa oferta y dejar de tener hambre.”¹⁵⁴

Los dos enfoques mencionados arriba, acaso estarían interesados en la “libertad de bienestar” dando por hecho (tal vez) bajo la presunción de la “racionalidad” que el “logro de bienestar” se da como consecuencia. El que los actores cuenten con los bienes primarios y estén distribuidos de manera “equitativa” (si eso supone real y efectivamente a lo que se refiere Dworkin con “igualdad”) entre los actores, no significa que necesariamente vayan a ser empleados “razonablemente”, de tal manera que ello funcione y asegure el “logro del bienestar” necesario para liberarse de su situación histórica de pobreza, desigualdad e injusticia histórica en la cual vive, y cuya liberación es necesaria para el desarrollo justo y generalizado de la población y viceversa.

El supuesto del que habíamos hecho mención, de que las elecciones y los funcionamientos implican “funciones” combinatorias que dan a su vez, capacidades compartidas tanto como plurales y diversas, implican asimismo, que la consideración de cada individuo de lo que es el bienestar y el desarrollo, no coincida con el bienestar y el desarrollo de otros individuos, de otra manera, la teoría de la agencia no tendría razón de ser, pues implicación performativa y/o constitutiva de ésta, es la relación insoslayable entre la parte y el todo, o sea, entre el individuo y la comunidad, las comunidades y la Nación, las naciones y el Estado-Nación, en otros términos, la preocupación individual por los otros individuos.

¹⁵⁴ Amartya Sen y Martha Nussbaum (Compliadores), *La calidad de vida*, FCE, (México: 1996, p.61).

La “agencia”, considera también el supuesto de la “naturaleza” ética del ser humano, en cuanto a que somos seres a los cuales nos afecta positivamente hacerles el bien a otros, y negativamente hacerles el mal y/o ser indiferentes a su bien y a su mal. Por ello, como ya mencionamos en otras partes de este estudio, a medida que incrementa el bienestar general de la población aumenta también el desarrollo y viceversa, aunque no como condición mecánica u operación lógica, pues por ejemplo, contra algunas deficiencias de nacimiento, contra la voluntad de alguien por el motivo de alguna psicopatología grave y/o crónica, difícilmente se puede hacer algo en ocasiones.

En un plano ético, este enfoque a través de la “realización” de ciertos funcionamientos y de ciertas capacidades, así como de la satisfacción de ciertas necesidades y el aprovechamiento de oportunidades, todo esto libremente elegidos, coadyuvan a la humanización de los seres humanos, en tanto los vuelve más conscientes, responsables y comprometidos con sus semejantes, pues el desarrollo se convierte en una suma incluyente, no utilitaristamente calculada, para el mejoramiento del todo social en su conjunto, respetando la subjetividad y la pluralidad de sus miembros (la población mexicana). Estamos hablando de una rica complementariedad entre el “logro de agencia” y el “logro de bienestar” (más allá de la libertad de bienestar), pues el primero nos llevará comúnmente más allá de la promoción de mi propio interés prioritario a la consecución de los fines y la realización de los medios de otros objetivos que seguramente me interesa perseguir aunque no sean de mi máxima prioridad, pero sí de muchos otros.

En este sentido, Sen nos dirá que “la valoración del éxito de la agencia es un ejercicio más amplio que la evaluación del bienestar.”¹⁵⁵ No obstante, la proximidad entre bienestar y desarrollo que en términos generales es muy cercana, aquí Sen como ya habíamos brevemente explicado anteriormente, considera bienestar en términos individuales, y agencia como elementos de un grupo (Nación, tal vez) al cual pertenece el individuo del bienestar.

Por lo anterior, en nuestro trabajo, tanto la agencia como el logro del bienestar, son complementarios y vitales, para la consecución del desarrollo a partir de los funcionamientos y las capacidades elegidos a realizar. Cuando Sen aproxima la idea de bienestar a la persona o individuo en particular, se ve obligado a diferenciar entre evaluar el bienestar y evaluar el estándar de vida de una persona. Este último, también podría ser llamado para Sen: estilo de vida. Nosotros procuraremos un poco evitar la comparación análoga de estos dos conceptos, pues nos parece que la idea del “estilo de vida” podría dar lugar a interpretaciones ambiguas e incluso cercanas a acciones y/o funcionamientos no necesariamente éticos, por un lado; y, egoístas, por otro lado.

Podríamos inferir por experiencia, sin generalizaciones absolutas, que el estilo y/o estándar de vida de una persona depende en gran parte de que sus necesidades y/o funcionamientos básicos estén satisfechos, y por tanto, pueda tener la libertad de realizar libremente funcionamientos más complejos y producir mayores capacidades, que mejoren su bienestar y amplíen su(s) libertad(es). Es decir, que se beneficie mejor y más del desarrollo social general existente hasta ese momento. Lo cual no necesariamente significa

¹⁵⁵ Amartya Sen y Martha Nussbaum (Compiladores), *La calidad de vida*, FCE, (México: 1996, p.63).

que estuviese dispuesto en términos de agencia de incorporar “éticamente” en sus elecciones objeto-valor, la preocupación por (el bienestar de) los otros.

Asimismo, tampoco ejemplifica Sen, “la felicidad generada exclusivamente por el logro de un objetivo relacionado con “la preocupación por otros” (como la liberación de prisioneros políticos en países distantes) puede reforzar el bienestar de la persona sin mejorar, en ningún sentido obvio, su estándar de vida.”¹⁵⁶ Por lo anterior, la voluntad política y la conciencia ética de responsabilidad reflexiva, como preocupación vital por los otros es indispensable no sólo como hecho aislado, fortuito y caritativo, sino como práctica cotidiana y convencida, como sentido de vida ética.

La educación, asunto que tocaremos un poco más adelante, es de importancia mayúscula, pues es a través de esta institución cultural como ciertos hábitos y prácticas pueden contribuir más y mejor a hacer realidad las “intenciones” externados a propósito de este enfoque para la realización de los fines y/o objetivos externados en otros capítulos e incisos, del desarrollo.

Como hemos señalado hasta ahora, la relación entre los funcionamientos y las capacidades es por demás cercana, siendo las capacidades la base informativa más importante de los funcionamientos y a su vez, derivación de estos últimos. Así, los funcionamientos vienen a ser un reflejo de las combinaciones que pueden y de hecho resultan electivamente en términos plurales, en quehaceres y seres, acciones, consecuencias y resultados. Las capacidades, por su parte, el conjunto de esos múltiples funcionamientos que dada las múltiples combinaciones posibles, fueron elegidas del espacio de los funcionamientos para realizar seres y quehaceres.

¹⁵⁶ Amartya Sen y Martha Nussbaum (Compiladores), *La calidad de vida*, FCE, (México: 1996, p.63).

La experiencia y la subjetividad son por tanto muy importantes en la elección de los funcionamientos en torno a objetos-valor y sus múltiples combinaciones para ser y hacer, tanto como la información de la que se dispone, puesto que tanto los funcionamientos y como las capacidades derivadas de éstos se asumen como reales, por lo que la libertad o libertades que se requieren a su vez no pueden ser sino reales (efectivas) también.

En la medida en que las capacidades “funcionan” mejor y los “logros de bienestar” aumentan realmente para más individuos (y no sólo las “libertades de bienestar” que por su puesto, son condición sine qua non de éstos), las posibilidades “energéticas” y reales del desarrollo se harán más factibles y compatibles, coadyuvando a una sociedad con cada vez más capacidades, más logros, más libertades y sobre todo, interés en seguir acotando la brecha (sin que se cierre por completo ni se desee que así sea) entre “interés o libertad por el bienestar individual” y la “libertad y logros de la agencia”.

No se puede obligar a nadie a “la libertad para el bienestar”, como tampoco a utilizar de tal manera unos “bienes primarios” o unos “ciertos recursos repartidos igualitariamente”, pero si podemos y debemos interesarnos en asegurar las condiciones necesarias para que toda la población mexicana tenga en primer lugar, las necesidades básicas (funcionamientos o capacidades básicas) cubiertas; en segundo lugar, existen o se están generando las oportunidades reales que permitan hacer posible la libertad para el bienestar real, sin la cual la obtención del bienestar no será posible o seguirá siendo algo irreal o sólo discursivo.

Sólo en la medida –como ya señalamos- en que podemos asegurar los condicionamientos de la libertad para el bienestar y a ésta misma, la población mexicana

podrá realmente mejorar sus conocimientos en virtud de la información disponible sobre objetos-valor y la conveniencia personal, comunitaria y nacional, para elegir las mejores combinaciones posibles de funcionamientos reales de seres y quehaceres como probables mejores capacidades-bienestares que conlleven en general a un desarrollo real más libre y más autónomo, más equitativo y más pacífico, puesto que una mayor libertad real para todos podría hacer posible un abanico de cada vez mayores opciones para una mejor vida.

Así, Sen nos dice “tanto el ‘logro en la obtención de bienestar’ como la ‘libertad para el bienestar’ tendrán que evaluarse en términos de los conjuntos de capacidad(es). Pero ambos deben implicar la “evaluación del conjunto” en una forma que no es elemental (es decir, sin limitar el contenido informativo aprovechable de los conjuntos de capacidad mediante una evaluación elemental).”¹⁵⁷

En este inciso del capítulo, hemos hablado de la perentoriedad que implica la satisfacción de las necesidades más básicas y apremiantes de la población mexicana, a la que Sen se refiere como buena salud, buena alimentación, a las cuales se refiere como funcionamientos básicos y/o capacidades básicas. En los incisos anteriores de este capítulo y en otras partes de éste, hemos hecho referencia a la pobreza material, entre otros, que provoca y/o ha venido acentuando el modelo global actual, así como lo injusto que resulta medir el desarrollo o el bienestar en torno a parámetros como el Producto Interno Bruto (PIB) o el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita; o la estabilidad macroeconómica per se, etc. En este inciso de este capítulo, la parte “cuantitativa” de la pobreza y del mejoramiento de esta problemática no es la prioridad, sino principalmente presentar reflexivamente caminos posibles a seguir, como lo hemos intentado a lo largo de la exposición para

¹⁵⁷ Amartya Sen y Martha Nussbaum (Compiladores), *La calidad de vida*, FCE, (México: 1996, p.66).

mejorar el bienestar y el desarrollo, tales que podamos vivir en una sociedad más justa, incluyente y libre.

Aunado a lo mencionado en el párrafo anterior, la pretensión de hablar de un ingreso mínimo aceptable que pueda ligarse objetivamente al enfoque de las capacidades, podría decirnos absolutamente nada acerca de la subjetividad y las libertades y oportunidades de elegir (subjetivamente) entre las diferentes personas, puesto que siendo en su mayoría gente muy pobre y sin “formación”, las oportunidades, la información, y por tanto los funcionamientos que podrían combinar y las capacidades que (se) podrían producir, se tornan oscuras, más que mínimas o incluso inexistentes. Si a esto le agregamos que los estilos o los estándares de vida también son distintos y por tanto subjetivos, y que existe al menos cierta libertad –aquí ya no importando si son pobres o ricos- para elegir, ingreso y capacidad no necesariamente nos llevarían a una sociedad más desarrollada y justa.

No se pretende decir tampoco, que este enfoque de las capacidades esté en disputa absoluta con la idea de “mejores ingresos”, lo que cuestiona es que se considere que a través de los ingresos y su mejoramiento, se puede llegar per se al desarrollo, la justicia y el bienestar en una sociedad. En cambio, a través de la mayor producción de mejores capacidades para todos, el nivel de ingreso teóricamente tendería a aumentar y/o a mejorar en términos absolutos y relativos de manera más equitativa.

Nos parece precisamente, que aquí podríamos reconocer otra insuficiencia a las importantes aportaciones que Rawls¹⁵⁸ y Dworkin¹⁵⁹ han hecho, en el sentido ya

¹⁵⁸ Véase John Rawls, *Teoría de la justicia*, FCE, (México:1979); *Priority of right and ideas of good*, *Philosophy and Public Affairs*, num. 17 (1988); *Reply to Sen*, Harvard University (1988).

mencionado, de que no debemos separar la obtención de un bien o recurso X sin importar lo que se hace de éste; como tampoco, tal cual los utilitaristas contemporáneos (o bienestaristas clásicos) insisten en sólo considerar la utilidad (o placer) que producen al ser “consumidos” (dado que dan por hecho que cada quien siempre consume lo dado), sin importar de que bien o recurso se trataba, y qué “necesidad” o “deseo” satisfacía. ¿Cómo podríamos si no, pensar en el mejoramiento del desarrollo nacional en general y del bienestar individual, sin la libertad de elegir, aún cuando se llegue a elegir mal? De la misma manera, este modelo no camina ni habría de poder funcionar ni bien ni mal, sin políticas públicas, instituciones, la participación del Estado y de los inversionistas privados, la tecnología, el diálogo y la educación, entre otros agentes sociales.

Este enfoque de las capacidades, por si hace falta externarlo de manera más concisa, no es ni completo, ni definitivo, ni excluyente. Se inserta y se independiza de otras propuestas que le son influyentes y a la vez influye en otras. De hecho, en virtud de lo que hemos presentado a lo largo de la tesis y en este capítulo, “conceptos” como globalización, desarrollo, bienestar, libertad, capacidad, etc., son tan difíciles de “evaluar” como felicidad, deseo, satisfacción, valor, etc., por lo que sin una intención “ética” y comprometida de comprender lo que aquí se sugiere, toda oportunidad de “mejorar” la realidad social mexicana no tendría más sentido, que reforzar con el desinterés acostumbrado el status quo. De allí, que la igualdad no sea el objetivo clave a alcanzar por este enfoque, aunque podría producirse, es decir, contribuir a ello, aunque su intención es ir más allá: el bienestar y la libertad (como desarrollo con justicia real y efectiva).

¹⁵⁹ Vease R. Dworkin, *What is equality? Part 2: Equality of resources*, Philosophy and Public Affairs, num. 17.

La igualdad que sin duda ha de interesarnos a Sen y a nosotros, es que todos estén y tengan igualmente satisfechas sus necesidades básicas (capacidades básicas), así como en oportunidades (salvo claro, aquellas evidentes referidas al talento o a la incapacidad por alguna disminución física “impidiente”). Es decir, igual acceso a las oportunidades con las necesidades básicas satisfechas. De la misma manera, y aquí retomamos lo mencionado en “ética para el desarrollo” y lo introducido en torno a la educación, se asume que la conciencia y el sentido de la subjetividad y la experiencia propias, además de considerar la información de que se dispone, permitirá elegir los objetos-valor, las combinaciones, y los funcionamientos de acuerdo a la ética que hemos expuesto, como idea de vida buena, vida compartida con justicia y con libertad, para producir las capacidades que más convengan a los fines del desarrollo, los cuales son a todas luces, sociopolíticos.

No obstante, si bien es cierto que es “responsabilidad” del Estado garantizar que se realice el bien, el que tanto en calidad como en cantidad se dé su participación, dependerá cómo se concibe contextualmente la relación Estado-Mercado-Sociedad. El liberalismo vuelve a aparecer. Si la consideración desde la elite hegemónica de que se vive en o se aspira a una sociedad liberal y de hecho “muy liberal” en la actualidad mexicana, con un Estado históricamente reducido de manera importante en las últimas décadas, podríamos inferir, que la brecha entre bienestar (de acuerdo a Sen) y agencia es mayor, es decir, los individuos pueden sacar gran provecho por medio de conductas egoístas con relación a los intereses más sociales; sean comunitarios o sean nacionales, pues las ideas y “convicciones” éticas acerca de lo bueno, lo bello, lo justo y la libertad, podrán decidirse efectivamente más bajo criterios personales aún si ello implica la afectación (no “ilegal”) de los otros integrantes de la sociedad.

En una sociedad no liberal, el estado “social” podríamos decir que salvaguarda hasta cierto punto (y no sólo éste), la responsabilidad moral e histórica de la idea de bien y los otros conceptos, por lo que los incentivos para ser egoístas, podrían ser más fácilmente señalados y adjudicados por los otros miembros de la sociedad, aún si éstos no tienen consecuencias ilegales o ilícitas para el todo social.

La libertad de la voluntad puede a su vez ser el resultado de la crianza y de condiciones sociales favorables. Podemos creer que un ser humano es libre, si es que lo es, cuando tiene no sólo un rango de opciones, sino también una educación que le permite reconocer esas opciones como tales y un respeto propio que lo hace elegir una real entre ellas. La ignorancia, la falta de imaginación y la falta de respeto propio son no sólo limitaciones externas del rango de sus opciones: pueden invalidar al mismo poder de elección. Poseer una voluntad libre podría ser asunto de suerte.¹⁶⁰

Por lo anterior, nos aparece oportuna frente a alguna de las críticas que se han lanzado contra el modelo de Sen, que aunque explícitamente, apunta que la justicia se da como resultado de la expansión de las libertades; no obstante, y no siendo tal vez muy explícito, podemos inferir la analogía que existe directamente proporcional entre justicia y libertad. Las libertades reales y efectivas tal como nos las propone Sen, sea en términos de agencia o de bienestar, contemplan tanto en los funcionamientos como en las capacidades, la realización ética de la justicia, como parte de una sociedad cuyo desarrollo va mejorando de la mano de las libertades.

Apoyando el argumento de párrafos anteriores, el desarrollo parte del individuo como algo que realmente puede denominarse así en la medida en que el todo social tiende a moverse libremente y con justicia reales en las mismas condiciones de oportunidad y de equidad. Si bien hasta ahora lo que se ha hablado en este inciso sobre el desarrollo ha sido “sin adjetivos”, los objetos-valores que se eligen libremente dando lugar a ciertas

¹⁶⁰ Christine U. Korsgaard, Comentario a *¿Igualdad de qué?* y a *Capacidad y bienestar*, en Amartya Sen y Martha Nussbaum (Compiladores), *La calidad de vida*, FCE, (México: 1996, p.84).

combinaciones de estos como funcionamientos que derivan en capacidades, se refieren “naturalmente” a éste en términos: económicos, sociales, políticos, culturales en general.

Lo anterior puede empíricamente validarse a partir de que como las libertades al igual que “los desarrollos”, en la medida en que se dan realmente en términos no sólo individuales en lo social, esto puede facilitar la consecución de libertades económicas y políticas; y viceversa. Igualmente, el desarrollo político real no sólo en términos individuales y mucho menos egoístas, puede simplificar la realización efectiva de desarrollos económicos y sociales reales; y viceversa.

La(s) libertad(es) podríamos sugerir, cuando son justas (equitativas), abren y producen mayores horizontes y espacios de oportunidad para generar las capacidades en calidad y en cantidad que mejoran las posibilidades de desarrollo de la vida humana (buena). Y esto sucede, porque las capacidades-funcionamientos como los objetos-valores se encuentran siempre dentro y fuera de un espacio evaluativo no objetivo ni fijado ni cerrado, sino cambiante, pero sobre todo bajo la característica insoslayable y tal vez inevitable, de interdependencia y relaciones “relativas”.

La inevitabilidad de esta interdependencia, pero también la pertinencia “instrumental” teórica de considerarlo así, se debe, a tratar de evitar que se intente “abatir” por separado desigualdad, pobreza, injusticia. Puesto que este enfoque de la capacidad, como ya establecimos no está enfrentado con la igualdad aunque opte más por la equidad, busca ir más allá de ésta, combatiendo así simultáneamente la pobreza y la injusticia, que impiden la libertad real y efectiva necesaria para el desarrollo de los mexicanos. No

queremos afirmar con esto, que abocarnos a resolver uno de los tres problemas enunciados anteriormente, garantiza de ipso facto los avances efectivos con los otros dos.

Las instituciones públicas o privadas diversas, tales como la política pública y el mercado, entre otras producidas legítimamente por la sociedad tienen una responsabilidad considerable en dicha lucha y su consecución. Por ejemplo, el Estado debe garantizar el acceso (como libertad de bienestar) a la educación, y deben también ser elegidas las mejores combinaciones y funcionamientos para que la educación produzca las más y las mejores capacidades derivadas de éstos (logro de bienestar) que aumenten y posibiliten efectivamente el desarrollo más justo y más libre de la población mexicana. No obstante, no significa que sólo el Estado se encargue de ofrecer los objetos-valores, ni los funcionamientos relativos a la educación.

La iniciativa privada o particulares de la sociedad tienen la opción y libertad efectiva de ofrecer esta oportunidad para generar el tipo de funcionamientos y capacidades que acerca, permite y produce la educación. En la medida en que la educación vaya contribuyendo a mejorar la posibilidad de acceder e interpretar información, así como conocimientos, la población mexicana podrá si bien es cierto competir, en la elección de los mejores funcionamientos-capacidades, esta competencia será una mucha más solidaria, responsable y “valorativa” en el sentido del enfoque de capacidades de bienestar y agencia que ya comentamos, alejándonos de la competencia en los términos en que se entiende en “las teorías de la racionalidad” que apuntan a la maximización de utilidades “racional”, es decir, individualista y egoísta, con un mínimo o inexistencia de agencia.

La racionalidad bajo a la cual se circunscribe el modelo de las capacidades de Sen es una de iterativa construcción social, cambiante y fluyente, plural y subjetiva, donde los objetos-valor y por tanto los funcionamientos “valiosos” pueden cambiar de una sociedad o cultura a otra y ser valorados bajo escalas distintas. A diferencia de otros enfoques que ya mencionamos que consideran los aspectos morales, así como los criterios de elección objetivos y universales. Por supuesto, que la subjetividad y la pluralidad del modelo de Sen, no está en contra de la objetividad, sino del objetivismo universalista, tanto como el relativismo en exceso.

De hecho, reconoce y es claro en dicho modelo, que la intersubjetividad que resulta del bienestar y de la agencia como resultado de las combinaciones elegidas de objetos-valor, implican necesariamente una cierta intersubjetividad libre real y efectiva en torno a una también libre –y tratándose de vasto territorio mexicano y su multiculturalidad-interculturalidad, que innegablemente dan lugar a una cierta objetividad común y compartida como coincidencia de subjetividades plural, y no como una objetividad universalista a priori impuesta hegemonícamente desde una cultura o grupo dominante.

El mismo modelo de las capacidades de Sen, en ningún momento se ofrece como el “Plan Global de Desarrollo” para una sociedad, porque entre naciones, estarían perdiendo su intención y visión pluralista. Las virtudes y los valores mismos cambian, en cuanto a sus contenidos, su “valía”, su aplicación y su facticidad, en la jerarquía de dominio, etc., más adelante veremos esto con Nussbaum. “Por una teoría pluralista entiendo una explicación de la forma en que una sociedad debería ser ordenada para incorporar la posibilidad de

puntos de vista múltiples y no trivialmente divergentes de una buena vida para los seres humanos individuales.”¹⁶¹

Recordamos que en la vasta obra de Sen, uno de los temas más importantes que éste atribuye a las crisis actuales relacionadas con los cuestionamientos que aquí hemos venido tratando, se refiere a la separación entre ética y economía. “Si se examina en que enfoque hacen más hincapié las publicaciones sobre economía moderna, es difícil no darse cuenta del abandono del análisis normativo profundo y de la ignorancia de la influencia de las consideraciones éticas en la caracterización del comportamiento real.”¹⁶²

La nota anterior, nos permite inferir y reflexionar hasta que punto, la economía ha probablemente intentado reducir la desigualdad, la pobreza, al injusticia y otros males sociales históricos, a través de modelos y teorías no del todo precisas para enfrentar dichos males. En parte, como ya hemos mencionado a lo largo de este trabajo, aunque las deficiencias pueden ser varias y alojarse en distintos presupuestos o instrumentos técnicos y teóricos, la importancia desmedida en la coherencia, la lógica y la cuantificación matemático-axiomática de éstos, tal vez ha llevado a descuidar o a no considerar aspectos claves para intentar neutralizar primero y acabar entonces con situaciones tan inmorales e inhumanas como la ya descritas.

Hay evidencia, de que el modelo en muchas ocasiones se vuelve prioridad objetivista y universal con relación a la realidad, la cual pasa a depender de éste, y claro, todo lo que esté en ésta también. Las consecuencias en torno a la subjetividad, la diferencia y la pluralidad, son directas y se manifiestan de inmediato, complicando la posibilidad –y

¹⁶¹ Paul Seabright, *El Pluralismo y el estándar de vida*, en Amartya Sen y Martha Nussbaum (Compiadores), *La calidad de vida*, FCE, (México:1996, p.504).

¹⁶² Amartya Sen, *Ética y economía*, Conaculta/Alianza Editorial, (México: 1989, p.25).

muchas veces empeorando aún más- de contribuir a través de la(s) ciencia(s) económica(s) a contrarrestar los efectos negativos de esta realidad que podrían contribuir a impulsar el desarrollo y el bienestar necesario para vivir en una sociedad más justa y más libre.

Lo anterior, aunque podría derivar un gran número de argumentos a favor y algunos en contra, se debe a que cuando los economistas hablan de preferencias o utilidades, dan por sentado las creencias, las costumbres, las diferencias y las similitudes de las personas asumiendo que eligieron en virtud de una información disponible “perfecta” que les llevó a decidir lo que decidieron. Esto sucede de acuerdo a la implicación simbiótica que ocurre entre la teoría de la racionalidad y la economía positiva (teoría del equilibrio general) contemporánea. Siendo que una teoría de la racionalidad por sí misma no tiene manera de sostenerse. Los campos de concentración funcionan y fueron construidos con mucha racionalidad.

En este sentido, el bienestar, el desarrollo, la libertad, la justicia, y otros conceptos o “variables” que nos importa tratar, cuando trabajamos temas como la globalización y el desarrollo, que involucran en un sentido la economía, la ética, la política, la(s) historia(s) y la cultura, dichas “variables” se tratan instrumentalmente de manera “racional” (matemática) con muy poco o escaso “compromiso” ético. Así, el bienestar se convierte en una variable dependiente en un modelo, y no como un “juicio” ético, cuya identificación con la libertad y la justicia, la contextualidad y la pluralidad subjetiva debiesen ser presupuestos preponderantes sobre cualquier “cálculo” integrador y reduccionista.

Otras justificaciones se mueven en el sentido autojustificadorio y objetivistamente enteléquico de que las condiciones competitivas o de productividad del mercado, impiden

que las consideraciones éticas se puedan tomar con la importancia debida (tal vez su consideración llevaría al impedimento de gran parte de la actividad económica mundial). Nos parece que una forma teórica que podría contribuir a elaborar “normatividades” político-económicas más afines a la intencionalidad del enfoque de las capacidades y nuestro interés en el desarrollo real de la población mexicana, habría de comenzar por subsumir como subconjunto a la teoría de la racionalidad en la explícita y/o tácita teoría de la moralidad que consideráramos propia para la consecución de los objetivos propuestos.

Finalmente, lo que Sen busca al criticar la positividad de la teoría económica es que el bienestar (así como el desarrollo), no es una noción moral, como si habría de serlo en una economía normativa como la que impulsaría su modelo de las capacidades. Las bondades y pertinencia de un modelo –aunque importantes- no deben ser calificadas más en función de su consistencia interna, que de los logros reales con relación a los problemas que trata de resolver.

4.2. PERSPECTIVAS TEÓRICAS PEDAGÓGICO-EDUCATIVAS PARA EL DESARROLLO DE LOS MEXICANOS EN PROXIMIDAD CON EL ENFOQUE DE LAS CAPACIDADES

Todas las comunidades parecen partes de la comunidad política, pues los hombres se asocian con vistas a algo que les conviene y para procurarse algo de lo que se requiere para la vida, y la comunidad política parece haberse constituido en un principio, y perdurar, por causa de la convivencia; tal s también el blanco de los legisladores, que dicen que es justo lo que conviene a la comunidad...Todas las comunidades parecen subordinadas a la comunidad política, porque ésta no se propone como fin la conveniencia presente, sino lo que conviene para toda la vida...Todas las comunidades parecen ser pues, partes de la comunidad política, y las distintas clases de amistad se corresponderán con las distintas clases de comunidad.¹⁶³

En Aristóteles, la economía forma parte de las actividades históricas de la comunidad de la *Polis*, la cual está entremezclada con los valores y las virtudes morales e intelectuales, que de acuerdo a la recta razón (racionalmente) y el *telos* humano (naturalmente) del *homo economicus* ha de contribuir al bien común. De esta manera la economía, “funciona” como parte de las decisiones racionales y teleológicas que se originan en la esfera ético-política. La economía (*oikos*), como “arte de administrar la casa” y mejor utilización de los bienes, se distingue de la crematística, en la cual vivir bien no es un objetivo central, sino más bien, el de la acumulación ilimitada de riquezas.

Para el Estagirita, el bien y el mal, lo justo y lo injusto, el *oikos* y la *Politeia*, están todos basados en el sentido de la *koinonía* (comunidad) y el *logos* (recta razón), pues la vida fuera de la *Polis* no es una vida auténticamente humana. De esta manera, se desprende la necesidad de educar (*Paideia*) en torno a estos “valores” y consideraciones. El bien del individuo no es el mejor y tal vez ni siquiera posible, sin el bien de la comunidad (*Politeia-Polis*), por tanto, en la medida en que los ciudadanos sean más virtuosos (mejor educados

¹⁶³ Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, V, 7-9.

en la práctica holista de no pretender bastarse a sí mismos) y phronéticos (conocimiento práctico), mejores serán las condiciones de vida en las cuales ésta en común se desarrollará para la generalidad de los individuos que la componen en términos de libertad y justicia.

Luego de esta introducción del sabio griego, para proseguir, deseamos recordarle al lector que en otra sección introdujimos el cambio epistemológico que surgía con el liberalismo y los escritos de Adam Smith y más tarde con la Economía del Bienestar a propósito de Keynes. Asimismo, venimos de revisar brevemente el otro “brinco” epistemológico que se da cuando se pasa de la economía normativa (ética-economía) a la economía positiva (teoría del equilibrio económico general, con ausencia de lo moral) de la actualidad, en ocasiones llamada neoclásica a diferencia de la clásica: Smith, Ricardo, Mill y Marx. Esta economía positiva, se caracteriza por su insoslayable acercamiento en nombre de la racionalidad matemática; a la física, por su teorización mecanicista; y a la biología, por su visión evolutiva de los procesos económicos y la realidad social, incluyendo como consecuencias: la libertad, la justicia, el desarrollo, el bienestar, etc. Bajo esta perspectiva, el sistema económico convierte a los sistemas político y social en subsistemas al servicio de éste, y al *homo economicus* en un instrumento de la razón económica, con los efectos previsibles en su libertad, su moralidad, su subjetividad y por tanto, la responsabilidad y el compromiso para con el bien de los demás.

De esta manera, el enfoque de las capacidades de Sen es una apuesta, no sólo a favor de la recuperación ética de la economía y viceversa, sino una que se arriesga contra el individualismo egoísta de la modernidad racionalista, universalista y objetivista, así como, a la evasión de las filosofías posmodernas por lo social y la utopía, a repensar en la educación (pedagogía) y la política desde el contexto histórico, la pluralidad y la

subjetividad, en construir un mundo más libre y justo, con mayor bienestar para todos y un desarrollo humano más equitativo intranacional (internaciones al interior de la “Nación” misma e internacional).

Cuando Sen se pregunta, ¿cómo hay que vivir? No está pensando en una respuesta absoluta y mucho menos universalista, sino una en perspectiva. Lo cual, nos permite irnos introduciendo más intensamente en las reflexiones concernientes a la idea de “pluralidad” de Sen, y cómo esto podría relacionarse “realmente” a su vez, con la reflexión sobre la educación para el desarrollo de la población mexicana, más libre y más equitativa. De aquí en adelante, vamos a hablar indistintamente de educación y pedagogía, teniendo en cuenta que los esfuerzos y las energías necesarias desplegadas en uno de los campos necesariamente implica un impacto por demás importante en el otro, puesto que van de la mano. Sobre todo utilizaré “pedagogía” en vez de educación, cuando los autores que utilizo para fundamentar y/o ejemplificar lo que quiero decir, hablaron más de la noción de “pedagogía” que de la de “educación”. Y por “pedagogía crítica”, entenderemos, pensar los “saberes” mismos de acuerdo a como están establecidos tratando de pensarlos de otra manera: críticamente.

Kant, en su apuesta de ética subjetiva, va a incursionar en el tema de la *formatio* con un pequeño ensayo titulado precisamente “Pedagogía”, donde va a diferenciar entre personas y cosas, fines y medios, por momentos de manera muy rígida. La importancia de este gran pensador, por supuesto no se distingue precisamente por esta obra, sin embargo, su presencia en el pensamiento contemporáneo sigue siendo tan vigente, que comentar brevemente algunos pequeños extractos de esta pequeña pero representativa obra, nos

ofrece luces sobre por qué y para qué consideraba importante la formación del ser humano.

En la *Crítica de la Razón Práctica*, nos dice,

En el conjunto de la creación se puede utilizar todo lo que uno quiera, y sobre lo que se quiera, como simple medio; únicamente el hombre...es fin en sí mismo. Pues él es el sujeto de la ley moral...gracias a la autonomía de su libertad. Precisamente a causa de esta se halla limitada toda voluntad...a la condición de la adecuación con la autonomía del ser racional; es decir, a la de no someterlo a ningún propósito que no se adecue con una ley que pueda proceder de la voluntad del propio sujeto afectado, es decir, a no utilizarlo nunca simplemente como medio, sino a sí mismo como fin.¹⁶⁴

De lo anterior, constatamos que la intención del imperativo categórico es la de reconocer en el ser humano en tanto individuo racional, todo reclamo de validez universal sin condiciones. Así, todo otro tipo de normatividad teleológica queda suspendida, y todo “valor” (dignidad humana) queda fundamentado según una ley que proceda de la voluntad del propio sujeto afectado, es decir, no utilizándolo nunca como medio, sino a sí mismo como fin. De aquí se desprende, que el valor está a merced del imperativo, pues su valía de fijarse a su dignidad como iguales, podría suponer una escala valorativa que ya no permita respetarla como es debido, pues podría entrar en una lógica de desvalorización total. Para Kant, el hombre por la educación ha de ser:

a) disciplinado. Disciplinar es tratar de impedir que la animalidad se extienda a la humanidad, tanto en el hombre individual, como en el hombre social. Así pues, la disciplina es nuevamente la sumisión de la barbarie. b) cultivado. La cultura comprende la instrucción y la enseñanza. Proporciona la habilidad, que es la posesión de una facultad por la cual se alcanzan todos los fines propuestos. Por tanto, no determina ningún fin, sino que lo deja a merced de las circunstancias. c) Es preciso atender a que el hombre sea también prudente, a que se adapte a la sociedad humana para que sea querido y tenga influencia. Aquí corresponde una enseñanza que se llama la civilidad. Exige ésta buenas maneras, amabilidad y una cierta prudencia, mediante las cuales pueda servirse de todos los hombres para sus fines. d) Hay que atender a la moralización. El hombre no sólo debe ser hábil para todos los fines, sino que ha de tener también un criterio con arreglo al cual sólo

¹⁶⁴ I. Kant, *Kritik der praktischen Vernunft* (1787), en W. Weischdel (1975) (ed.), *Werke in sechs Bänden*, vol. 4, Darmstadt, A155 y s. [Crítica de la razón práctica]. La traducción es mía.

escoja los buenos. Estos buenos fines son los que necesariamente aprueba cada uno y que al mismo tiempo pueden ser fines para todos.¹⁶⁵

Recordemos que Kant con su lema *sapere aude*, nos está invitando a pensar por nosotros mismos y que según sus palabras, nos encontramos en la minoría de edad. De allí, que aunque de acuerdo al contexto en el que le toca vivir, considere que han ocurrido importantes avances en la disciplina, la cultura y la civilidad, aduzca que en lo que se refiere a la moralidad creadora paradójica de igual cantidad de felicidad que de infelicidad entre las gentes, haya aún mucho trabajo por hacer, y halla que comenzar por hacer al niño pensar, pues en los principios se basa toda acción. No obstante, hablando de libertad, para Kant, ésta en un Estado del cual todos los hombres son súbditos es perfectamente compatible con la mayor de las desigualdades sociales incluso, de acuerdo a las diferenciaciones que ya establecía críticamente Rousseau.

Asimismo, Kant establece que –por imperativo categórico universal y de acuerdo al “*Contractus Originarius*”- todos los hombres son iguales ante la ley, y la voluntad general no puede más que jurídicamente pronunciarse a favor de estas prerrogativas, el ejecutor no deja de ser el jefe soberano del Estado, único coaccionador táctico de lo que de la ley emana y ha de respetarse. Sobre estas líneas, ha de fundamentarse a su vez, el ideal normativo de la educación y el sujeto o ciudadano cosmopolita, el cual ni teleológicamente ni deontológicamente en estos términos (universalista incluso si se quiere) puede implementarse bajo ningún código real a priori, pues hoy día –y la misma problemática encontraríamos con Hegel- es necesaria una reformulación de principios entre ética, política, economía, historia y pedagogía, de manera realmente crítica y reflexiva, más allá

¹⁶⁵ I. Kant, *Pedagogía*, Ed. Akal, (Madrid, España: 1983, pp. 38-39).

del pensamiento paradigmático y la evasión posmoderna pulverizadora de toda posibilidad de objetividad situada mínima, en tanto diversidad, pluralismo y contextualidad.

La situación descrita en el párrafo anterior, nos parece muy importante de tomar en cuenta, puesto que en el contexto actual, la complejidad global con predominio tecnoeconomicista, viene a complicar aún más la relación entre el sujeto y sus relaciones con el mundo. Las concepciones del tiempo y del espacio han sufrido mutaciones, producto sobre todo, del avance en las tecnologías de la información, que entre otras muchas cosas, complican y modifican la interpretación de la experiencia propia en relación con los demás, con la naturaleza, consigo mismo, dándose de manifiesto en el gran salto por momentos aparentemente inconexo entre una generación y otra, es decir, entre la generación que antecede a la mía y la mía, o sea, la de mis padres y la mía; la de mis maestros y yo como estudiante; la mía yo como docente y mis alumnos como la generación que me sigue. La muestra de ello, es la obsolescencia –con razón y sin razón- que entre generaciones percibimos suficientemente hacia arriba y hacia abajo, hacia delante y hacia atrás, en términos de una educación para la libertad y la justicia en este mundo actual que nos toca vivir y las transformaciones-acciones que se requieren conjuntamente asumir. Diferencia que en específico se denota en el uso y las aplicaciones tecnológicas a la vida cotidiana.

De la educación masificada y pública, se está pasando a la educación excluyente, especializada y privada, propia de la onda neoliberal del capitalismo global, siendo esta última como en su momento lo fue aquella, la que conviene actualmente a los fines de las elites dominantes. Establecer, qué o cuál ha de ser la pedagogía, y para quién y por qué, no es cosa sencilla.

Ya hicimos un breve recorrido histórico sobre la teorización del desarrollo, que de momento no nos es posible detallar de manera más extensa y profunda, pero que no obstante, nos aporta luces sobre qué se ha hecho, por qué se hizo y qué debería o no debería volver a intentarse, como fue el caso de los proyectos y las experiencias del siglo XX mexicano, del positivismo porfiriano y gavinobarreriano, que acabaron relativizando ciertos contenidos en desplazamientos, mientras se favorecía dramáticamente otros campos como los propiamente llamados de las ciencias duras bajo un esquema organicista: física, matemáticas, química, etc., en detrimento, de la filosofía, la historia, la psicología y la literatura. La consecuencia, una cuantificación y psicologización pragmática de los contenidos de la realidad con relación a la conciencia y la percepción, a favor de la precisión matemática, el pragmatismo y el individualismo competitivo y egoísta, deshumanizante.

Hoy, el enfoque posmoderno que ya mencionamos, aunque no en todos los casos, buscando hacer una crítica, no precisamente frontal, al universalismo y unitarismo (univocismo) del pensamiento moderno, relativizó, no pocas veces de manera excesiva la posibilidad de construir todo tipo de ideal y de proyecto pedagógico. Esto provocó sensaciones de vacío, de des-identificación, de gran incertidumbre, de desesperanza y de desmovilización, de conformismo y atonía, de ahistorización y de acriticidad, no de pluralismo sino de nihilismo pasivo en el que se vale todo, pero sobre todo y por tanto, no hacer nada.

La estructura rizomática de Deleuze y Guattari que bien hace en criticar toda supuesta presunción de posibilidad de saber absoluto o único y universal, incluso posible, desmembrando a máxima potencia, ramifica hasta producir la inaprehensibilidad

hiperespecializada y “absolutamente” relativizadora de todo saber, hasta donde el diálogo y el ejercicio pedagógico encuentran sólo cacofonías y disonancias, monólogos anárquicos inaudibles, impronunciables e impersonales, anónimos y sin destino, dificultando así su darse mismo. Por último, aunque no al último sino todo lo contrario, la sociedad de la información, tal vez la globalmente más rizomática y excluyente de todas las sociedades tecnológicas que distribuyen, y a veces, producen y permiten “consumir” conocimiento, aún es una de muy poco alcance en la actualidad para los millones de mexicanos que requieren educarse para poder llevar una vida más libre y más justa en este entorno global capitalista.

En este contexto, el mayor problema a mi parecer, que encarna la globalización neoliberal en términos de una pedagogía crítica que permita a los mexicanos desarrollarse como seres humanos más libres, y creando una sociedad más justa (no más igualitaria en su sentido de identidad sino de oportunidades), se debe a que siendo este fenómeno uno que se rige básicamente para un paradigma tecnoeconómico y una ideología economicista, conlleva en su seno una intencionalidad de carácter “naturalmente” universalista y hegemónica de parte de los países que tienen mayor ingerencia en el control y el dominio del orbe, de allí la extrañeza, la enajenación, la dominación y el sometimiento que percibimos la mayor parte de los mexicanos ante dicho fenómeno, para poder autorrealizarnos libremente.

De acuerdo a Gimeno Sacristán, el interés en particular por la pedagogía y como se ve afectada por la globalización radica en las siguientes razones¹⁶⁶:

¹⁶⁶ Gimeno Sacristán, *Educación y convivir en la cultura global*, Morata, (Madrid, España: 2001, pp.97-100).

- a) la globalización económica ha traído consigo el predominio de las políticas y de la ideología de corte neoliberal que han hecho retroceder al Estado de Bienestar, restringiendo las inversiones en educación, en detrimento de los sistemas públicos que han experimentado un notable deterioro, cuando no su simple desmantelamiento.
- b) las políticas educativas de los diferentes países se asemejan entre sí, al responder a demandas de la economía, la tecnología y la ciencia globalizadas, mostrando unas mismas prioridades.
- c) en tanto que la educación tiene que ver con la preparación remota o cercana para el mundo del trabajo, la globalización económica tiene efectos sobre la distribución de la actividad productiva entre países y regiones del planeta, al margen de fronteras nacionales, y sobre los sistemas escolares.
- d) el nuevo mundo, más globalizado para unos que para otros, en el que se reparten muy desigualmente las ventajas e inconvenientes de la globalización y se agudizan las desigualdades, reclama la necesidad de replantear los criterios de igualdad de oportunidades educativas desde marcos más amplios, y políticas educativas también globalizadas para la realización de la justicia.
- e) la globalización cultural es la más evidente de todas las que puedan pensarse (económica, política,...). Esa realidad o ese proceso ha de comprenderse para plantear una pedagogía crítica que asuma la nueva situación. La emancipación individual y social, las libertades y autonomía de los sujetos tienen que plantearse considerando las limitaciones globales que las entorpecen. Los currícula en sus diferentes áreas de conocimiento, los movimientos antidiscriminatorios del tipo que fueren, las asociaciones de profesores, de padres o de estudiantes tienen que plantear en sus programas este nuevo marco que reclama, como se dijo, medidas contraglobalizatorias, no solo para resistir.
- f) el fin históricamente más visible de la educación (el de la transmisión-recreación del conocimiento y de la cultura en general) queda afectado decisivamente, en sus contenidos y en cuanto a la legitimidad con la que poder defenderlos.
- g) igualmente, deben ser pensados las funciones de desarrollo de la subjetividad y, en particular, las identidades personales, en un contexto en el que cambian deprisa y se hacen más complejas las referencias en las que las personas se desenvuelven.

Para Aristóteles como para Gramsci, la política y la pedagogía son ciencias afines.

Para éstos, el hombre en su papel de productor y político a la vez, tenía que contenerse bajo

una perspectiva social concreta. Asimismo, para Gramsci y para Freire, la batalla pedagógica es la batalla política por excelencia. Pues es en la relación política-pedagógica desde donde puedan propugnarse los valores culturales que conlleven al hombre a su liberación de la hegemonía y la dominación. Pero tal vez sea el gran mérito de Gramsci, el de haber individualizado los problemas más acuciantes en materia pedagógica con relación a la estructura, el sistema, la organización, la didáctica y el sujeto en tanto individuo-comunidad.

De hecho, Gramsci iba más lejos, pues su pedagogía comenzaba más allá del maestro, llegaba hasta el intelectual mismo como el crítico de la cultura y figura central del sistema Estado-nación, desde el cual habrían de orientarse las labores pedagógicas que insuflaron los ánimos revolucionarios del hombre en pro de su liberación contra la dominación y la hegemonía instalada en el poder, representada por la elite capitalista de Estado, como hoy bien podría ser la versión global transnacional.

Gramsci va a intentar unificar el motivo historicista con el tecnológico, como base formativa de la nueva escuela unitaria, encuadradas en una profunda reflexión teórico-práctica de la relación pedagógica y los valores culturales vigentes. Lo anterior, porque considera que subyace un gran conformismo y pasividad en pedagogía, carente de *poiesis* e imaginación creativa por un lado, y de hegemonía en política, por otro lado. Por ello mismo, considera imprescindible que la cultura se adecue a la función práctica de las instituciones a crearse para acabar con esta brecha inmoral e inhumana que representa la dominación.

Finalmente, creemos que Gramsci con este esfuerzo político de pedagogía crítica pretende revalorizar la identidad en términos de originalidad y personalidad que mejoren la sociedad, abatiendo el conformismo, dando así lugar a un nuevo sujeto, más libre y consciente, en el que haya organicidad entendiendo por esto una adhesión libre y comprensiva entre gobernantes y gobernados, entre intelectuales y el pueblo-nación, entre dirigidos y dirigentes.

La pedagogía que han de ofrecer tanto Gramsci como Freire, si bien en principio, pero sólo en principio orientada a grupos sociales distintos (el primero veía al intelectual como el arma contrahegemónica-instrumental por excelencia para nutrirse de los intereses y el pensar prioritarios y mayoritarios del Pueblo y/o de las masas y el segundo partía directamente del campesino), tiene por objetivo la organización aparentemente menos libre y flexible en Gramsci y más dialógico-participativa y abierta en Freire, de “preparar” los elementos constitutivos experienciales tomados críticamente y reflexivamente de la realidad para trabajando en ellos pedagógicamente, ofrecer los caminos necesarios a emprender para la liberación del hombre. Es decir, no sólo es necesaria en la actualidad como ambos autores veían, una “reforma” en los contenidos pedagógicos, sino en las articulaciones que puedan y deben hacerse a otros niveles: universitarios, intelectuales, burócratas de mandos bajos y medianos, artistas, docentes, representantes de ONG’s, estudiantes, campesinos, indígenas, líderes populares, entre otros.

Esto es, evitar el monopolio del poder, del imaginar, del pensar, del decidir, del hacer, del escribir, de la poíesis y de la praxis, es decir, de todo ejercicio ético-pedagógico. Sólo así puede lucharse efectivamente contra la hegemonía en aras de que las grandes

mayorías se vean favorecidas de compartir mayores partidas de poder en la construcción de un verdadero sistema democrático.

En esta polémica y crítica de la realidad es donde ha de descansar el pensamiento pedagógico gramsciano de la filosofía de la praxis. Me parece que esto podría quedar más claro cuando Gramsci hablaba de la dialéctica del siguiente modo,

Paso del saber al comprender, al sentir, y viceversa, del sentir al comprender, al saber...siendo el error del intelectual, creer que se puede saber sin comprender y especialmente sin sentir y ser apasionado (no sólo del saber en sí mismo, sino por el objeto del saber), eso es, que el intelectual pueda ser tal (y no por un puro pedante), siendo a la vez distinto y distanciado del pueblo-nación, es decir, sin sentir las pasiones elementales del pueblo...comprendiéndoles y luego explicándoles y justificándoles en la situación histórica en cuestión, y relacionándoles dialécticamente con las leyes de la historia...¹⁶⁷

Siguiendo con lo que ya había anunciado Rousseau, a quien había leído Gramsci, entre gobernantes y gobernados, se pregunta si para explicar ésta se parte de la premisa de la perpetua división del género humano o se cree que tal división constituye sólo un hecho histórico que responde a ciertas condiciones. Como socialista y creador del Partido Comunista Italiano, crítico pertinaz del modo de producción de la economía capitalista, se pregunta si

¿Puede haber una reforma económica precedente y un cambio en la posición social y en el mundo económico? Por eso una reforma intelectual y moral no puede sino estar ligada a un programa de reforma económica, o más bien el programa de reforma económica ser precisamente la forma concreta con que sea presentada toda reforma intelectual y moral.¹⁶⁸

A esta dificultad y a la de cómo podría conseguir cada individuo particular incorporarse en el hombre colectivo y como se verificaría la “presión educativa” sobre cada uno obteniendo el consenso y la colaboración de los mismos, haciendo que se

¹⁶⁷ Antonio Gramsci, *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*, Akal, (México:1948, pp. 114-115).

¹⁶⁸ Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la Política y el Estado Moderno*, Akal, (México:1949, p.8).

transforme en “libertad” la necesidad y la coerción, Gramsci introduce la necesidad de hacer una revisión crítica del derecho, de manera que permita formular y considerar lo hasta entonces “indiferente jurídico” que funciona en la sociedad civil sin sanciones ni obligaciones que no sean a favor del grupo hegemónico, pues es desde aquí desde donde pueden conquistarse las conciencias y su valor histórico como comprensión de sí mismo, la propia función de la vida, así como los propios derechos y deberes.

Para Gramsci, la labor revolucionaria que encarna la pedagogía crítica como acción transformativa de la realidad para la liberación del sujeto, se debe a que le considera más uno con propiedades espirituales e históricas, que con naturaleza. Esto lo explican las condiciones de explotación que hasta nuestros días prevalecen las relaciones humanas, por ello mira en la revolución (la facticidad dialéctica de la pedagogía crítica) el paso siguiente inmediato a todo este intenso laborio crítico de penetración cultural, que permita la adquisición de ideas a través de agregados de hombres antes refractarios y sólo ocupados en resolver necesidades inmediatistas en su cotidianeidad, sin lazos de solidaridad con los demás que se encuentran en las mismas condiciones, lo cual es (ya en Kant) necesario para la formación del carácter.

Colocar la ciencia en la base de la vida, hacer de la ciencia la concepción del mundo por excelencia, la que limpia los ojos de toda ilusión ideológica y coloca al hombre frente a la realidad tal como ésta es, significa volver a caer en el concepto de que la filosofía de la praxis tiene necesidad de apoyos filosóficos fuera de sí misma. Pero en realidad, la ciencia es también una superestructura, una ideología...la superstición científica lleva en sí ilusiones tan ridículas y concepciones tan infantiles, que la misma superstición religiosa resulta ennoblecida...haciendo creer que el progreso científico es un nuevo Mesías que realizará en esta tierra el país de la Felicidad....¹⁶⁹

¹⁶⁹ Antonio Gramsci, *Introducción a la Filosofía de la Praxis*, Fontamara, 2ª.edición, (México 1999, pp. 50-51).

Esto último del carácter, aprovecho para tomarlo en este momento para introducir de manera más directa a Freire, pues si bien Gramsci hablaba de “escuela activa” y “escuela creativa”, éste va a hablar de pedagogía no para él (pueblo), sino de él (pueblo), pues para Freire, como bien ilustra Fiori,

Los caminos de la liberación son los del mismo oprimido que se libera: él no es cosa que se rescata sino sujeto que se debe autoconfigurar responsablemente. La educación-libertad es incompatible con una pedagogía que, de manera consciente o mistificada, ha sido práctica de dominación, por lo que la práctica de la libertad sólo encontrará adecuada expresión en una pedagogía en que el oprimido tenga condiciones de descubrirse y conquistarse, reflexivamente, como sujeto de su propio destino histórico.¹⁷⁰

En este texto de Freire, ya clásico de “*La Pedagogía del Oprimido*”, hegelianamente nos dice que bajo la dicotomía del oprimido y el opresor, la liberación del segundo implica la liberación del primero, puesto que la conciencia de ambos roles descansa en la conciencia de ambas posiciones. Siguiendo también a Hegel, la pedagogía “crítica” de Freire es una también profundamente enclavada en la historia, pero no una absolutista, ni esencialista, sino existencialista, antropológica, política, en sus propios términos, una “educación como práctica de la libertad”.

Indudablemente, en términos humanísticos, la propuesta de Freire no es una que se encaje en la dicotomía capitalismo-socialismo como la de Gramsci, pero si una en la que el primero y la pugna entre ambos llevando el primero la delantera, han prácticamente de igual modo negado la “voz” de los oprimidos y excluidos, producto de que ambos han obedecido a las mismas lógicas de modernización, progreso, industrialización, descodificación, objetivización del mundo y la visión hegemónica de éste.

¹⁷⁰ Ernani María Fiori, *Aprender a decir su palabra. El método de alfabetización del profesor Paulo Freire*, en *Pedagogía del Oprimido*, de Paulo Freire, Ed. Siglo XXI, 2ª edición (México 2005, , p.11).

En Freire, a diferencia de Gramsci, y más cercano al contexto de los mexicanos, la proximidad entre decir y hacer, entre conquistar y conquistarse es más cercana, tal vez incluso por ello más práctica y política, en tanto más antropológica y dialógica, en tanto a su vez sin un programa definido de programa y de partido, desde la presencia testimonial misma tanto histórica como natural, en su socialización “hominida”. De esta manera, la pedagogía freiriana es una de conciencia histórico-política contra la dominación y a favor de la libertad con respecto a la identidad, la lengua y la tradición, la memoria y la historia.

Así, es el diálogo el que se va convirtiendo en la flexibilidad del programa y en los límites programáticos de lo flexible. En otras palabras, la liberación de los oprimidos y de los excluidos, implica reinventar la emancipación social, tal vez en virtud de lo que hemos discursado sobre la globalización, reencontrando el espacio mismo como pedagogía de la libertad.

Este fenómeno mismo de la globalización capitalista, a la vez que hegemoniza muchas cosas, fragmenta muchas otras, causando tanto dificultades a la emancipación como también al control y a la regulación. Un ejemplo de esto tal vez podría ser el hecho de que hoy en día la ocupación colonialista como forma predilecta de dominación ha mutado a nuevas formas de violencia y de dominación como la asimilación (aculturación) y la acumulación, en términos del lenguaje, la mediatización y la sociedad de consumo neoliberal y transnacionalista. Tal vez es necesario por tanto pensar, educar, enseñar, criticar, reflexionar y actuar en términos tanto locales como globales. La parte crítica no se refiere sólo a hacerlo desde lo real, material y concreto, sino también y tal vez más desde lo simbólico, metafórico y desterritorializado pragmáticamente. Como dice Boaventura de Sousa Santos,

Mucho de lo que no existe en nuestra sociedad es producido activamente como no existente, y por eso la trampa mayor para nosotros es reducir la realidad a lo que existe. Así, de inmediato compartimos esta racionalidad perezosa, que realmente produce como ausente mucha realidad que podría estar presente.¹⁷¹

Lo anterior puede tratarse de un insuficiente poder de simbolización de las sociedades, principalmente en los países menos desarrollados. La pedagogía crítica que proponemos tendrá que ser una que tenga en cuenta la necesidad de encontrar indicios o huellas, más allá de los valores éticos y antes de ellos incluso tal vez, que le permitan a los mexicanos reterritorializarlos y recodificarlos de manera tal que sirvan a la lucha a favor de su liberación desde ésta. La conexión entre identidad y conocimiento es de vital importancia, pues esta siempre resulta de la relación entre la personalidad individual (cuasiidentidad individual) y el vínculo social o identidad colectiva o grupal que le es consubstancial.

Una de las “estrategias” que consideramos debemos intentar en nuestro planteamiento, es la de tratar a la cultura como texto, para analizarlo y criticarlo desde el mayor número de ángulos posibles, y de allí extraer el “material básico” de nuestra pedagogía, es decir, más desde el espacio que desde el tiempo, pero no sin el tiempo-histórico, un recorrido inverso de ida y vuelta por el tiempo-espacio antropológico como lugar común desde donde habitar, donde morar, dialogar y actuar, donde los espacios se conviertan en lugares y los lugares en espacios: recorridos críticos antropológicos de liberación, donde mi lugar pueda ser el lugar de otro, pero no tenga que serlo.

¿Por qué el lenguaje es importante? Porque puede que el diálogo no se entable, porque los “siempre” oprimidos no sepan cómo poner en palabras y/o en argumentos sus

¹⁷¹ Boaventura de Sousa Santos, *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*, Clacso, (Buenos Aires, Argentina: 2006, p. 23).

aspiraciones y cuestionamientos, aunados a la involuntad de traducibilidad y escucha de los opresores. Producir desde esta pedagogía en palabras de Sousa Santos “subjetividades rebeldes”, y una “crítica de alta intensidad” a la “razón indolente”.

Desde los históricos movimientos de izquierda, la práctica pedagógico-educativa ha venido concibiéndose como empresa político-ética de liberación humana, la cual cuando ha prevalecido lo ha hecho básicamente desde la esfera económica, dejando de lado aspectos claves como el territorio de lo simbólico, el lenguaje, la cultura y la subjetividad, esto debido principalmente a la lucha dialéctica antihegemónica en contra del capitalismo, el cual “naturalmente” tiende a verse principalmente como ente económico. Para Peter McLaren y Henry Giroux,

El exceso de lenguaje nos alerta con respecto a las maneras en las que el discurso está inextricablemente unido no sólo a la proliferación de sentidos, sino también a la producción de identidades sociales e individuales a lo largo del tiempo dentro de condiciones de desigualdad. Como ítem político, el lenguaje opera como sitio de lucha entre diferentes grupos que por diversos motivos controlan sus fronteras, significados y ordenamientos. Pedagógicamente, el lenguaje proporciona las autodefiniciones con las que las personas actúan, negocian diversas posiciones subjetivas y emprenden un proceso de nombrar y renombrar las relaciones entre ellas mismas, los otros y el mundo.¹⁷²

La pedagogía crítica ha de ser una que comience con la crítica de la política cultural, pues es desde donde se dictan los criterios de exclusión hegemónicos, tendientes al no reconocimiento o disolución de las identidades a favor de las prácticas dominantes de la llamada Cultura Nacional, y del discurso de una supuesta identidad post-nacional, requisitaria y producto a la vez de las necesidades de la globalización capitalista. “La

¹⁷² Peter McLaren. *Pedagogía, Identidad y Poder. Los Educadores frente al Multiculturalismo*. Homo Sapiens editions, 2ª. Edición, (Argentina 2003, p.49).

investigación educacional necesita una nueva teoría que tome seriamente la manera en que se intersectan el lenguaje y la subjetividad con la historia, el poder y la autoridad.”¹⁷³

La política cultural como intuimos siempre ha sido una que el régimen en turno considere, como no abiertamente opuesta a sus intereses y/o lo menos crítica de su accionar, lo anterior lo describe mejor Althusser cuando se refiere al papel que juega la ideología como legitimadora del régimen y de la estructura existente de una sociedad,

La ideología comporta representaciones, imágenes, señales, etc., pero esos elementos considerados cada uno aisladamente no hacen la ideología: es su sistema, su modo de disponerse y combinarse los que le dan su sentido, es su estructura la que los determina en su sentido y su función. En la misma medida en que la estructura de las relaciones de producción y los mecanismos de la vida económica producidos por los agentes de la producción no son inmediatamente visibles para ellos, la estructura y los mecanismos de la ideología no lo son para los hombres que les están sometidos; no perciben la ideología de su representación del mundo como ideología, no conocen ni su estructura ni sus mecanismos; practican la ideología, no la conocen...El conocimiento de las diferentes regiones en la ideología, el conocimiento de la región ideológica dominante [...] es de primera importancia política para la estrategia y la táctica de la lucha ideológica.¹⁷⁴

Lo que se debe buscar por tanto en nuestro intento de pedagogía crítica para libertad debe ser una como ya habíamos advertido en el capítulo relativo a la descripción de la globalización capitalista, una como esta en la que cito a McLaren, donde identidad, lenguaje, acción, historia y experiencia (subjetividad), integren, consideren y construyan en términos de la justicia social, la memoria, la recuperación histórica, la democracia y la libertad. Precisamente porque todo esto es lo que ignora o busca ignorar la pedagogía actual traducida en “educación”. Sólo la crítica como la lógica fenomenológica de la *formatio* y del diálogo puede orientarnos hacia la sociedad anticapitalista, ética y humanamente libre.

¹⁷³ McLaren, op.cit., p.50

¹⁷⁴ Louis Althusser, *La Filosofía como Arma de la Revolución*, Siglo XXI, 19ª. Edición, (México: 1991, pp. 52-53).

La velocidad misma con la cual este capitalismo tecnológico funciona, favorece en parte para su óptimo funcionamiento, esta dinámica de amnesia histórica y socavamiento cultural, descodificando-desterritorializando-reterritorializando significados, significantes (vaciándolos), referentes históricos, normas, tradiciones, valores, etc., favoreciendo con esto prácticas xenofóbicas, racistas, discriminatorias, exclusionistas, etnocidas, ecocidas, genocidas, etc. En palabras de Dany Robert-Dufour, “el cuadro final de un espejo unario será extremadamente difícil de sostener por que atentaría contra las dos dimensiones fundamentales de la existencia: la consistencia en el espacio y la subsistencia en el tiempo. Afirmando sin rodeos que cualquier sujeto que experimentara esto nunca podría recuperarse”.¹⁷⁵

Y es que lo primero que conscientemente, pero sobre todo inconscientemente afecta esta dinámica globalizatoria es precisamente la posición del sujeto y su identidad en el tiempo y en el espacio. En virtud de lo anterior, la pedagogía ha de convertirse en un ejercicio de *techné*, es decir, de *poiesis* y de *praxis*, de imaginación y creatividad, diálogo y acción ético-política transformativa. Esto podría conducir a la práctica común y cotidiana del sujeto común hacia una ciudadanía libre y una subjetividad autónoma enmarcada en el respeto a la identidad y la libertad individual solidaria con la comunidad y sus fundamentos históricos cohesionadores.

No es una tarea fácil sin duda, esta de la liberación, no sólo desde la pedagogía sino desde cualquier otro ámbito, pues se trata de un asunto de poder, de chocar, trastocar y hasta una cierta inversión en el status quo, lo cual produce sus propias neurosis y ante la falta de referente, padre o Gran Sujeto, es el sujeto sintiéndose desvalido y

¹⁷⁵ Dany Robert-Dufour, *Locura y Democracia. Ensayo sobre la forma unaria*, FCE, (México, 2002, p.83).

“desidentificado”, tiende fácilmente a la psicosis y/o la esquizofrenia, confundiendo esta “locura” con libertad democrática (democracia liberal), anarquismo, etc., cuando es más bien, el camino contrario a la libertad. El Estado mismo, habiéndose dado cuenta de esto ha optado en palabras de Dufour,

Por no renunciar a ningún proyecto educativo en aras de un simple deseo de socialización del otro. Esta tendencia es paralela al proceso de reducción de la alteridad que caracteriza a las sociedades democráticas: puesto que el otro es como yo, no tengo que tener ningún proyecto educativo para con él y sólo puedo, en el mejor de los casos, ocuparme de su socialización. Así, todo proyecto educativo se disuelve en un simple objetivo de socialización apoyado en la idea de que es la socialización la que educa.¹⁷⁶

Otros pedagogos críticos y/o críticos de la educación, como Apple y Weiss, no externan opiniones tan distintas a la anterior cuando afirman,

No podemos comprender plenamente la ubicación de nuestras instituciones educativas dentro de una configuración más amplia de poder económico, cultural y político, a menos que intentemos examinar las diferentes funciones que cumplen en nuestra desigual formación social. Más aún, en tanto debemos develar los diversos papeles que desempeña la escuela, no necesariamente podemos suponer que las instituciones educativas siempre tendrán éxito en llevar a cabo estas tres funciones. La acumulación, la legitimación y la producción representan la presión estructural sobre las escuelas, y no son resultado previsible. En parte, la posibilidad de que la educación no cumpla con las “exigencias” de estas presiones se refuerza por el hecho de que las tres funciones generalmente son contradictorias, y muchas veces funcionan en contra de sí mismas.¹⁷⁷

Por la anterior, debemos entender que es sólo en el diálogo donde puede darse el verdadero reconocimiento del otro y su identidad, por ello la enseñanza y el aprendizaje pedagógico-crítico debe basar el conocimiento en la lógica del reconocimiento, como toma de conciencia a partir de los símbolos, los significados y el lenguaje. Este es por ello sin

¹⁷⁶ Dany Robert-Dufour, op. cit., p.155.

¹⁷⁷ Michael Apple y Luis Weiss, *Seeing Education Relationally: The Stratification of Culture and People in the Sociology of School Knowledge*, Journal of Education 168, num. 1, 1986. [Observando la educación racionalmente: la estratificación de la cultura y la gente en la sociología de la escuela del conocimiento]. La traducción es mía.

duda, un ejercicio práctico y político de concienciación y liberación constantes. Es un ejercicio más de comprensión que de comprensión.

De hecho, sólo mediante el verdadero reconocimiento de la identidad del sujeto, puede comenzarse a hablar de ciudadanía y ciudadanización, pues para esta también se educa, entendiendo la educación orientada a este precepto, como un intento ininterrumpido por desarrollar planes de estudios que fuesen particularmente críticos de las injusticias sociales, y por tanto, tendientes a reflexionar teórico-prácticamente en torno al bienestar, al espacio público, a la reconstrucción de los lazos y las relaciones sociales, en torno al pensamiento crítico, la movilización y acción social y el diálogo, como normatividad básica para la conformación y/o consolidación de un verdadero sistema democrático inclusivo y no sólo de carácter “liberal” con predominancia de los valores de mercado. Una educación ciudadana tendiente de sus fundamentos a luchar contra las relaciones de poder y sus instrumentos hegemónicos de represión, exclusión y censura.

Una educación teórico-práctica que conciba y sea concebida como una en la que no hay saltos cuánticos entre esfera social y esfera económica, entre espacio público y espacio privado, entre bienestar individual y bienestar colectivo, lo político de lo cultural, lo ético de lo económico, la satisfacción de las necesidades básicas del actuar cívico responsable, comprometido y solidario. “Educar sin una interpretación propia en torno a lo humano acaba siendo un simple hacer”.¹⁷⁸

Esto es una educación siempre cambiante, fluyente, reflexiva, en movimiento, adaptativa, aportante de dignidad, integridad, autonomía, individuación y humanismo solidario y activo. De otra manera, siguiendo a Henry Giroux, la educación continuará

¹⁷⁸ Jacqueline Zapata Martínez, *Poiesis Educativa*, Fundap, (México, 2003, p. 82).

enredada en la actualidad de prácticas educativas dominantes donde el lenguaje está movilizándose dentro de una ideología autoritaria que lo vincula a una relación adecuada entre identidad nacional, cultura e instrucción.

Por ser la máscara cultural de la hegemonía, se está movilizándolo al lenguaje para vigilar las fronteras de una división ideológicamente discursiva que separa a los grupos dominantes de los subordinados y a las escuelas de las necesidades imperiosas de la vida pública democrática. Lo anterior implica, que no sólo haya que actuar radical y/o revolucionariamente en torno a los contenidos y las orientaciones de la pedagogía crítica para la liberación, sino también en cuanto a la inclusión educativa, la formación, la cultura ciudadana y la democracia real y radical, es decir, no lo que actualmente nos resuenan como “democracia” y “lo democrático”, estamos muy lejos aún de ello.

Que lo brevemente expuesto en este inciso sirva para iniciar con un breve recorrido histórico a propósito de pensadores importantes que han sabido integrar entre sus zócalos filosóficos, algunos apuntes acerca de la cuestión pedagógica, como Aristóteles, Kant y Rousseau, hasta llegar a autores más contemporáneos, preocupados por la educación y la pedagogía como vía indispensable y prioridad para la liberación humana como algunos autores más contemporáneos lo han intentado: Gramsci, Freire y algunos otros autores importantes. Como salta a la vista, no hay nada concluyente en este escrito, sino apenas algunas líneas sobre las cuales reflexionar a partir de la realidad contextual que atraviesa México en esta “renovada” era del capitalismo, versión globalización neoliberal-transnacional y descaradamente de corte monopolista, que como influencia radical sobre nuestro espectro cultural impacta de manera más negativa que positiva sobre las

posibilidades de realización, humanidad y libertad de los mexicanos, como seres históricos, éticos, con lenguaje e identidad propias y con necesidades de diversos tipos, políticos.

CONCLUSIONES

Nada de lo que concluyamos en este espacio discursivo puede ni debe entenderse como conclusivo, sino todo lo contrario. Si bien el fenómeno de la globalización es escabroso y su manejo analítico y crítico bastante escurridizo, a través del aproximamiento que hemos intentado desde el liberalismo y la dinámica histórica del capitalismo, así como de algunas instituciones, signos y discursividades propias, creemos que hemos podido ofrecer un panorama sobre consideraciones específicas y particulares acerca de cómo este fenómeno contemporáneo funciona a nivel mundial y nacional, así como su lógica en cuestión de operación a través de los mercados financieros, la economía de libre mercado, la transnacionalización y ciertas formas de capitalismo de Estado simulado. Si decidimos darle la importancia que le hemos dado a la globalización, se debe principalmente a que es la pista sobre la cual hemos elegido aterrizar el desarrollo como el contexto espaciotemporal donde hemos de planear hasta llegar a buen puerto.

De la misma manera, hemos discursado sobre el desarrollo, categoría que finalmente ha conformado el objetivo central de nuestra discusión a lo largo de esta obra. Como pudo observarse, si bien este conlleva la recuperación misma del concepto para su teorización y reflexión, en esta ocasión no sólo se basa en aspectos de tipo material y monetario necesarios para llevar una vida más digna y justa, sino también y tal vez de manera más importante, a ser implementado desde las mentalidades, la formación pedagógico-educativa, la pedagogía-educativa que aliente la discursividad-testimonial, la reflexión crítica, la intersubjetividad, la creatividad y la imaginación simbólica, la recuperación de la tradición y la historia de cada comunidad con sus narrativas, signos,

literaturas y demás aspectos que les son propios y les han sido negados a los pobladores mexicanos en nombre de ciertas ideas imperializadoras-ajenas de la vida local-propia.

En este sentido, el desarrollo ha sido principalmente plasmado a propósito del enfoque de las capacidades de Amartya Sen, desde un planteamiento crítico acerca de que sin las necesidades básicas para llevar una vida digna como son la alimentación, el vestido, la vivienda digna, la educación y la identidad, de poco o nada habrá de servir cualquier política pública redistributiva. Sólo en la medida en que efectiva y realmente sean satisfechas las necesidades básicas, las oportunidades y posibilidades de elegir mejor los bienes y objetos necesarios para ser una persona más libre, más feliz, más armónica con el medio ambiente y la comunidad, podremos hablar de un desarrollo que está funcionando de manera verdaderamente humana en términos de libertad y equidad.

Siendo la formación el aspecto central en el cual nos hemos basado, luego de que las necesidades han sido y siguen siendo satisfechas en la localía misma sin hegemonismos ni imposiciones exterioristas, hemos resaltado la necesidad de que ésta deba realizarse bajo una nueva manera social de funcionar y de ocupar el espacio, esto es, a través de respetar la pluralidad, el contexto histórico-cultural, las identidades y las identificaciones propias de una sociedad llena de diversidades, como una nueva forma de llenar el espacio y generar acontecimientos y situaciones que contribuyan a la emancipación y el desarrollo de la población mexicana, sin las cuales no hay un país en el cual las libertades sean equitativas para la mayoría de la población, ni una sociedad que pueda jactarse de ser una en la que equidad es el nombre de la justicia.

Sirva sin más para continuar la reflexión e invitar a una mayor profundización que permita ofrecer alternativas de solución al tan desolador como esperanzador panorama de los mexicanos en su individualidad, su participación y su pertenencia comunitaria, así como al conjunto o proyecto conocido como México que pueda y deba integrar en términos pacíficos a todas las naciones que lo integran y aun permanecen negadas a las oportunidades de elección, edificación, construcción y participación activa necesarias para el desarrollo humano. Teniendo como consecuencia lo anterior, entre muchas otras cosas, la imposibilidad al menos hasta ahora, de vivir en un México más justo, más libre y más unido en el que los mexicanos, todos aquellos que habitamos en el territorio mexicano podamos sentirnos satisfechos de hacer aquí y ahora nuestras vidas.

Seguimos...

BIBLIOGRAFÍA

Abadinsky, H., "The criminal elite: professional and organized crime", Contributions in Criminology and Penology, N° 1 (Westport, Connecticut, Greenwood Press, 1983).

Althusser, Louis, *Filosofía como Arma de la Revolución*, Siglo XXI, 19ª. Edición, México 1991, 151p.

Althusser, Louis, *Política e historia*, Katz editores, Madrid 2007, 384p.

Amin, Samir, El futuro de la polarización global, Revista Nueva Sociedad, núm. 132, julio-agosto 2004, pp.120-122.

Apple, Michael, *Cultural Politics and Education*, Nueva York, Teachers College Press, 1996.

" , *Education and Power*, Boston y Londres, Routledge and Kegan Paul, 1982; ed. Rev. ARK, 1985; 2a. ed. Rev., Nueva York y Londres Routledge, 1995

Apple, Michael y Weiss, Luis, *Seeing Education Relationally: The Stratification of Culture and People in the Sociology of School Knowledge*, Journal of Education 168, num. 1, 1986.

Augé, Marc, *Los No Lugares. Espacios del Anonimato. Una Antropología de la Sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona, 2008, 125p.

Ayuste, Ana, Flecha, Ramón, López Palma, Fernando, Lleras, Jordi, *Planteamientos de la Pedagogía Crítica*, Comunicar y Transformar, Barcelona, 1994, 131p.

Babb, Sarah, *Proyecto México: los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*, FCE, México: 2003, 395p

Benner, Dietrich, *La Pedagogía como Ciencia. Teoría Reflexiva de la acción y Reforma de la praxis*, ediciones Pomares-Corredor, Barcelona, 1998, 256p.

Black, C.E., *The Dynamics of Modernization (A Study in Comparative History)*, New York, Harper & Row Publishers, 1966, p.139.

Bunche, Ralph, citado por Patricia Bifani-Richard en *Violencia, individuo y espacio vital*, (México, UCM, 2004), pp.116-117.

Burkholder y Johnson, *Colonial Latin America*, (Oxford University Press, 1990) p.66; citado por Aldo Ferrer, op.cit., p.303.

Castells, Manuel, *La era de la información: la sociedad red*, vol. I, México, SXXI, 1996.

- Cioran, E.M., *Breviario de los Vencidos*, Marginales Tusquets, 3ª. Edición, España, 2007, 151p.
- Connell, R.W., *Escuelas y Justicia Social*, Ed. Morata, Madrid, 1997, 182p.
- De la Peña, Sergio, *El antidesarrollo de América Latina*, México, 13a.edición, SXXI, p.1999.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Felix, *Capitalismo y Esquizofrenia*, Ed. Minuit, 2007.
- De Mattos, Carlos A. y Hiernaux Nicolás, Daniel, Restrepo Botero, Darío (Comps.), *Globalización y Territorio. Impactos y Perspectivas*, FCE y Universidad Católica de Chile, 1998, 563p.
- De Sousa Santos, Boaventura, *Renovar la Teoría Crítica y reinventar la Emancipación Social*, Clacso, Buenos Aires, 2006, 108p.
- Dionne, J., *Why Americans Hate Politics*, New York: Simon & Schuster Inc., New York, EUA: 1991.
- Dos Santos, Teoniono, The structure of dependency, (American Economic Review, vol. LX, núm.2, mayo), p.231.
- Dussel, Enrique, *Ética de la Liberación en la edad de la Globalización y de la Exclusión*, Editorial Trotta, 4ª. Edición, Barcelona 2002, 661p.
- Escobar, Miguel, *Paulo Freire y La Educación Liberadora*, Ediciones El Caballito, 2ª. Edición, México, 2003, 160p.
- Esposito, Roberto, *Categorías de lo impolítico*, Katz Editores, España 2009, 329p.
- Fanon, Frantz, *Los Condenados de la Tierra*, FCE, 2a. edición, México 1965, 293p.
- Ferrer, Aldo, *Historia de la globalización*, México, FCE, 1996.
- Fijnaut, C., y otros, *Organized Crime in the Netherlands*, La Haya, Kluwer, 1998.
- Flores Olea, Victor y Maria Flores, Abelardo, *Crítica de la globalidad, dominación y liberación en nuestro tiempo*, FCE, México 1999.
- Foucault, Michel, *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México: 1972, 284p.
- Foucault, Michel, *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, México: 1986.
- Freire, Paulo, *Pedagogía del Oprimido*, Siglo XXI, México, 2005, 200p.

- “ , *La Educación como práctica de la Libertad*, Siglo XXI, México, 1969, 220p.
- Gadotti, Moacir, Gómez, Margarita, Freire, Intgardes (Compiladores), *Lecciones de Paulo Freire*, Clacso, Buenos Aires, 2002, 351p.
- Gambina, Julio (Comp.), *La Globalización Económica-Financiera. Su Impacto en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires 2002, 394p.
- Gimeno Sacristán, J., *Educación y convivencia en la Cultura Global*, Ed. Morata, Madrid, 2001, 285p.
- Giroux, Henry A. *La Escuela y la Lucha por la Ciudadanía*, Siglo XXI editores, México, 1993, 333p.
- “ , *Fugitive Cultures: Race, Violence, and Youth*, New York, Routledge, 1996.
- “ , *Cruzando Límites*, Barcelona, Paidós, 1997.
- “ , *Critical Theory and Educational Practice*, Introducción de Paulo Freire, geelong, Deaking University Press, 1983.
- “ , *Teoría y Resistencia en Educación*, México, Siglo XXI, 1992.
- Giroux, Henry y McLaren, Peter, *Media Hegemony: Towards a Critical Pedagogy of Representation*, en J. Schwoch, M. White y S. Reilly (eds.), *Media Knowledge: Readings in popular culture, pedagogy, and critical citizenship*, Albany, State University of New York Press.
- Goulet, Denis, *Ética del desarrollo*, España, Iepala, 1965, citado en el documento *Teorías Éticas del Desarrollo: Aproximación a cuatro de ellas*, presentado por Jacqueline Longitud Zamora, incluido dentro de la Biblioteca digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), www.iadb.org/etica, p. 43
- Goulet, Denis. *¿Qué es una economía justa en un mundo globalizado?* En *Internacional Journal of Social Economics*, Vol. 29, no. 1-2, pp.10-25, 2002.
- Gramsci, Antonio, *La Alternativa Pedagógica*, Fontamara, 2ª edición, México, 2007, 350p.
- “ , *Notas sobre Maquiavelo, sobre la Política y el Estado Moderno*, (1949).
- “ , *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*, (1948).
- “ , *Introducción a la Filosofía de la Praxis*, escritos dos, Ed. Fontamara, 2ª Edición, México 1999, 103p.

- Guerra-Borges, Alfredo, *Globalización e integración latinoamericana*, (México, S. XXI, 2002).
- Habermas, Jurgen, *¿Que significa socialismo hoy?* (Novos Estudos Cebrap núm. 30, Sao Paolo, julio de 1991), pp.43-61.
- Heller, Agnes, *Teoría de la Historia*, Fontamara, 4ª.edición, México 1993.
- Hooks, Bell, *Teaching to transgress. Education as the Practice of Freedom.*, Routledge, New York, 1994, 216p.
- Ianni, Octavio, *La Sociedad Global*, Siglo XXI, Buenos Aires, p.1
- Ianni, Octavio, *La Era de la Globalización*, Buenos Aires, p. 24
- Ianni, Octavio, *Teorías de la Globalización*, Buenos Aires, p. 3
- Kant, Immanuel, *En Defensa de la Ilustración*, Alba Editorial, Barcelona, 1999, 408p.
- “ , *Pedagogía*, Akal/Bolsillo, Madrid, 1991, 112p.
- “ , *Kritik der praktischen Vernunft* (1787), en W. Weischdel (1975) (ed.), *Werke in sechs Bänden*, vol. 4, Darmstadt.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe, *Hegemonia y estrategia socialista : hacia una radicalizacion de la democracia*, FCE. México, 2004.
- Lobato Quesada, Xilda, *Diversidad y Educación. La escuela inclusiva y el fortalecimiento como estrategias de cambio*, Paidós Educador, México, 2001, 71p.
- Longchamp, *Mondialisation: Le nouveau nom du developpment*, Foit et development, num., 267, 1998.
- Lukacs, Goerg, *Historia y Conciencia de Clase*, Ed. Planeta, 7ª.ed., México, 1986.
- Manciaux, Michel (Comp.), *La Resiliencia: resistir y rehacerse*, Gedisa Editorial, Barcelona 2001, 318p.
- Makarenko, Anton, *Poema Pedagógico*, Ediciones Quinto Sol, México 2009, 718p.
- McLaren, Peter, *Pedagogía, Identidad y Poder. Los Educadores frente al multiculturalismo*, Homo Sapiens Ediciones, 2ª. Edición, Argentina, 2003, 208p.
- McLaren, Peter, *Multiculturalismo Revolucionario. Pedagogías de disensión para el nuevo milenio*, Siglo XXI, México, 1993, 306p.
- Marcuse, Herbert, *Some social implications of modern technology, studies in philosophy and social science*, vol. IX, núm. 3, New York, 1941

- Merquior, José Guilherme, *Liberalismo viejo y nuevo*, FCE, México 1993, 216p.
- Montes, Pedro, *El desorden neoliberal*, Ed. Trotta, 2ª. Edición, España: 1999.
- Muñoz Izquierdo, Carlos, *Origen y Consecuencias de las desigualdades educativas. Investigaciones realizadas en América Latina sobre el problema*, FCE, México, 1996, 235p.
- Mougin, O., *Les tournants de la mondialisation. La Bataille des interprétations*, en *Esprit*, noviembre de 1996.
- Mutsaku K., Kande. *Desarrollo y liberación: utopías posibles para África y América Latina*, Ed. Porrúa, México 2003.
- Nussbaum, Martha, *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*, Paidós, España: 2005.
- Nussbaum, Martha, *Capacidades como titulaciones fundamentales: Sen y la justicia social*, Bogotá 2005, 62p.
- Nussbaum, Martha, *Las fronteras de la justicia: consideraciones sobre la exclusión*, Paidós, México 2007, 447p..
- Oakes, Jeannie, *Opening Track: How Schools Structure Inequality*, New Haven, Connecticut, Yale University, press, 1985.
- Peemans, Jean-Philippe. *Le développement des peuples face à la modernization du monde*, Academia Bruylant, Belgique 2002, 534p, p.9
- Peemans, Jean-Philippe, *Quelques notes sur la crise et les problèmes de la restructuration de l'accumulation mondiale en Contradictions*, no.8, décembre 1975, pp.51-55.
- Pérez, Carlota, *Revoluciones tecnológicas y capital financiero*, México, SXXI, 2004.
- Pérez, Carlota, *Las nuevas tecnologías: una visión de conjunto*, Buenos Aires, Rial.
- Riechmann, Jorge, *Ideas para un programa ecosocialista en Ni tribunales. Ideas y materiales para un programa ecosocialista*, España, Siglo XXI, 250p.
- Ritzer, George, *La Globalización de la nada*, Editorial popular, México 2009, 324p.
- Robert-Dufour, Dany, *Locura y Democracia. Un Ensayo sobre la forma unaria*, FCE, México, 2008, 249p.
- “ , *El Arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*, Paidós-Argentina, Buenos Aires, 2008, 233p.

Rostow, W.W., *Las etapas del desarrollo económico*, México, FCE, 1961.

Rousseau, Jean Jacques Rousseau, *Discurso sobre el origen y los fundamentos sobre la desigualdad entre los hombres*, en *Obras Selectas*, Edimat, España, 2005, 345p.

Rubio, Enrique y Pereira, Marcelo, *Utopía y estrategia. Democracia y Socialismo*, Socialismo, Montevideo, Uruguay, Trilce.

Ruggiero, V., *Organized and Corporate Crime in Europe: Offers that Can't Be Refused* (Aldershot, Dartmouth, 1996).

Schleiermacher, E.D. *Theorie der Erziehung*, Ed. De E. Lichtenstein, Paderborn, 1959, 239p.

Schumpeter, Joseph. A., *Capitalismo, socialismo y democracia*, 1984.

Sen, Amartya, *Desarrollo y Libertad*. Ed. Planeta, Barcelona 2000, 355p.

“ , *Choice, welfare and measurement*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1997, 460p.

“ , *Collective choice and social welfare*, North-Holland, New York, USA, 1984, 225p.

“ , *La Desigualdad económica*, FCE, México 2001, 292p.

“ , *Identidad y violencia. La ilusión del destino*, Katz, Buenos Aires, 2007, 266p.

“ , *Bienestar, justicia y mercado*, Paidós, Barcelona 1997, 156p.

“ , *El Nivel de vida*, Complutense, Madrid 2001, 172p.

“ , *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*, Deusto, España 2007, 322p.

“ , *Sobre ética y economía*, Alianza editorial, Madrid 1999, 152p.

“ , *El Valor de la democracia*, El Viejo topo, España 2006, 119p.

Sen, Amartya y Nussbaum, Martha (Compiladores), *La calidad de vida*, FCE, México:1996.

Servicios Especiales de Macroeconomía del 21 de julio de 1998, citado en *Haciendo posible lo imposible*, p.203.

- Smith, Adam, Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, Libro I, cap. 1 (México, FCE, 1958), p.7.
- Stay, J., *El incremento de la polarización* en Rigoberto Gallardo y Joaquín Osorio (coords.), *Los rostros de la pobreza*, (El debate, México, ITESO, III, nov. 1998), pp.231-266.
- Stiglitz, Joseph, E., *Cómo hacer funcionar la globalización*, (México, Taurus, 2006), p.36.
- Stiglitz Joseph E. Charlton, Andrew, *Fair trade for all: how trade can promote development*, (New York, Oxford University Press, 2005), p.114.
- Therbon, Göran, en *La trama del neoliberalismo*, (Argentina, Clacso, 2ª.edición, 2003), p.39.
- Torres, Carlos Alberto, *Educación, Poder y Biografía. Diálogos con Educadores Críticos*, Siglo XXI, México, 2004, 301p.
- Torres, Carlos Alberto Torres y Morales-Gómez, D., *The State, Corporatist Politics and Educational Policy Making in Mexico*, New York, Praeger, 1991.
- Vergara, Javier, (Coord.), *Formación para la Ciudadanía. Un Reto de la Sociedad Educadora*, Ariel Educación, Barcelona, 2008, 144p.
- Wallerstein, Immanuel, *Universalismo europeo. El discurso del poder*, (México, S.XXI, 2007), p.71.
- Wallerstein, Immanuel, *Un Système s'écroule aujourd'hui sous nos yeux, Alternatives Economiques*, num.33, 1997, p.48.
- Wolf, Martin, *¿Por qué ese odio a los mercados?*, (Le Monde Diplomatique, junio 1997), p.14.
- World Commission on the social dimensions of globalization, a fair globalization: creating opportunities for all, (Ginebra, oficina internacional del trabajo, 2004, se puede encontrar en www.ilo.org/public/english/fairglobalization/report/index.htm)
- Zapata Martínez, Jacqueline, *Poiesis Educativa*, Fundap, UAQ, México, 2003, 114p.
- Zizek, Slavoj, *El Sublime Objeto de la Ideología*, Siglo XXI, Edición, México, 2008, 302p.
- Zizek, Slavoj, *En defensa de la intolerancia*, Sequitur, Madrid 2008, 123p.
- Página de la Facultad de Economía de la UNAM, http://www.iiec.unam.mx/unidades/depto_analisis_coyuntura_prospectivos/situacion_oton~o2008.pdf

La Jornada, jueves 28 de febrero del 2008.

Ensayo elaborado por CAP Grupo SA de CV para el Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, Globalización y Retos Educativos, México, 1999, 71p.

VITAE

DATOS PERSONALES

Nombre Carlos Alberto Navarro Fuentes

Fecha de nacimiento 10 de noviembre de 1972

Nacionalidad Mexicana

Domicilio Rancho Irolo #35, Col. Prado Coapa, CP 14350, Tlalpan, México, D.F.

Teléfono 5684 6759 Cel. 04455 12915520

Email betoballack@yahoo.com.mx

ESCOLARIDAD

Doctorado en Estudios Humanísticos, especialidad: Ética. ITESM-CCM. 2007-2010.

Doctorado en Teoría Crítica. Instituto 17, Estudios de Teoría Crítica. En curso.

Maestría en Teoría Crítica, especialidad: Filosofía, Estética y Política. Instituto 17, Estudios de Teoría Crítica.

Especialización en Historia del Pensamiento Económico. UNAM, Facultad de Economía. 2007-2008.

Maestría en Estudios Humanísticos, especialidad: Ética. ITESM-CCM. 2005-2006.

Maestría en Finanzas. ITESM-CCM. 1995-1997.

Licenciatura en Administración de Empresas. ITESM-CCM. 1990-1995.

Diplomado- “Crítica y Creación Literaria”. UNAM. 2009-2010.

Diplomado- “Teoría Psicoanalítica”. Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social. 2008-2009.

Diplomado- “Cartografía del pensamiento francés contemporáneo”. Instituto 17, Estudios sobre Teoría Crítica. 2006.

Diplomado- Análisis Político Estratégico. CIDE. 2000.

Diplomado- Historia del arte. Museo Soumaya. 2000.

Diplomado en Evolución del Lenguaje cinematográfico. UAM. 2000.

Diplomado- Gobierno y políticas públicas. UIA. 1999.

Otros:

Coloquio Internacional- “La Mirada Invisible”. Instituto 17, Estudios sobre Teoría Crítica. 2010.

Coloquio Internacional- “Dispositivos”. Instituto 17, Estudios sobre Teoría Crítica. 2010.

Coloquio Internacional- “Por una Teoría Crítica en Castellano, Pensamiento, lenguaje y digitalidad”. Instituto 17, Estudios sobre Teoría Crítica. 2009.

Coloquio Internacional- “Tráficos: Cultura, Perversión y Liberalismo”. Instituto 17, Estudios sobre Teoría Crítica. 2009.

Coloquio Internacional- “Poéticas de la Distancia”. Instituto 17, Estudios sobre Teoría Crítica. 2008.

Coloquio Internacional- “Tráficos: Cultura y Subjetividad”. Instituto 17, Estudios sobre Teoría Crítica. Moderador. 2008.

Coloquio Internacional- “Tramas Institucionales y Horizontes Críticos”. Instituto 17, Estudios sobre Teoría Crítica. 2007.

Coloquio Internacional- “Hecatombe, contemporaneidad y palabra”. Instituto 17, Estudios sobre Teoría Crítica. 2007.

Coloquio Internacional- “Ética, Historia y Memoria”. ITESM- CCM. Moderador. 2006.

Coloquio Internacional- “Shoah y Claude Lanzmann en México”. Instituto 17, Estudios sobre Teoría Crítica. 2006.

Talleres, cursos y cátedras diversas, en áreas tales como: lógica, lenguaje, mente-aprendizaje, crítica y creación literaria, cuento y poesía, análisis y crítica cinematográfico y teatral, historia, ciencia, cultura, etnicidad, filosofía, política, matemáticas, bioética, didáctica, realización cinematográfica y montaje, etc.

Participante como tutor en el 1er. Diplomado “Introducción a la Teoría Crítica”. Instituto 17, Estudios en Teoría Crítica y evaluador de ensayos finales del mismo (2009).

EXPERIENCIA DOCENTE

Universidad del Valle de México Campus San Ángel. Docente de las materias de “oportunidades de negocios” a nivel maestría, y de “contraloría” y “administración de compras y abastecimientos” a nivel licenciatura. **Campus Lomas Verdes.** Docente de la materia “comercio internacional” a nivel maestría. 2004-2005.

1er. Coloquio Internacional “Ética y Memoria Histórica”. ITESM-CCM. Moderador.

Curso de Capacitación. “Innovación Educativa y Nuevas Tecnologías en el Aula”. Universidad del Valle de México, Campus San Ángel. 2005. 45hrs.

Universidad del Distrito Federal. Maestro de las asignaturas: “análisis literario”, “apreciación estética” y “lógica”. 2003.

Macroeconomía. Articulista. 2003-2004.

Miembro del Consejo Editorial de la revista/sitio digital www.rintra.lavozd.com